



306913
3
57

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Escuela de Filosofía

**Incorporada a la
Universidad Nacional Autónoma de México**

**ANALISIS DE LA ETICA DE JOHN STUART
MILL A LA LUZ DE LOS FUNDAMENTOS DE
TOMAS DE AQUINO**

T E S I S

**Que para obtener el título de
LICENCIADO EN FILOSOFIA**

p r e s e n t a

EMILIA SAID DABDOUB

México, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE: John Stuart Mill y el Utilitarismo	10
Cap. I Antecedentes históricos-filosóficos del pensamiento ético de John Stuart Mill..	10
1. Antecedentes remotos: Epicuro.....	11
a) El placer como bien supremo.....	13
b) El sentido utilitario de la filosofía epicúrea	17
2. Antecedentes próximos	20
a) David Hume	24
- Origen de las distinciones morales.....	25
- Concepto de simpatía.....	29
- Las virtudes sociales y la utilidad.....	31
b) Jeremías Bentham	36
- Principio de utilidad.....	36
- Placer y bien.....	39
- Virtud moral y utilidad.....	41
- Cálculo felicífico.....	42
- Elementos del cálculo felicífico.....	45
c) Augusto Comte	48
- Positivismo y Utilitarismo...	51
- Cometido de la moral positivista.....	53
Cap. II John Stuart Mill y el Positivismo Utilitarista.	59
1. Datos biográficos generales.....	59
- Obras	63
2. La Moral Utilitarista y el Positivismo	64
a) El Principio de Utilidad o de la Mayor Felicidad.....	72
b) Felicidad: fin último humano....	75
c) La evidencia del Principio de Utilidad.....	79
d) Asociación Psicológica.....	82

	Pág.
e) Obligatoriedad del Principio de Utilidad.....	83
f) Bien y Utilidad	87
g) Elección del placer	93
h) Libertad y responsabilidad moral	93
i) Justicia y su relación con el Principio de Utilidad.....	96
SEGUNDA PARTE: John Stuart Mill y la Filosofía del Ser.	102
Cap.III Semejanzas y diferencias entre el Utilitarismo y la filosofía Aristotélica-Tomista.....	103
1. Fundamento metafísico del Orden Moral.	103
a) Naturaleza humana.....	104
b) Ley moral natural	109
c) Fin de la moralidad humana	113
d) Obligatoriedad de la ley moral en la filosofía cristiana	118
e) El sentido de la virtud en Aristóteles y Tomás de Aquino	122
2. Hegemonía del ser sobre el pensar..	128
a) Origen del orden moral humano..	133
b) Conciencia moral	138
c) Fines esenciales humanos.....	140
3. Elementos originantes de la moralidad	146
a) El valor moral del acto humano.	149
b) Libertad y responsabilidad moral	153
4. La felicidad bien supremo humano...	163
a) Aspecto subjetivo de bien supremo.....	164
b) Características del bien supremo	165
c) Aspecto objetivo de la felicidad..	169
Cap.IV Fundamento de la sociabilidad humana en Aristóteles y Tomás de Aquino	173
1. Condición Social del Hombre.....	174
2. Origen de los derechos humanos.....	181
3. Bien Común.....	184
a) Bien común temporal	185
b) Bien común eterno	187
Consideraciones Finales	190
Bibliografía	206

I N T R O D U C C I O N

Si toda la acción supone necesariamente un fin que ella se propone realizar, sería natural la pregunta al comienzo de nuestra investigación: ¿Cuál es la razón por la cual hemos elegido el tema que a continuación exponemos?.

Nos ha parecido de extraordinario interés profundizar en el concepto del bien en general, y en forma especial del bien moral dada la relevancia que tiene en cuanto realidad para la vida del hombre, tanto en su quehacer particular como asimismo social.

La importancia del bien moral para la vida de todo hombre, deriva de que la apreciación que hacemos de una persona, la hacemos valorando sus acciones, de donde resulta que el contenido de nuestra valoración moral no es teórico sino práctico. El objeto de la valoración moral no es sólo el pensar y el conocer, sino a la vez el querer, y el actuar. De lo dicho podemos concluir que todo ser humano, cualquiera sea su situación, se rige en la vida real por un bien determinado.

Es esto obrar consciente que brota del interior del hombre lo que le permite verdaderamente ser llamado hombre, pues esta capacidad de autodeterminación -- marca el límite con el mundo animal.

La conducta humana no es algo acabado sino que precisa hacerse, por tanto podemos decir con propiedad que, como ser racional todo hombre es en cierto sentido su propio artífice, porque no sólo crea artefactos sino su propia vida y ésta en cuanto humana.

Ahora bien siempre ha sido la inquietud de todo amante de la sabiduría la búsqueda de la verdad, pero no puede desconocerse que esta ansia lleva implícita la exigencia de ser compartida. Y por eso hoy más que nunca sentimos el apremio de que debe proporcionarse al hombre una adecuada escala de valores, en forma especial de valores éticos, para que no sea absorbido por la técnica y transformado por ende, en un objeto, en lugar de conservar su dignidad de persona.

Es un hecho innegable que el avance de la ciencia y de la técnica en la actualidad ha pretendido resolver todos los problemas humanos creando un sentido

puramente materialista de la vida. Claro ejemplo de -
ésto es la visión hedonista de la felicidad que presen-
tan las sociedades de consumo; existen por otra parte,
sociedades en donde se restringen las libertades funda-
mentales, en aras de un bienestar material futuro, ig-
norando que estas pertenecen al ser humano por derecho
natural.

Cualquiera de estas opciones llevan a la misma_
consecuencia, es decir, a la imposibilidad de sortear_
la crisis que sufre la sociedad contemporánea; pues en
su enfoque de la realidad humana y de lo que debe dar
la felicidad, limitan y deforman el concepto del bien
moral como tal y por consiguiente, el del bien común.

Este es el caso de la ética utilitarista de John
Stuart Mill; el análisis de sus presupuestos nos permi-
te reflexioanr profundamente sobre la crisis moral ac-
tual y su posible solución, porque en ella se acentúa_
la causa de la problemática que vive el hombre actual.

La posibilidad de repensar las cosas es ya un -
inicio de solución, porque el reconocer que existen di-
ficultades en su planteamiento, es encontrar un punto

de apoyo para su elucidación.

La filosofía de Stuart Mill es el punto de partida para la "pars destruens" dado que su postura está fundamentada en el atomismo psicológico asociacionista. Esta postura gnoseológica es una variación del empirismo y nos da un enfoque parcial de la realidad humana y del bien moral. Por otra parte la ética clásica representada por Aristóteles y Tomás de Aquino constituye el punto de llegada o "pars edificans" porque en ella la realidad que representan los conceptos de felicidad, bien común, bien en general y otros más y que son claves en toda doctrina moral, no se agotan en la sola experiencia sino que son capaces de quedar justificados por últimas causas.

Es en busca de la clarificación de nuestro problema lo que nos ha conducido a hacer una confrontación analítica entre estos pensadores.

Nuestra cultura occidental hunde sus raíces en la cultura greco-romana y en los fines contenidos en el mensaje de Cristo.

Delimitando el aporte cultural greco-romano vemos que sus características son el antropocentrismo, - la racionalidad y la serenidad. Ya Sócrates sostenía: que el hombre no debe desear tanto el vivir como el vivir bien (1).

Por su parte Platón definía al hombre como aquel que es señor de sí mismo (2). La "areté" platónica implica autodeterminación. Sin embargo, estos objetivos aunque apuntan a la excelencia humana hacen que el hombre se mueva sólo en el plano horizontal. El cristianismo tomando los ideales de la cultura helénica, traza un nuevo horizonte con la coordenada vertical.

Las virtudes morales en Grecia se realizaban en la inmanencia del tiempo y del espacio; en el Cristianismo se concretan en la historia, pero al mismo tiempo, se proyectan hacia la eternidad.

Es nuestro parecer que el Cristianismo al situarse entre estas dos coordenadas enfoca la realidad humana en su totalidad, lo cual permite encontrar una solución global al problema que sufre el hombre contemporá

(1) Platón; Obras Completas: Diálogos: Critón, pág. 25

(2) Ibid; República; pág. 600 y 601

neo: la crisis de bienes, la adecuada proyección de sus valores.

En la coordenada horizontal es indudable que los valores morales propician la verdadera amistad entre -- los hombres, pero en nuestro juicio esto es posible gracias al plano vertical el cual lleva a cada ser humano en particular a la búsqueda de Dios.

Al hacer una síntesis del pensamiento cristiano_ vemos que el imperativo categórico de la ley moral cobra todo su vigor en esta apertura de la voluntad personal hacia una realidad superior más alta que cualquier_ realización humana.

El cometido de esta tesis es una comparación a -- nivel de principios entre la Etica Utilitarista de John Stuart Mill y el pensamiento cristiano en su versión -- aristotélico-tomista.

Para tales efectos el trabajo ha sido dividido -- en dos secciones: la primera parte está dedicada a lo -- que consideramos ser los antecedentes histórico-filosóficos del pensamiento ético de John Stuart Mill. Y se

ha subdividido en dos apartados: los antecedentes remotos y los antecedentes próximos.

En los antecedentes remotos aparece la figura - de Epicuro. Hemos expuesto de manera general el pensamiento ético de este filósofo. Para ello hemos manejado textos que son considerados fuentes importantes para el tratamiento del tema como son el libro de H. Usener: Epicurea; la obra de C. García Gual: Epicuro que contiene las Cartas a Herodoto; Cartas a Meneceo; Máximas Capitales y Sentencias Vaticanas.

En los antecedentes próximos aparecen pensadores de la talla de David Hume cuyas obras consultadas son las siguientes: Tratado de la Naturaleza Humana e Investigación sobre los principios de la Moral. Enseñada y como paso obligatorio, la postura ética de Jeremy Bentham que aparece en su Deontology y Principles of Morals and Legislation. Posteriormente tenemos la figura de Augusto Comte y para exponer la filosofía positiva hemos seleccionado textos que aparecen en sus respectivas obras: Catecismo Positivista; Curso de Filosofía Positiva; Discurso sobre el Espíritu Positivo; Plan de Trabajos Científicos y Sistema de Política Positiva.

Por último, hemos reseñado el pensamiento ético de John Stuart Mill que aparece en su libro Utilitaris
mo y que tiene como finalidad hacer una defensa de la doctrina utilitarista como tal, así como System of Logic Ratiotitative and Inductive y Tres Ensayos sobre Religión.

La segunda parte del trabajo establece la confrontación analítica de la filosofía de J. Stuart Mill con el pensamiento clásico de raigambre metafísico. - Aparecen expuestos de modo principal temas fundamentales de la Etica Cristiana en Tomás de Aquino cuya filosofía bebe en las obras de Aristóteles. Concretamente han sido consultados los siguientes tratados del Estagirita: De Anima; Etica a Nicómaco; Metafísica; Política y Retórica. Del Doctor Angélico, los textos que a continuación mencionamos. Opúsculo sobre De ente et essentia; De regime principum; Suma contra Gentiles y por último, la obra culmen, Suma Teológica.

El trabajo finaliza con las consideraciones que aparecen como conclusiones del estudio.

Una vez más reiteramos que el objetivo de esta investigación ha sido poner a disposición del lector -

algunas de las soluciones propuestas por los diferentes sistemas filosóficos que trataremos y que son respuestas a las necesidades intrínsecas que básicamente han preocupado al hombre en las distintas épocas de su historia.

Esperamos que la proyección de estas cuestiones constituya una ayuda para quienes comprenden que las crisis que surgen con los cambios socio-culturales exigen la atención sobre determinados problemas de un período dado.

Deseo agradecer profundamente a la Doctora Gracie la Hierro Pérez Castro de la Universidad Nacional Autónoma de México, a todo el cuerpo docente de la Escuela de Filosofía de la Universidad Panamericana de Humanidades y en forma muy especial a la Doctora Hortensia Cuéllar Pérez y al Doctor Jorge Morán Castellanos, por la colaboración y apoyo que en más de alguna oportunidad me brindaron en la elaboración de esta Tesis.

Ciudad de México

1987

P R I M E R A P A R T E
=====

JOHN STUART MILL Y
EL UTILITARISMO

Capítulo I ANTECEDENTES HISTORICOS-FILOSOFICOS DEL PENSAMIENTO DE JOHN STUART MILL

Los antecedentes histórico-filosóficos del pensamiento utilitarista de John Stuart Mill, pueden quedar divididos en dos grandes bloques: 1.- Los antecedentes remotos, 2.- Los antecedentes próximos.

Los primeros se localizan en el pensamiento griego de la antigüedad, especialmente (1) en la filosofía de Epicuro; los segundos, en diversas corrientes doctrinarias modernas emanadas de autores como David Hume,

(1) Digo especialmente, porque no es que el pensamiento utilitarista haya aparecido de pronto con Epicuro. Ya Platón, en el Protágoras, habla de una aritmética de los placeres (que por cierto la llamó más tarde Jeremías Bentham "Cálculo Felicífico"), en donde -- aparece plasmada por primera vez una idea común de la filosofía que nos ocupa. He aquí la referencia " ... puesto que nos ha parecido que nuestra salud depende de la buena elección entre el placer y el dolor, y de lo que en estos dos géneros es más grande o más pequeño, más numerosos o menos numeroso, está más cerca o más lejos de nosotros, ¿No es cierto que este arte de examinar el exceso o el defecto del uno respecto al otro, o su igualdad respectiva, es una verdadera ciencia de medir?".

(1) Platón; Obras Completas: Diálogos "Protágoras", Pág. 139.

Jeremías Bentham y Augusto Comte entre otros. En lo - que viene a continuación trataremos brevemente algunos rasgos generales del pensamiento ético de los autores_ mencionados, dejando de lado -en general- los diversos aspectos biográficos concretos. Ello es con el fin de estudiar centralmente y en sus principales tesis el te_ ma motivo de esta investigación.

1. Antecedentes Remotos: Epicuro (341-270 a JC)

Para este filósofo "vana es la palabra de aquel filósofo que no remedia ninguna dolencia del hombre. - Pues así como ningún beneficio hay de la medicina que_ no expulsa las enfermedades del cuerpo, tampoco lo hay de la filosofía, si no expulsa las dolencias del alma" (2), es decir, "La filosofía es una actividad que con palabras y razonamientos proporciona una vida feliz" - (3). Como se ve, la ciencia en este contexto se en- - cuentra revestida de una fuerte dimensión práctica: -- más que un teorizar, se busca la inmediata acción que_ haga al hombre feliz, liberándolo de las enfermedades_ del cuerpo y de las dolencias del alma.

(2) H. Usener, Epicurea, fragmento 221, texto recogido en el li- bro de C. García Gual Epicuro, pág. 55

(3) Ibid, Fragmento 219, texto recogido en el libro de C. García Gual. pág. 54

Carlos García Gual en su libro Epicuro, interpreta las palabras del filósofo griego, relatándonos, además que la sociedad de su tiempo, era una sociedad perturbada por la angustia, el temor y la servidumbre, en medio de la cual aparece la figura del sabio como el prototipo humano del saber vivir, del arte de vivir de un modo sereno, en una eudaimonía que rivaliza con los dioses.

Como una de las características de la doctrina epicúrea podría señalarse el hecho de que no sólo persigue un ideal teórico sino que el teorizar, ha de plasmarse en la vida del verdadero sabio quedando subordinado a una clara utilidad vital.

La finalidad del "bíos theoretikós" es librar al hombre de trampas alienantes y denunciar falsos valores, más no es revolucionaria, en sentido social, porque el destinatario del mensaje filosófico es siempre el individuo, a él se le ofrece una senda para la liberación y la serenidad para lo cual se hace necesario el conocimiento científico de la naturaleza sin la que no es posible recoger placeres puros. De este modo sostiene Epicuro: "si nada nos perturbara los recelos ante los fenómenos

celestes y el temor de que la muerte sea algo para nosotros, y además el desconocer los límites de los dolores y de los deseos, no necesitaríamos la investigación de la naturaleza" (4). "Ninguna sería la ganancia de procurarse la seguridad entre los hombres si uno se angustia por las cosas de más arriba y por las de debajo de tierra..." (5).

En la doctrina epicúrea, la filosofía y demás saberes científicos tienen una finalidad utilitaria -- que es la obtención de la felicidad. La mayor parte de la obra del filósofo griego está dedicada al estudio de los fenómenos naturales que este pensador de la antigüedad, explica según principios del atomismo, en el cuadro de una concepción materialista de la realidad.

Las causas de la infelicidad cotidiana y en general de los hombres no radican, para Epicuro, ni en su constitución ni en la de la naturaleza que los rodea, sino en las "vanas opiniones", en la desviación de nuestro fin natural que es la obtención del placer,

(4) C. García Gual, Epicuro; pág. 58

(5) Epicuro; Máxima Capital, 13 texto recogido en el libro de C. García Gual, Epicuro; pág. 140

que la naturaleza ha dejado a nuestro alcance, pero se ve forzada por el contexto de la sociedad. (6)

La sociedad para él, era una fábrica de vanas - opiniones que amenazaban la dicha personal al esclavizar la conducta humana en aras de ideales tales como - el honor y la riqueza, y otros ideales competitivos como los llamaba el sabio y que no traían consigo ni placer del cuerpo, ni serenidad de ánimo.

Por eso es que Epicuro pretende un hedonismo -- prudente que se manifiesta en la vida en un continuo - disfrute después de verse liberado de imposiciones sociales. Veamos cómo esto se corrobora en las palabras del propio filósofo que Usener recoge en el fragmento 548 de su obra capital Epicurea: "La felicidad y la dicha no la proporciona ni la multitud de riquezas ni la dignidad de nuestras ocupaciones ni ciertos cargos ni poderes, sino la ausencia de sufrimiento, la mansedumbre de nuestras pasiones y la disposición del alma que ha delimitado lo que es por naturaleza". (7)

(6) CFR. C. García Gual, Epicuro, pág. 59

(7) H. Usener, Epicurea; fragmento 548, texto recogido en el libro de C. García Gual; Epicuro, pág. 64

Por tanto la prudencia en Epicuro no consiste - en aceptar las mejoras del mundo de acuerdo a unos principios trascendentes que subordinen la felicidad individual a la justa estructuración de la sociedad pero - tampoco significa la regresión del mundo de la animalidad: "También la frugalidad tiene su medida; el que no la tiene en cuenta sufre poco más o menos lo mismo que el que desborda todos los límites por su falta de moderación" (8).

a) EL PLACER COMO BIEN SUPREMO: Para la ética epicúrea el placer es el bien supremo porque es el - - bien primero y connatural del que partimos en toda - - elección y rechazo (9).

El objetivo de la ética, según esta doctrina es lo que debemos buscar y lo que debemos evitar para vivir felices; para Epicuro, el placer es el comienzo y término del vivir feliz. La consecución del placer y la evitación del dolor en la ética empírica es lo que guía nuestras elecciones y rechazos de modo natural.- Es decir, que la verdad y la falsedad están en nuestra interpretación y en nuestros juicios; no en la percepción inmediata (10). De ahí que el placer sea el -

(8) Epicuro, Sentencia Vaticana; 63 texto recogido en el libro - de C. García Gual, Epicuro, pág. 64

(9) CFR. C. García Gual, Epicuro, pág. 83

(10) CFR. Ibid; pág. 83

summum bonum de esta moral.

Epicuro insiste que es la propia naturaleza de los seres animados la que fija el criterio básico de conducta. Siendo el placer un bien congénito a toda criatura animal, el hombre, al buscar la felicidad en el placer se conforma a una norma universal. (11)

En la doctrina de Epicuro aparece la división de los placeres en activos o cinéticos y pasivos o catastemáticos. Los llamados placeres catastemáticos o placeres en reposo son los estados físicos o psíquicos que se oponen al dolor. Este tipo de placeres son los fundamentales por ser estables y para aclarar la idea del filósofo ponemos el siguiente ejemplo: el saciar la sed no es un placer cinético, es decir, no es un movimiento de la sensibilidad previo al placer de estar saciado sino que el placer de beber sigue a la ausencia de una necesidad dolorosa, que es ya un placer estable porque el placer estable se define por ausencia de dolor. Aquí podemos advertir una coincidencia con Aristóteles para quien el placer perfecciona la actividad, como culminación lograda. (12) Ambos filósofos hablan de que no sólo hay actualidad del movimiento si-

(11) CFR. C. García Gual. Epicuro; pág. 146

(12) CFR. Aristóteles, Ética a Nicómaco, Libro X, cap. 4

no también de la inmovilidad y de que el placer está más en la quietud que en el movimiento (13).

b) EL SENTIDO UTILITARIO DE LA FILOSOFIA EPICUREA: En Epicuro, la admisión del placer como fin último de nuestra conducta supone la negación de que el fin del hombre sea algún objetivo trascendente como -- por ejemplo, el Bien platónico. El bien epicúreo es -- de orden sensible e inmediato. El bien perfecto de -- que se compone la felicidad perfecta consiste en que -- el cuerpo esté sin dolor y el alma sin perturbación: -- "Todo lo hacemos para no sufrir dolor ni estar perturbados" (14).

El concepto de felicidad en la doctrina de Epicuro es tomado en sentido material pues aunque el filósofo afirma que consiste en la ausencia de dolor en el cuerpo y turbación en el alma, ambos principios, cuerpo y alma, son entidades corpóreas que componen un único organismo, pero tanto una como la otra están formadas por átomos de mayor o menor sutileza (15).

(13) CFR. Aristóteles: Ética a Nicómaco, Libro X, cap. 3

(14) Epicuro; Carta a Menecio, texto recogido en el libro de C. García Gual, Epicuro, pág. 161

(15) CFR. Epicuro; Carta a Heródoto; texto recogido en el libro de C. García Gual, Epicuro, pág. 101 y 102.

Resignarnos a ser enteramente corpóreos, acostumbrarnos a la limitación de nuestros placeres y de nuestro tiempo, y hacerlo con alegría, esa es la lección -- que nos deja Epicuro: "Acostúmbrate a pensar que la muerte nada es para nosotros. Porque todo bien y mal residen en la sensación y la muerte es privación de los sentidos" (16).

El alma nace y perece con la muerte, cuando el organismo humano deja de funcionar, los átomos del alma se desvanecen y dispersan, al quebrarse la asociación psicossomática que es el ser viviente.

El bien moral y las virtudes están subordinadas al placer, las propias palabras del sabio confirman lo que acabamos de afirmar: "Yo exhorto a placeres continuos y no a esas virtudes vanas y necias que comportan embrolladoras ilusiones de frutos futuros" (17).

La conducta virtuosa se basa también en el principio de utilidad. La prudencia decide lo que es ventaja o inconveniente en los distintos placeres que se ofrecen al hombre. Se trata de un razonamiento orienta

(16) Epicuro; Carta a Meneceo; texto recogido en el libro de C. García Gual, Epicuro, pág. 180

(17) H. Usener; Epicurea; fragmento 116, texto recogido en el libro de C. García Gual, Epicuro; pág. 158

do a una sabiduría práctica que se concretiza en la -- virtud de la templanza, ya que el objetivo de la vida virtuosa es encontrar la norma de una felicidad estable. Más la práctica de la virtud no es buscada por ella misma sino porque coincide con el cálculo utilitario de tal manera que si Epicuro rechaza los placeres de los disolutos y los viciosos, no es porque los condena desde el mirador del Bien, sino porque no le parecen provechosos, sino dañinos a la larga y a la corta, según su cálculo utilitario y así nos lo dice: "Es mejor soportar algunos pesares a fin de gozar de placeres mayores. Y conviene privarse de determinados placeres a fin de no sufrir dolores más penosos" (18).

Las virtudes son medios, no fines y la utilidad que representan es la que las hace válidas y no porque posean una realidad trascendente ni por su aspecto social benéfico sino ante todo por su provecho para la dicha individual. De modo que "las virtudes se eligen precisamente por el placer, no por sí mismas, como la medicina para la salud" (19).

(18) H. Usener; Epicúrea; fragmento 442, texto recogido en el libro de C. García Gual, Epicuro, pág. 187

(19) Ibid, fragmento 504, texto recogido en el libro de C. García Gual, Epicuro; pág. 188

El valor que se le da a la virtud en el pensamiento de Epicuro es en donde resalta el matiz utilitario de su doctrina: "Escupo sobre lo bello moral y los que vanamente lo admiran cuando no produce ningún placer". (20).

Como podemos observar, la filosofía epicúrea -- tiene una clara desembocadura pragmática y hedonista; -- tal vez podría decir positivista, porque para él la -- virtud no se encuentra en amar o contemplar el bien o el ser como ocurre en Platón o en Aristóteles, sino en gozar del mayor número de placeres ("cálculo felicífico"), con toda exención de dolor. Para este filósofo la vida se resuelve en ser feliz a través del placer y el máximo de utilidad.

2. Antecedentes próximos: David Hume (1711-1776)

Jeremías Bentham (1748-1832)

Augusto Comte (1798-1857)

El fundamento próximo del utilitarismo contemporáneo aparece de modo general en la Edad Moderna y de modo particular --a nivel filosófico-- en la cosmovisión

(20) H. Usener, Epicurea, fragmento 512, texto recogido en el libro de C. García Gual, Epicuro, pág. 188

de David Hume. Por la importancia que encierra esta - etapa histórica para nuestro estudio, reseñaré de modo somero -antes de entrar en el aspecto doctrinario del asunto que nos ocupa-, algunas de sus notas esenciales:

1°).- En ella se centra la atención en el hom--bre y desde ahí, se descubre a Dios, la - cultura y la naturaleza.

La Edad Media, así como la antigüedad cris-
tiana, se habían regido por el orden dado - en la revelación, sin despreciar las apor-
taciones del pensamiento griego (tenemos por ejemplo a San Agustín y a Santo Tomás - de Aquino, estudiosos de Platón y Aristóteles respectivamente). Durante todos esos siglos se buscó -hasta conseguirla en el - S. XIII- la armonía entre fe y razón: Los hombres adorando a Dios de ninguna manera despreciaban o perdían la fuerza de su in-
teligencia racional.

2°).- La corriente cultural llamada "humanismo" surgida en plena Epoca Moderna, recibe pre-
cisamente su nombre porque pretende que el

hombre sea más humano y manifieste su - -
grandeza original, pero desgraciadamente_
a costa de olvidarse poco o mucho de un -
pensamiento metafísico. Por eso puede de_
cirse que esa nueva manera de ver a Dios
y al mundo -desde el hombre como centro--
es un giro radical frente al teocentrismo
anterior. Pretenden, con ello, la humani_
zación de todas las actividades del hom--
bre ante la realidad que lo rodea.

3°).- El espíritu que alienta al pensamiento mo_
derno es que el hombre debe otorgarse fun_
ciones de la trascendencia; la razón huma_
na explica todo y la voluntad humana esta_
blece los principios del orden moral en -
el aspecto individual y social.

Para tener una visión clara de lo que es la Edad
Moderna debemos entenderla como una época producto de_
un conjunto de doctrinas culturales que irrumpen en Eu_
ropa en el siglo XV, en la que el hombre es centro y -
medida de la creación. Esta etapa alcanza su apogeo e
influjo en el siglo XIX con el llamado movimiento del
liberalismo. De todos los influjos del Modernismo, el

más importante es el de la Ilustración, categoría historiográfica de la Filosofía y de la Cultura que designa un movimiento de ideas que repercuten en el pensamiento de una época poderosamente.

Pueden calificarse de ilustradas todas las etapas de la historia humana en las que la actitud cultural dominante es racionalista en el sentido de una razón abandonada a su propio juicio y como única constructora del hombre y de su mundo. Es una tendencia que caracteriza diversos momentos en la historia de la humanidad, pero se aplica comúnmente al fenómeno europeo del siglo XVII y XVIII.

Como nota importante podemos observar que en la primera etapa de la filosofía de la Ilustración es la razón la que constituye la estructura esencial de la realidad. Posteriormente, evoluciona este concepto de lo real hacia un análisis y construcción de la realidad a partir de la sensación, en donde también aparece ya el valor del sentimiento.

Por razones de tiempo no podríamos detenernos - de manera más detallada en esta etapa histórica donde se plantea la originalidad radical del hombre -el antropocentrismo- y a partir de la cual se ven con nuevos ojos el mundo suprasensible y la experiencia.

Sin embargo, a lo largo de este trabajo veremos como salen a la luz características importantes de la Edad Moderna en el desarrollo breve que haremos de los principales rasgos de las filosofías de algunos de sus representantes como: David Hume, Jeremías Bentham y Augusto Comte, antecesores inmediatos del pensamiento de John Stuart Mill, filósofo del siglo XIX con quien la filosofía utilitarista alcanza su máximo apogeo.

a) DAVID HUME (1711-1776): Decíamos anteriormente que las raíces del utilitarismo moderno se encuentran de modo primario en David Hume. Antes de tratar el tema de la utilidad en la concepción humeana de la moral, veremos como de manera similar a Epicuro, - David Hume adopta una actitud empirista: no es la razón sino la sensación de lo agradable y lo desagradable y la experiencia del placer y del dolor, los principales orígenes de la acción humana. El determinismo

psicológico de la voluntad y el placer como fin de su actividad es lo que en toda ética empírica lleva a minimizar el papel que la razón práctica desempeña en la conducta humana. Así, nos dice el filósofo inglés en su Tratado de la naturaleza humana que: "La moralidad ... es más propiamente sentida que juzgada, aunque este sentimiento o afección es comúnmente tan suave y sutil que nos inclinamos a confundirlo con una idea..." (21).

- ORIGEN DE LAS DISTINCIONES MORALES

Según Hume, razón y sentimiento concurren en todas las decisiones morales pero es el sentimiento el que en último término influye en nuestra conducta. - "Nunca se logrará hacer descansar la moralidad en la relación, sino que habremos de recurrir a las decisiones del sentimiento" (22). Una acción se considera virtuosa porque suscita una impresión agradable y de esta manera, Hume define la virtud como "cualquier acción mental o cualidad que de al espectador un sentimiento placentero de aprobación; y vicio, lo contrario" (23).

(21) D.Hume; Tratado de la Naturaleza Humana; pág. 304

(22) D.Hume; Investigación sobre los principios de la moral; pág. 169 (Apéndice I)

(23) Ibid.; pág. 170

El sentimiento moral no sólo es algo común en todo hombre, por la constitución de su naturaleza sino que además hay un acuerdo básico entre tales sentimientos: "... los sentimientos que nacen de la humanidad no sólo son los mismos en todas las criaturas humanas y producen la misma aprobación o censura; sino que también comprenden a todas las criaturas humanas; y no hay una, cuya conducta o carácter no sea, por medio de ellos, objeto de censura o aprobación para todos". (24)

Para Hume, la razón es incapaz de motivar una acción, ésto pertenece al ámbito del sentimiento porque el vicio nos escapa enteramente mientras se le considera un objeto. No se le puede hallar hasta que se dirige la reflexión hacia el propio pecho y se halla un sentimiento de censura que surge en nosotros con respecto a la acción. Aquí existe un hecho pero es objeto del sentimiento, no de la razón. (25)

El filósofo insiste en que la constitución original de la naturaleza es la base de la moral, no rechaza el que exista una ley natural dictada por la razón. A lo que es renuente es a aceptar que la rela-

(24) D. Hume; Investigación sobre los principios de la moral; -
pág. 150

(25) D. Hume; Tratado de la Naturaleza Humana; Libro III; pag.
303

ción que existe entre los actos humanos y la ley natural pueda ser discernida por la razón únicamente; la razón descubre una tendencia perniciosa pero es el sentimiento el que censura porque como habíamos visto antes, Hume establece que lo propio de la virtud es provocar un sentimiento placentero de aprobación. "... el crimen o la inmoralidad no es un hecho particular o una relación, que puede ser objeto del entendimiento, sino que surge por entero del sentimiento de desaprobación que, debido a la estructura de la naturaleza humana, sentimos inevitablemente al aprender la barbarie o la traición". (26)

De acuerdo a la postura humeana en las deliberaciones morales se da por supuesto que conocemos todas las circunstancias del caso, por tanto, la razón no puede ya descubrir alguna relación desconocida que dependa de las primeras. Si se diera el caso de que alguna circunstancia fuera desconocida entonces debemos ejercer la investigación intelectual y suspender toda decisión o sentimiento moral. (27)

(26) D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral; pág. 175

(27) CFR. Ibid; pág. 171

Pero si conocemos todas las circunstancias entonces el entendimiento no tiene objeto sobre el que emplearse. "La aprobación o la censura que se sigue no puede ser obra del juicio, sino del corazón; y no es una proposición especulativa, sino un sentir activo o sentimiento". (28)

La diferencia del razonador especulativo con la del moralista es la siguiente: en las disquisiciones del entendimiento se infieren relaciones nuevas y desconocidas pasando a ellas de las que son previamente conocidas. En cambio, en las deliberaciones morales, la mente que debe tener delante de sí todas las variables posibles, siente por comparación del todo, una nueva impresión de afecto o de disgusto, de estima o de desprecio, de aprobación o de censura. (29)

Hume establece claramente las fronteras de la razón y del sentimiento. La primera procura el conocimiento de la verdad y de la falsedad; éste a su vez corrobora lo que es vicio y virtud. El sentimiento es entendido como el gusto que al dar placer o dolor, constituye felicidad o miseria, convirtiéndose -

(28) D. Hume, Investigación sobre los principios de la Moral, pág. 172

(29) CFR. Ibid. pág. 172

en motivo de acción como el principal impulso para el deseo y la volición. (30)

El intento del filósofo es descubrir los elementos fundamentales de la vida moral del hombre y al establecer que las distinciones morales no se derivan de la razón sino del sentimiento, las emociones y los efectos se convierten en la base de su teoría emotiva de la ética.

- CONCEPTO DE SIMPATIA

El empirismo psicológico de D. Hume busca en el principio de simpatía la base de su ética: una conducta humana recta será la que brota de la espontánea -- afinidad efectiva; esta simpatía será plena cuando haya unanimidad también en la apreciación. (31) Este -- principio, engloba al egoísmo y al altruismo que forman parte de la ambivalencia constitucional del ser humano.

Veremos más adelante, como Stuart Mill, siguiendo las directrices del empirismo inglés acoge este --

(30) CFR. D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral pág. 176 y 177

(31) CFR. J. Muñoz Perez-Vizcaino; Simpatía y Antipatía. Gran Enciclopedia Rialp, Tomo XXI

principio asociacionista para explicar la conducta social justa lograda por la armonización de intereses, y hace suya la norma práctica de "proceder de modo que un observador imparcial pueda simpatizar contigo".

Partiendo de un orden objetivo del principio de simpatía, Hume presupone que la naturaleza ha asegurado una gran similitud entre todas las criaturas, nunca podremos descubrir una pasión o principio en los demás, que, en cierta medida, no le podamos encontrar paralelo en nosotros mismos. (32)

De esta manera, gracias al principio de simpatía nos formamos una idea de los sentimientos de los demás y al hacerlos presentes a nuestra conciencia, se convierten en una impresión viva, en una emoción siempre presente al yo, el cual está siempre íntimamente presente en cada persona. De aquí que Stuart Mill afirme que por medio de la educación y asociación psicológica el hombre desarrolla el hábito de conciliar sus intereses con los de los demás. Aprende que estos intereses no están en pugna y halla su felicidad propiciando primero la felicidad ajena. (33)

(32) CFR. D. Hume; Tratado de la Naturaleza Humana. págs. 306 y 307.

(33) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo, pág. 44

- LAS VIRTUDES SOCIALES Y LA UTILIDAD

En la concepción humeana de la moral, se insiste en la importancia del concepto de utilidad al tratar el tema de las llamadas virtudes sociales: la benevolencia, la justicia, la generosidad, virtudes todas ellas que excitan la aprobación y la buena voluntad de todos los hombres.

El autor de la Investigación sobre los principios de la moral, empieza su obra con un análisis de la benevolencia y de la justicia y afirma que el carácter utilitario de ellas reside en ser fuentes de aprobación porque tienden a promover los intereses de nuestra especie y a producir felicidad a la sociedad humana. Y así "las virtudes sociales no se consideran nunca sin sus tendencias benéficas, ni se contemplan nunca como estériles e infructuosas..." (34)

La utilidad es pues una de las causas del senti-do moral. No se trata de lo que es útil a uno mismo - sino también de lo que es útil a los demás, el senti-miento moral es desinteresado, de ahí que todo lo que contribuye a la felicidad de la sociedad merece nuestra

(34) D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral; pág. 36

aprobación y buena voluntad.

Vamos a citar un pasaje que aparece en la Investigación sobre los principios de la Moral y que es muy esclarecedor para entender cuál es el verdadero significado que Hume da al principio de utilidad en moral:-
"... la tendencia útil de las virtudes sociales no nos mueve por consideraciones de interés propio, sino que tiene una influencia mucho más universal y extensa.

Resulta que una tendencia hacia el bien público, a la promoción de la paz, armonía y orden de la sociedad, al afectar los principios benevolentes de nuestra estructura, nos pone al lado de las virtudes sociales. Y también resulta, como confirmación adicional, que estos principios de humanidad y simpatía penetran tan profundamente en todos nuestros sentimientos y tienen una influencia tan poderosa que nos capacitan para excitar la censura y el aplauso más vigoroso". (35)

En la filosofía moderna aparece ya el concepto de la virtud moral en su aspecto social. El pensa-

(35) D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral,
pág. 98

miento se vuelca hacia los problemas que atañen al hombre no como individuo aislado sino en el contexto social.

La benevolencia deriva su utilidad por la aprobación moral que suscita en la sociedad "... al hacer la alabanza de cualquier hombre humanitario y beneficiante, hay una cierta circunstancia en la que nunca se deja de insistir ampliamente; y es ésta, la felicidad y satisfacción que la sociedad obtiene de su trato y buenos oficios". (36)

En la concepción humeana, las virtudes sociales son tales por sus consecuencias beneficiosas. Por consiguiente el origen y fundamento de la benevolencia y de la justicia se encuentran en la utilidad pública. Por esta razón nos dice D. Hume es que es el estado social del hombre el que hace necesario el uso de la justicia. (37) Los disturbios que surgen inevitablemente en la sociedad hacen necesarias las convenciones que establezcan y regulen los derechos de propiedad.

(36) D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral; - pág. 32

(37) CFR. Ibid. págs. 37 y 43

Al conceder tanta relevancia al principio de -- utilidad como fuente de aprobación moral, Hume se si-- túa en la Historia de la Filosofía como uno de los pre-- cursores del utilitarismo moderno.

La justicia para él, es un artificio y una in-- vención que depende de la utilidad y da origen a los -- contratos sociales, los hombres establecen leyes de -- justicia preocupándose de ellos mismos y del interés -- público: "No sólo se requiere, para la paz e interés_ de la sociedad, que las posesiones de los hombres es-- tén separadas, sino que también las reglas que sigamos para hacer la separación sean las mejores que puedan -- formularse para servir ulteriormente los intereses de la sociedad". (39)

En la Edad Moderna la actitud que se traduce en el orden jurídico significa que el derecho está basado en la sola hegemonía de la razón cuya autoridad es algo forjado artificialmente. El derecho tiene su ori-- gen en los pactos interhumanos y en el Estado, la fuer-- za de coacción es fruto del consentimiento general. (39)

(38) D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral; - pág. 49

(39) CFR. J. García Álvarez, "Liberalismo"; Gran Enciclopedia - Rialp; Tomo XIV; pág. 296

Concretamente en Hume, el bien del hombre se circunscribe a los límites del mundo material ya que no se admite que existan leyes eternas independientes de las condiciones humanas y de la utilidad pública. Habíamos ya señalado que es una característica del pensamiento moderno el adoptar una visión antropocéntrica del hombre y de la realidad.

La bondad de la sociedad justa se funda en el principio de utilidad. Para Hume la sociedad es por naturaleza ventajosa para el hombre, el interés propio propicia el hecho de que los hombres se constituyan en comunidad.

"En lugar de apartarnos de nuestro propio interés y del de nuestros más próximos amigos, absteniéndonos de apoderarnos de lo que poseen los otros, no podemos tener en cuenta mejor estos intereses que por una convención tal, ya que por medio de ella hacemos que subsista la sociedad, que es tan necesaria para su bienestar y existencia como para la nuestra". (40)

Nosotros más adelante veremos como se enlazan estos conceptos de simpatía y obligación o sentido mo-

(40) D. Hume; Tratado de la Naturaleza Humana; pág. 315

ral, a la experiencia del placer y del dolor en Jeremías Bentham y John Stuart Mill. En estos pensadores también hay una manifestación naturalista del espíritu en lo político y ético como tendremos oportunidad de revisar a continuación.

b) JEREMIAS BENTHAM (1748-1832): La primera fase del empirismo del siglo XIX es iniciado por este filósofo quien continúa en la línea del utilitarismo antiguo porque su doctrina moral se basa en el hedonismo psicológico: La naturaleza ha colocado a la humanidad bajo el gobierno de dos maestros soberanos, - el placer y el dolor ... ambos nos gobiernan en todo lo que decimos, en todo lo que pensamos. (41)

- PRINCIPIO DE UTILIDAD

De manera similar a Epicuro su ética es un cálculo de penas y placeres pero la diferencia está en - que el principio de utilidad se extiende también a la sociedad política y de ahí que el bien común sea uno de los rasgos principales de su pensamiento. Entiende el principio de utilidad como meramente hedonista

(41) CFR J. Bentham; Principles of Morals and Legislation; -
pág. 1

y así lo reconfirma Stuart Mill en su libro Utilitarismo. "Los que conocen algo del asunto, tienen conciencia de que todo escritor que, desde Epicuro a Bentham, haya sostenido la teoría de la utilidad, ha entendido por ésta no algo que hubiera que contraponer al placer, sino el placer mismo, juntamente con la ausencia de dolor..." (42)

La historia de la filosofía señala a Jeremías Bentham como el fundador del positivismo utilitarista, ya que para él la ciencia igual que para A. Comte, debe apoyarse en hechos y los únicos hechos en los -- que nos podemos apoyar en moral y política son el placer y el dolor. (43) Por ellos está determinada la -- conducta del hombre; el motor de las acciones humanas son la tendencia al placer y todo lo que tiende a la disminución del dolor.

El punto de partida en el pensamiento de Bentham es la utilidad, principio que no necesita demostración por ser evidente, está fundado en la experiencia; todos buscan la felicidad aspirando al mayor placer: no ha habido una criatura humana, aunque fuera --

(42) J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 27

(43) CFR. T. Urdanoz; Historia de la Filosofía; Tomo V, pág. 229

estúpida o perversa, que en diversas ocasiones de su vida no lo haya aplicado. (44)

De manera similar a Hume, Bentham se sirve del principio de utilidad para medir el valor de la acción: su bondad está en relación al placer producido, y su veracidad con la eficacia para producirlo. (45) Placer y bien son lo mismo y por eso ésta se identifica con la felicidad.

En la obra "Principles of Morals and Legislation" se define el concepto de utilidad como "aquella propiedad en cualquier objeto por el cual tienda a producir beneficio, ventaja, placer, bien y felicidad... todo esto viene a significar una misma cosa, evitar el engaño, el dolor, el mal, la infelicidad de aquella parte de -- que se trate". (46)

En el principio de utilidad tal como lo plantea el benthamismo, se distinguen dos enfoques del mismo principio: 1°. el querer humano no tiene otra regla -- que el placer o utilidad del sujeto y 2°. esta tesis es aplicable a la comunidad.

(44) CFR. J. Bentham; Principles of Morals and Legislation; pág. 4

(45) CFR. Ibid. pág. 2

(46) CFR. T. Urdonoz; Historia de la Filosofía; Tomo V; pág. 230

Si la utilidad de los individuos y de la comunidad estriba en lograr mayor placer y evitar el mal. -- Las palabras deber, bien, mal, justo o injusto se reducen al significado de placer o no tienen ninguno.

- PLACER Y BIEN

En la moral de Bentham no hay cabida para el -- principio del ascetismo que significa abstenerse de -- placeres sensuales por motivos superiores, por ejemplo amor a la virtud y al sumo bien que propone el Cristianismo. El ascetismo es lo contrario del principio de la utilidad: "Por el principio del ascetismo quiero decir aquél principio que igual que el principio de -- utilidad, aprueba o desaprueba una acción, de acuerdo a su tendencia para aumentar o disminuir la felicidad de la parte interesada; pero de manera inversa: aprobando acciones que tiendan a disminuir su felicidad; - desaprobándolas en la medida en que tiendan a aumentar la". (47)

Para Bentham no es válido invocar la autoridad divina como justificación del ascetismo porque esa voluntad es incognoscible. Si sabemos algo sobre el querer de Dios, es por los impulsos de nuestra propia

(47) CFR. J. Bentham; Principles of Morals and Legislation; - - pag. 9

naturaleza. (48) En concreto aquellas tendencias que hay en el hombre y que le impelen a procurarse su propia felicidad; la dicha de la humanidad es riqueza de masiado preciosa para sacrificarla a un sistema sea -- cual sea. (49)

Jeremías Bentham sigue los cauces del Empirismo por cuanto rechaza el que todo concepto de bien y mal en el orden moral se salga de los límites de la experiencia sensible.

Según esta doctrina ética, la moral se asienta en el sentido moral cuya base son los propios sentimientos, la diferencia con la filosofía de D. Hume es que en el benthamismo, los sentimientos tienen ya un valor propio sin estar sujetos a la idea de placer o agrado: "Cualquier cosa por la que se sienta la propensión a condenarla, a desarrollarla, es mala por -- esa sola razón". (50)

De lo expuesto de las filosofías de Hume y Bentham podemos concluir lo siguiente:

(48) CFR. Ibid. pág. 21 y 22 Deontology; Vol. II. pág. 12

(49) CFR. J.Bentham; Deontology; Vol. II, pág. 14

(50) CFR. J.Bentham; Principles of Morals and Legislation, -- pág. 16

- 1) El bien no es algo ni abstracto ni especulativo sino simplemente útil.
- 2) La utilidad es un principio evidente que no necesita ser demostrado porque se identifica con el placer que es natural al hombre.
- 3) La felicidad es un agregado de bienes, los placeres serán parte de la dicha. Por tanto, bien y placer se identifican.

- VIRTUD MORAL Y UTILIDAD

En la doctrina benthamiana se presenta el problema de explicar como de un principio egoísta como el de la utilidad individual nace el utilitarismo social. La solución de Bentham es el acuerdo racionalmente iluminado entre ambas tendencias. La razón mostraría que para alcanzar la felicidad personal es menester procurar la dicha de otros: "La primera ley de la naturaleza es desear nuestra propia felicidad; pero al unísono las voces de la prudencia y de la benevolencia efectiva agregan -"Buscad la felicidad de otros, -buscad vuestra felicidad en la felicidad de otros". (51)

(51) J. Bentham; Deontology; Vol. I; pág. 17

El egoísmo personal y la afección social están en íntima unión cuando se trata de la moralidad: " Las virtudes de un hombre se miden por el número de personas cuya felicidad busca promover... tomando en cuenta el sacrificio que conscientemente hará de su propia felicidad". (52) Los goznes principales de la vida moral según Bentham son las virtudes de la prudencia y benevolencia, (53) la primera reside en el entendimiento y su función es calcular los placeres y de los dolores, y, la segunda, que reside en la voluntad, dirige la -- afección sobre los demás.

- CALCULO FELICIFICO

La moral de Jeremías Bentham coincide con la -- epicúrea por cuanto se reduce a un cálculo matemático, como veremos a continuación: Epicuro en su Carta a Meneceo comenta: "Desde luego todo placer, por tener una naturaleza familiar, es un bien, aunque no sea aceptable cualquiera. De igual modo cualquier dolor es un mal, pero no todo dolor ha de ser evitado siempre. Conviene, por tanto, mediante el cálculo y la atención a los beneficios y los inconvenientes juzgar todas estas

(52) J. Bentham; Deontology; Vol. II, pág. 22

(53) CFR. Ibid.; Vol. I, pág. 154

cosas, porque en algunas circunstancias nos servimos - de algo bueno como un mal y, al contrario, de algo malo como un bien". (54)

Y Jeremías Bentham en su Deontology escribe: -- "Todo acto por el cual se coseche el placer sin que de él resulte el dolor es pura ganancia de felicidad; todo acto cuyo resultado de dolor sea menor que los resultados del placer, es bueno, y su balance está en favor de la dicha". (55) La coincidencia entre ambas tesis - resulta evidente.

La moral se reduce al cálculo matemático que establece que la bondad de una acción se mide por su balance de placeres y penas. Si la suma de placeres es mejor que la de los dolores, quiere decir que el balance es positivo por tanto, la acción será buena, pero - si el cálculo arroja un balance negativo debe entonces decirse que la acción es mala. De aquí sale la definición de virtud y vicio conforme a los presupuestos de los que parte la ética utilitarista. A la pregunta -- ¿qué es la virtud?, Bentham responde: "Es aquéllo que más contribuye a la felicidad, aquéllo que maximiza -- placeres y minimiza dolores. Vicio, por el contrario,

(54) Epicuro; Carta a Meneceo; texto recogido en el libro de C. García Gual, Epicuro; pág. 137

(55) CFR. J. Bentham, Deontology; Vol. I. pág. 59

es aquello que disminuye la felicidad, o contribuye a la desdicha". (56)

Al identificar Bentham el bien con el placer y al considerar la felicidad como la suma de placeres inferimos esta doble conclusión:

- 1) Una visión hedonista de la virtud en donde el positivismo-utilitarista coincide con la filosofía de Epicuro porque: "Las virtudes ... están unidas naturalmente al vivir placentero, y la vida placentera es inseparable de ellas". (57) y
- 2) La virtud es un instrumento del cálculo felicífico, porque si todos los hombres estuvieran dispuestos a sacrificar sus placeres por los placeres de otros, es obvio que toda la suma de los placeres disminuiría, o mejor, sería destruida; y el resultado no sería la felicidad general, sino miseria general. La prudencia en cambio, marca los límites de la benevolencia y esos límites de ordinario no abarcan gran espacio. (58)

(56) CFR. J. Bentham; Deontology; Vol. I. pág. 17

(57) Epicuro; Carta a Menecmo, texto recogido en el libro de C. García Gual. Epicuro, pág. 138

(58) CFR. J. Bentham; Deontology; Vol. I. pág. 208

Para la Etica utilitarista la virtud racionaliza (o calcula) y dosifica prudentemente un sacrificio o - una menor satisfacción presente a cuenta de una felicidad mayor en el futuro.

Cuando algo no se puede conseguir sin sacrificio, este deberá ser el mejor posible; y cuando el sacrificio deba ser mayor deberá resultar cierto que la felicidad - será mayor aún. Esta es la verdadera economía del placer y el cultivo prolífico de la virtud.

- ELEMENTOS DEL CALCULO FELICIFICO

Como el moralista Bentham es un aritmético establece los siguientes elementos para efectuar el cálculo del placer y del dolor: hay que considerar la intensidad, duración, certeza, proximidad, fecundidad, pureza y por último la extensión. (59)

Cada uno de estos factores propuestos en la moral benthamiana es para calcular la medida de un placer o de un dolor.

(59) CFR. J. Bentham; Principles of Morals and Legislation; pág.30

Así en las primeras dimensiones que propone el utilitarismo intensidad y duración: podemos entender -- por ejemplo, que un placer puede ser muy intenso pero de escasa duración, en tanto que otro puede ser menos intenso pero de mayor duración, entonces este último -- será mayor en cantidad que el anterior.

Luego viene la certeza que se refiere a la probabilidad de la esperanza matemática. En seguida tenemos la proximidad o lejanía, esta dimensión hace referencia a su relación con el presente de tal manera, -- que un "ten" debe ser preferido a un "tendrás". (60) -- Los siguientes factores a tomar en cuenta son la fecundidad y pureza que se aplican al cálculo del placer -- del siguiente modo: si de dos tipos de acciones que -- producen sensaciones placenteras, un tipo tiende a engendrar unas igualmente placenteras mientras y otras -- no, o si lo que ocurre es en menor grado, decimos que -- un tipo es más fecundo que otro.

Para aclarar mejor lo que Bentham nos quiere -- dar a entender pondremos el siguiente ejemplo: Entre -- el placer que resulta de recordar algo y de aquél que

(60) CFR. R. Le Senne; Tratado de Moral General; pág. 234

resulta de escribir, el primero es considerado más fecundo porque no solo nos lleva a recordar los conocimientos que plasmamos en el papel, sino el motivo que nos llevó a escribir y si este motivo resulta ser la conversación con un amigo pasamos al placer de la amistad; y decimos que es más fecundo recordar, que escribir.

Con respecto a la pureza de un placer significa que de su elección no resulta un mal. Ejemplo: el cultivo del gusto musical no produce las resacas que resultan de la acción de tomar ciertas drogas que crean hábito. (61)

En su aplicación práctica, el utilitarismo se refiere especialmente al bien común, de ahí que la última dimensión del placer sea la extensión, es el número de personas a las cuales es capaz de afectar.

Todas estas dimensiones del placer que Bentham establece son criterios que permiten su cálculo basado en la cantidad; para el filósofo no existe la cualidad (univocidad del ser).

(61) CFR. F. Copleston; Historia de la filosofía; Tomo VIII
pág. 28

Entre el benthamismo de que partirá John Stuart Mill, media la influencia de A. Comte que también ve el principio de la ética en la mayor felicidad del mayor número. A continuación se expondrán los puntos -- principales en los que coincide el positivismo comtiano y el utilitarismo.

c) AUGUSTO COMTE (1798-1857): El positivismo nace en la primera mitad del siglo XIX. En una acepción general positivo significa lo que es puesto y establecido y se opone a lo natural, eterno y necesario. (62) A esta acepción se refieren todos los precursores del positivismo de la Antigüedad. Recordemos a Epicuro -- por ejemplo, quien defiende el derecho de cualquier anclaje natural, religioso o fundamentalmente metafísico en la Máxima Capital 33 que reza así: "La justicia no era pues algo por sí mismo, sino un cierto pacto... acerca de no hacer ni sufrir daños de acuerdo con las convenciones de unos y otros en repetidos encuentros y en ciertos lugares". (63)

En esta Máxima epicuréea, se subraya el carácter convencional y no absoluto de la justicia, que no se -

(62) CFR. T. Urdanoz; Historia de la filosofía; Tomo V; pág.177

(63) Epicuro; Maxima Capital 33; texto recogido en el libro de C. García Gual: Epicuro, pág. 204

rige por su relación a valores trascendentales ni a -- ideales sobrehumanos, sino que surge en circunstancias muy concretas. De ahí que tanto la justicia como las leyes tengan una validez limitada, histórica y relativa.

A su vez Comte insiste en que la misión de la filosofía es promover el progreso y la renovación de la sociedad, lo cual nos sugiere otra acepción del término positivo: lo eficaz o constructivo que se contraponen a inútil o destructivo, a lo que es absoluto: "Una última acepción universal caracteriza ...la tendencia directamente orgánica del espíritu positivo, de manera que lo separa, a pesar de la alianza preliminar, del simple espíritu metafísico, que jamás pudo ser más que crítica: así se anuncia el destino social del positivismo para reemplazar al teologismo en el gobierno espiritual de la Humanidad". (64)

Más adelante en el mismo texto el filósofo dirá que positivo se hará inseparable de relativo, orgánico, preciso, cierto, útil y de real. (65) Para él en cuanto a una actitud teórica y metodológica, lo positivo -

(64) A. Comte; Sistema de política positiva; pág. 92

(65) CFR. Ibid; pág. 92

significa lo que es dado en la experiencia, el hecho es lo real y es tanto punto de partida como fundamento de toda ciencia y filosofía.

El positivismo parte de lo dado lo que se revela al observador como hechos de experiencia que son lo único que constituyen el objeto de nuestro conocimiento y nada podemos conocer fuera de los objetos de experiencia: "Las investigaciones positivas han de limitarse a la apreciación sistemática de lo que es, renunciando a descubrir su primer origen y su destino final... este estudio de los fenómenos, no puede lograr lo absoluto en modo alguno, sino permanecer en un nivel relativo a nuestra organización y a nuestra circunstancia". (66)

El positivismo filosófico implica el agnosticismo ya que nada puede saberse de las esencias de las cosas y sus causas. Enlaza con el fenomenismo de Hume y en ambos hay la negación de una vía para trascender los fenómenos, no se acepta la idea de sustancia: "Al sustituir la acción sobrenatural directriz por una entidad correspondiente e intrínseca, aún cuando ésta no sea --

(66) A. Comte; Discurso sobre el espíritu positivo; pág. 70

concebida en un principio más que como una emanación - de la primera, el hombre se ha habituado poco a poco a no considerar en el estudio de los fenómenos sino los hechos en sí mismos, habiéndose utilizado gradualmente las nociones de estos agentes metafísicos, hasta llegar a ser, para cualquier espíritu recto, tan sólo nombres abstractos de fenómenos". (67)

A. Comte reduce el campo de la filosofía a fenómenos de observación y al análisis de sus relaciones, - "considerando como absolutamente inaccesible para nosotros y vacía de sentido la búsqueda de lo que se llaman causas, sean primeras, sean finales". (68) En el estado positivo el estudio de las causas finales está superado pues pertenece a los estadios teológico y metafísico anteriores.

- POSITIVISMO Y UTILITARISMO

Este espíritu positivo es recogido por Jeremías Bentham en su concepción de la sociedad política donde la teoría del derecho natural es reemplazado por el interés social y es en virtud de la utilidad social por

(67) A. Comte; Curso de filosofía positiva; pág. 35

(68) A. Comte; Ibid.; pág. 36

lo que la actividad política debe regirse. Con ello, según los utilitaristas se habría dado un paso más en el avance del progreso humano: No son ya los pactos y convenciones humanas por los que el hombre es obligado a cumplir sus promesas dentro de la sociedad sino por el interés social. Este sería asimismo el estudio positivo del utilitarismo. (69)

En la doctrina comtiana, la Sociología ocupa el lugar preponderante entre las ciencias, representando el último término del progreso intelectual. La Ciencia Social es la única que puede salvar a la humanidad del caos y del desorden espiritual. La finalidad de la Sociología es utilitaria porque elabora un sistema de ideas y mecanismos de convivencia que conducen a una organización más progresiva. La reforma política se logra por medio de la previsión racional de los fenómenos sociales previsión que a su vez se hace posible contemplando las relaciones constantes de las leyes de estos fenómenos. Más adelante, veremos como esta concepción filosófica influye en el pensamiento de John Stuart Mill.

(69) CFR. T. Urdanoz; Historia de la filosofía; Tomo V; pag.236

El pensamiento moderno se hace patente en Comte ya que es una característica del modernismo llevar a cabo las reformas sociales por medio de la educación de las masas. En su Discurso sobre el espíritu positivo afirma "la importancia principal que tiene en la actualidad la difusión universal de los estudios positivos, ante todo entre los proletarios, para establecer en lo sucesivo un necesario punto de apoyo mental y social a la vez, del saber filosófico que determinará gradualmente la reorganización espiritual de las sociedades modernas". (70)

- COMETIDO DE LA MORAL POSITIVISTA

Para el positivismo, la Etica está sometida a la ley de los tres estadios que son los siguientes: personal, doméstico y social. Se trata de representar la educación gradual del sentimiento; en esta marcha progresiva se tiene como finalidad la preponderancia social sobre la individualidad, este es el objetivo de la moral humana.

(70) A. Comte; Discurso sobre el espíritu positivo; págs. 79 y 80

La situación evolutiva de la moral hace de ella una ciencia relativa, condicionada por las situaciones históricas de los individuos y de los pueblos. La moral comtiana es fruto de los tiempos modernos al tomar la preponderancia del sentimiento sobre la razón. Reiteradamente a lo largo de su obra, Comte afirma la superioridad de la vida afectiva sobre la vida intelectual. (71)

Su cometido se cifra en imponer la fuerza directiva de los sentimientos para la acción social; en establecer el predominio del corazón sobre el espíritu. De manera parecida a Hume y Bentham piensa Comte que la moral en su orientación práctica debe desarrollar los sentimientos de simpatía y solidaridad ya que toda la vida social según este pensador está basada en dichos sentimientos.

La perfección moral dentro del positivismo consiste pues en superar el egoísmo y sus efectos. A. Comte afirma que "la armonía moral descansa sólo sobre el altruismo, únicamente éste puede procurar también la mayor intensidad de la vida". (72)

(71) CFR. A. Comte; Sistema de política positiva; pág. 112

(72) CFR. Ibid.; pág. 113

El positivismo "concibe la felicidad humana, privada y pública, como la probabilidad mayor de realizar los efectos benevolentes que son a la vez los más gratos y los únicos cuya difusión pueden compartirse por todos los individuos". (73)

La postura comtiana enlaza con el benthamismo - por que establece a la benevolencia como una virtud - cardinal de la moralidad; son las inclinaciones benévolas fuentes del bienestar y del deber. En ellas se consagra la fórmula de la moral: vivir para el prójimo.

En el positivismo la moral personal se refunde en la moral social del altruismo, lo cual es fácil de entender si tomamos en cuenta la visión colectivista del hombre que tiene Comte. Para él el individuo es algo irreal, el Gran Ser o Humanidad es el organismo colectivo que abarca todas las individualidades y es la verdadera realidad. (74)

El filósofo francés, hace eco de lo que Hume ya había expresado en su Investigación sobre los principios de la Moral, al hablar de la utilidad de las vir

(73) A. Comte; Discurso sobre el espíritu positivo, pág. 111

(74) CFR. A. Comte; Ibid.; pág. 77 y 78 y Sistema de Política Positiva, pág. 114

tudes sociales, en ambos existe el afán de hacer prevaler la sociabilidad sobre la individualidad. (75)

El principio del orden y utilidad social reemplaza la idea de derecho y, el deber primordial para el hombre consiste en propiciar el sentimiento de solidaridad y en respetar la función social de los demás. Sin embargo, tenemos que matizar la diferencia que existe entre el enfoque de Hume y el de A. Comte.

La postura comteana es mucho más radical respecto a la felicidad individual. La sociedad positiva impregnada de la religión de la humanidad exige que los actos de sus miembros sean continua expresión de veneración y servicio al Gran Ser, dado que la felicidad reside en unirse a la Humanidad. (76)

En cambio para Hume, la seguridad de las personas dentro del contexto social es ley suprema de tal manera que toda utilidad de la justicia se fundamenta en la sobrevivencia de la naturaleza humana. Ningún hombre puede sobrevivir sin asociarse a otros individuos pero a su vez y es el sentir del filósofo, esta

(75) CFR. D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral; pág. 77

(76) CFR. A. Comte; Sistema de Política Positiva; pág. 110

asociación no podría darse sin respeto a las leyes de la equidad y de la justicia. (77) La utilidad de esta -- virtud está subordinada al bien del hombre.

De lo dicho, vemos que en la filosofía de Comte_ la individualidad se diluye en lo social. En cambio - la moral humeana pretende ponerla a salvo.

Por último, el carácter empírico y utilitario de la doctrina positivista se pone de manifiesto con lo - establecido en el texto siguiente: "... el positivismo no buscando jamás sino la ley para dirigir mejor la ac-
tividad siempre esencialmente social, hace descansar - la ciencia moral sobre la observación de las demás, mu-
cho más que de sí misma, a fin de establecer nociones_
a la vez reales y útiles". (78)

Antes de dar por terminado este apartado podríamos resumir las siguientes tesis como principales dentro de la corriente positivista:

- 1) Eliminar los presupuestos metafísicos con la - - afirmación del método positivo en las ciencias,-

(77) CFR. D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral; pág. 66

(78) A. Comte; Catecismo Positivista; pág. 190 y 191

del estudio positivo de los fenómenos de la na
turaleza y de sus leyes a través de la observaci
ón y la experiencia.

- 2) El derecho del hombre es el cumplimiento del -
deber y éste consiste en propiciar los senti--
mientos altruistas para que pueda prosperar -
la sociedad en un clima de benevolencia.
- 3) El derecho y el deber quedan absorbidos en el Gran
Ser; absoluto, impersonal al que está referido el
hombre en toda su actividad.

Con lo expuesto referente a A. Comte, cerramos -
este primer capítulo de la Tesis para pasar al siguien
te en donde expondremos los puntos fundamentales de la
filosofía de John Stuart Mill.

Capítulo II JOHN STUART MILL Y EL POSITIVISMO UTILITARISTA

1. Datos biográficos generales

Así como para conocer a un pueblo o una época en la historia de la humanidad es necesario volver la mirada al pasado que le da origen, de igual modo es relevante para entender a un autor, tomar en cuenta el influjo cultural en el cual nace, vive y se desarrolla como pensador. Para tal efecto consideramos necesario recurrir a la narración personal que hace John Stuart Mill de su propia existencia, a su Autobiografía. La autobiografía es una de las tantas manifestaciones de la necesidad que tiene el hombre de dejar constancia - de sí mismo y de su tiempo.

John Stuart Mill nace en Londres el 10 de mayo - de 1806 y muere del 8 de mayo de 1874 en Avignon, víctima de una erisipela. Es el primogénito de James Mill, comerciante e historiador, autor de la Historia de la India Británica. Durante varios años su padre es su único preceptor y de él recibe una esmerada educación.

James Mill inicia a su hijo en los clásicos griegos y latinos. En sus estudios se incluyen conocimientos de aritmética, historia y lógica, culminando con un conocimiento completo de economía política.

Nuestro autor se forma desde un principio sin -- ninguna creencia religiosa: "Mi padre, educado en el credo del presbiterianismo escocés, guiado por sus -- propios estudios y reflexiones, desechó pronto, no sólo la creencia en la Revelación, sino los fundamentos de lo que comúnmente se llama religión natural". (79)

Respecto a la religión podemos decir que Stuart Mill es indiferente; él mismo afirma en su Autobiografía que es un asunto que no le concierne: "... consideraba la religión moderna, lo mismo que las antiguas como algo que no me concernía". (80) Cree en un ideal del bien supremo decididamente subjetivo: "... este -- ideal del Bien está usualmente mucho más cercano a la perfección de la deidad objetiva de los que se creen obligados a encontrar absoluta bondad en el autor de un mundo como el nuestro, tan lleno de sufrimiento y tan deformado por la injusticia". (81)

(79) J. Stuart Mill; Autobiografía; pág. 30

(80) Ibid; pág. 32

(81) Ibid; pág. 34

El curso de sus estudios le habían llevado a -- creer que todos los sentimientos y cualidades morales y mentales buenas o malas eran resultado de la asociación: "... amamos una cosa y odiamos otra, nos complacemos en una clase de actos o de contemplaciones y sufrimos con otros, por asociar ideas placenteras o dolorosas a esas cosas, efecto de la educación o de la experiencia". (82)

Estaba convencido de que el objeto de la educación debía ser formar las asociaciones más fuertes posibles de un género sano; asociaciones de placer con todas las cosas beneficiosas para la gran masa y de dolor con todas las cosas perjudiciales para ellas.

De los precursores del utilitarismo moderno mencionados, es Jeremías Bentham quien tiene una importancia decisiva en el desarrollo de su filosofía moral: - "El principio de la utilidad comprendido como Bentham lo comprendía, y aplicado en la forma en que él lo -- aplicaba... ocupa justamente su lugar, como la clave - que sostiene juntas las componentes, separadas y fragmentarias, de mis conocimientos y creencias. Dió uni-

(82) J. Stuart Mill; Autobiografía; pág. 84

dad a mi concepción de las cosas. Ya tuve opiniones, - un credo, una doctrina, una filosofía". (83)

Convertido al benthamismo, después de entendidas las grandes líneas teóricas de su filosofía, Stuart -- Mill se propone ser el reformador de la humanidad. Pre-- tende la regeneración de la humanidad por medio de la inteligencia educada, esclareciendo los sentimientos - egoístas, (84) Crea que la solución al problema so-- cial consistía en aunar "la mayor libertad individual_ de acción con la propiedad común de las materias pri-- mas del globo, y una participación igual de todos en - los beneficios del trabajo común". (85)

Stuart Mill miraba hacia una época en que prima-- ba el principio de justicia por el cual los beneficios del trabajo habrían de ser compartidos con la sociedad a que pertenecía. Apuntaba hacia una solidaridad de - clases con fines generosos y de interés social, no tan sólo privado.

(83) J. Stuart Mill; Autobiografía; pág. 45

(84) CFR. Ibid; pág. 70

(85) Ibid; pág. 135

- O B R A S

- 1843 - Su obra capital es System of Logic Ratiotinsti-
ve and Inductive (1843)
- 1844 - Essays on Some Unsettled Questions of Political
Economy (Ensayos sobre algunos temas no resuel-
tos de Economía Política)
- 1848 - Principles of Political Economy (Principios de
Economía Política)
- 1859 - On Liberty (Sobre la Libertad y Thoughts on
Parliamentary Reform (Pensamientos sobre la Re-
forma Parlamentaria)
- 1861 - Considerations on Representative Government -
(Consideraciones sobre el gobierno parlamenta-
rio)
- 1863 - Utilitarismo (El Utilitarismo)
- 1865 - Como diputado de la Cámara de los Comunes pu--
blica: Examination of Sir William Hamilton's
Philosophy (Examen de la filosofía de Sir W. -
Hamilton) y Auguste Comte and Positivism (Augusto
Comte y el Positivismo)

- 1868 - Escribe England and Ireland (Inglaterra e Irlanda)
- 1869 - Aparece The Subjection of Women (La esclavitud de las Mujeres)
- 1870 - Publica Chapters and Speeches on the Irish Land Question (Disertaciones y discursos sobre la -- cuestión de Irlanda)
- 1873 - Se publica su Autobiography (Autobiografía)
- 1874 - Aparece publicada su obra póstuma: Nature, the Utility of Religion and Theism. En su versión castellana: (Tres ensayos sobre religión).

2. La moral utilitarista y el positivismo

El principio de utilidad es desarrollado por -- Stuart Mill en su obra Utilitarismo. Ahí preconiza la utilidad como regla máxima de la conducta humana. Este principio de utilidad llamado también por Bentham, -- el Principio de la Mayor Felicidad tiene para el utilitarismo una importancia decisiva. El binomio utilidad-felicidad es el gozne alrededor del cual gira toda esta corriente de pensamiento.

El Utilitarismo escrito en 1863 representa una apologética de la Moral utilitarista. El tema de la felicidad desarrollada y entendida al modo utilitarista muestra que ésta no es una filosofía del egoísmo o de la conveniencia, ya que reconoce el poder que tiene el ser humano de sacrificar su propio bien por el bien de los demás. (86)

Todo sacrificio va marcado de antemano con el amor por la felicidad. Stuart Mill no admite que el sacrificio sea un bien en sí. "Un sacrificio que no aumenta ni tiende a aumentar la suma total de la felicidad, lo considera desperdiciado". (87) Puede apreciarse en el filósofo el carácter relativo que otorga al bien.

Otro punto interesante que resalta en la obra del filósofo y que constituye una originalidad frente a la postura benthamiana, es el correctivo esencial que Stuart Mill introduce en el cálculo valorativo de los distintos placeres: la calidad del placer es lo que ha de prevalecer sobre la cantidad. En esto reside su defensa contra la acusación degradante de que -

(86) Cfr. J. Stuart Mill; Utilitarismo, pág. 42 y 43

(87) Ibid; pág. 43

la moral utilitaria es una moral "para los puercos". - De ahí su afirmación que es preferible ser un Sócrates insatisfecho que un cerdo satisfecho. (88)

La visión de la moral humana en Stuart Mill coincide con el positivismo de Comte al otorgarle a ésta un carácter relativo. El propósito del pensador inglés es hacer de ella una ciencia basada en la psicología asociacionista porque existen en la naturaleza humana una "clase de sentimientos" que son los sentimientos sociales los cuales constituirán su fundamento.

Estos sentimientos sociales al encontrar una base natural en la misma naturaleza del hombre, impiden - que el sentimiento del deber asociado al principio de utilidad sea imposible con el tiempo por no ser connatural a esta naturaleza. (89)

Stuart Mill, se sirve del principio de asociación para estudiar las leyes que rigen los fenómenos mentales y así, poder determinar cual es la acción que unas circunstancias concretas ejercen en la formación del -

(88) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 33

(89) CFR. Ibid; pág. 64

carácter; pues conociendo las causas de los fenómenos sociales se puede preveer y dirigir los acontecimientos futuros hacia el crecimiento saludable de la sociedad, en donde todos los intereses personales y colectivos estén en armonía.

Es obvio que el positivismo extiende sus raíces a el pensamiento del filósofo inglés, por esta asociación de intereses propios y ajenos, el hombre está familiarizado con el hecho de cooperar con los demás proponiéndose un fin más bien colectivo que individual como fin de su acción en el progreso social. (90)

El verdadero objetivo de la filosofía moral de John Stuart Mill es la perfecta formación del carácter y de la conducta humana. Para este logro, propone el que las leyes y disposiciones sociales por medio de la educación y opinión pública cuyo poder es determinante en la formación del carácter, establezcan en la mente de cada individuo una asociación indisoluble entre su propia felicidad y el bien de todos. (91)

(90) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 65

(91) CFR. Ibid; pág. 44

Los hombres deben guiar su vida por aquellos modos de conducta que la felicidad universal prescribe:

"Una persona cuyos sentimientos están desarrollados de algún modo, ya no puede inclinarse a pensar en sus semejantes como rivales que luchan contra ella por los medios de alcanzar la felicidad y, a quienes, desearía ver fracasar en sus propósitos, para así, conseguir ella los suyos". (92)

Habíamos mencionado que uno de los puntos más importantes donde Stuart Mill apoya la defensa de la teoría moral utilitarista es que en ella no hay cabida para el egoísmo. En efecto, así como Comte define el significado del término positivo como lo que se opone a absoluto, no-constructivo o eficaz, así el filósofo inglés afirma que la conveniencia como opuesta a lo bueno es lo que sirve al interés privado sin atender al bien común porque la concepción utilitarista de una conducta justa, no es la propia felicidad del que obra, sino la de todos. (93)

(92) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; págs. 67 y 68

(93) CFR. Ibid; pág. 43

En el pensamiento de Stuart Mill se reitera con frecuencia que en un estado de auténtico progreso las influencias del medio ambiente tenderán a engendrar en cada individuo un sentimiento de unidad con el resto.-
(94)

El espíritu que alienta a la filosofía utilitarista es el mismo que anima toda filosofía que pueda calificarse de ilustrada: plena confianza en la razón humana para alcanzar soluciones simples y expeditas a los problemas que han aquejado al hombre a lo largo de la historia y que en gran parte se debe al desconocimiento de las leyes que rigen el universo.

El deber moral para Stuart Mill y en general para la ética empírica de la Modernidad, consiste como ya hemos podido apreciar en identificar los fines que persigue una persona con los de la mayoría.

Se pretende con ésto preservar la objetividad de la moral utilitarista y recalcar la validez de su principio de utilidad. El hecho de que la naturaleza huma

(94) CRF. J. Stuart Mill; Utilitarismo; págs. 66, 67 y 68

na misma sea origen de los sentimientos sociales hace que estos aparezcan naturales y no despóticamente impuestos por la sociedad. O, como fruto de la educación y del principio de asociación. El Utilitarismo no -- quiere aparecer como pura arbitrariedad de la razón -- del hombre.

Stuart Mill no acepta causas ni principios de -- raíz trascendente y para no dejar de ser coherente con su propia postura afirma, que los sentimientos morales no son innatos en el sentido de que sean parte de la -- naturaleza humana sino consecuencia de ella y capaces_ de brotar casi espontáneamente. (95)

Nos dice que es debido a la superioridad de la -- inteligencia humana como el hombre es capaz de sentir_ simpatía por sus semejantes de esa manera se torna benévolo, generoso y amable con los demás.

Pero no hay en el conocimiento innato del bien -- ni hay en su naturaleza una ley que lo explique. Cuando el hombre entiende que tiene que vivir en sociedad, aprende gracias a la utilidad que es un bien para él y para la buena convivencia, propiciar la felicidad gene

(95) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 63

ral armonizando intereses.

En cuanto al origen de las leyes morales en el Utilitarismo se niega que tenga relación con la ley divina, pero se salva el escepticismo, reintegrando el inicio de la experiencia moral y las generalizaciones intermedias que constituyen las creencias de la moralidad decantadas a través del tiempo, en el presente. - "La gente habla como si el comienzo del curso de la experiencia hubiera sido diferido hasta el momento presente, y como si el momento en que algún hombre siente la tentación de intervenir en la propiedad o en la vida de otro, fuera la primera vez en que se ha de considerar si el asesinato o el robo son perjudiciales a la felicidad humana". (96)

El positivismo utilitarista establece que no es necesario recurrir a otro primer principio que el de la utilidad, el cual en cada caso particular deberá calificar el caso, o acción o su efecto presente. La moral pues, se condiciona a la situación histórica y uno de los fundamentos de esta nueva ciencia es la expe-

(96) J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 52

riencia de la historia humana, que ha dado lugar a través del tiempo a leyes generales de lo que se considera una conducta justa en los integrantes de la sociedad.

En la parte siguiente de este capítulo veremos - que es lo que Stuart Mill considera como medios para - que el Principio de la Mayor Felicidad sea unánimemente reconocido y en donde reside su origen y su fuerza para instituirse como último criterio de moralidad.

En lo que sigue trataremos sobre la concepción - utilitarista de la felicidad.

a) EL PRINCIPIO DE UTILIDAD O DE LA MAYOR FELICIDAD: A la pregunta ¿Qué se entiende por felicidad? Stuart Mill dice: que todo escritor que, desde Epicuro a Bentham, haya sostenido la teoría de la utilidad como fundamento de la moral ha entendido por utilidad -- "el placer mismo, juntamente con la ausencia de dolor, -- y en vez de oponerlo útil a lo agradable o a lo decorativo, han declarado siempre que lo útil significa estas cosas, entre otras. (97)

(97) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo, págs. 27 y 28

En el fragmento 70 de Epicuro recogido por Usener y cuya cita nosotros tomamos del libro de Carlos García Gual, se confirma lo que nos dice Stuart Mill respecto a lo que en definitiva debe entenderse por utilidad en toda moral utilitarista: "Debemos apreciar lo bello, las virtudes y las cosas por el estilo si es que producen placer; y si no mandarlas a paseo". (98)

Todo motivo de acción queda subordinado al beneficio del placer, por eso puede identificarse al placer con la utilidad. Algo similar al pensamiento de Epicuro hemos apreciado en las filosofías de Hume y Bentham.

El principio de Utilidad o de Mayor Felicidad en cuanto es fundamento de la moral sostiene "que las acciones son injustas en la proporción con que tienden a producir lo contrario de la felicidad". (99)

En la moral utilitarista se entiende por felicidad el placer y la ausencia de dolor y por infelicidad, el dolor y la ausencia de placer. Al placer reconoce-

(98) H. Usener; Epicurea; fragmento 70, texto recogido en el libro de C. García Gual; Epicuro; pag. 158

(99) J. Stuart Mill; Utilitarismo; pag. 28

mos como nuestro bien primero y connatural, él es el - punto de referencia en cualquier elección o rechazo, a él nos referimos para juzgar cualquier bien con la regla de sensación.

El principio del placer constituye la meta de -- nuestro actuar, no hay otro objetivo trascendente. El objetivo de la ética trata de lo que debemos buscar y de lo que debemos evitar de modo natural. El placer y la excención del dolor son las únicas cosas deseables como únicos fines, todo lo demás deseable lo es -- o por el placer inherente a ello o porque se le considera como medio para la promoción del placer y la prevención del dolor. (100)

En su defensa de la moral Utilitarista, Stuart - Mill aclara que el placer al que se refiere esta teoría de la moralidad, no da cabida para el egoísmo ni - la vileza como tampoco al placer de la pura sensibilidad animal, ya que no supone que los hombres no sean - capaces de otros placeres. El placer humano se extiende a otras fuentes como son los placeres del intelecto,

(100) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 29

de la imaginación, y de los sentimientos de ahí que en la contemplación de la felicidad humana debe considerarse la satisfacción de las facultades más elevadas que hay en el hombre. Debe admitirse que los escritores utilitaristas ponen siempre la superioridad de lo mental sobre lo puramente corporal. (101)

Otra tesis que cobra importancia en el pensamiento de Stuart Mill es la consideración que hace de la felicidad como paliativo del dolor. El filósofo afirma que la dicha es el fin de la vida humana por el hecho evidente de la necesidad que tiene el hombre de evitar el dolor.

b) FELICIDAD: FIN ULTIMO HUMANO: La primera verdad que debe aceptarse en relación a la felicidad es que en el mundo sólo existe y puede lograrse la felicidad imperfecta. Nos dice que los que pusieron este bien como objetivo de la actividad humana no pensaron en la vida como continuo éxtasis, pero sí la imaginaron como una integración de momentos de exaltación, dolores escasos y pasajeros así como también, muchos y variados placeres. (102)

(101) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; págs. 30 y 31

(102) CFR. Ibid; pág. 37

Es de notar el sentido realista de su ética ya -- que en este equilibrio vital incluye una realidad inevitable que aparece junto con la existencia humana: el dolor. Considera Stuart Mill que las causas de la infelicidad son el egoísmo, la falta de cultivo intelectual, el desarreglo en los deseos personales y a la -- educación deficiente. Afirma que los principales elementos de la felicidad son la tranquilidad y el estímulo.

Aquí podríamos encontrar un paralelismo con la -- postura de Epicuro para quien la serenidad o el estado de reposo es ya un placer. Por eso establece Stuart Mill que a mayor tranquilidad menor cantidad de placer es necesario. (103)

El estímulo debe entenderse como el móvil que -- nos impulsa a obrar con la esperanza de llegar a conseguir la felicidad ya sea alcanzando un agrado o mitigando una desgracia. El estímulo y la tranquilidad están en relación directa y en esto consiste el equilibrio de un estado feliz; ya que el estímulo no puede ser -- tal, que dé una visión monótona de la tranquilidad en

(103) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; páq. 38

vez de considerarla agradable. Por su parte la tranquilidad no puede llegar a la indolencia al grado que rechace el estímulo. (104)

En Stuart Mill vuelve a aparecer igual que en los filósofos anteriores, la importancia del cultivo de los sentimientos de simpatía por los intereses de la humanidad para lograr la felicidad.

Aquí hay un punto de divergencia con el utilitarismo antiguo, en Epicuro el individuo no se considera ya solidario del destino colectivo y no ve en la tarea ciudadana una tarea esencial sino lo que se intentaba era reivindicar la propia independencia para obtener el máximo fruto de la autosuficiencia que es la libertad; este sentido epicúreo de la "autarkés" va unido a la renuncia entre otras cosas, de ilusiones políticas: los verdaderos beneficios provienen de la Naturaleza, no de la sociedad. "Quien obedece a la Naturaleza y no a las opiniones vanas es autosuficiente en todo". (105)

(104) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 38

(105) H. Usener; Epicurea; fragmento 202 texto recogido en el libro de C. García Gual; Epicuro, pág. 192

Al contrario de Epicuro, Stuart Mill se siente - reformador del mundo, su sentido de humanismo está en propiciar que el esfuerzo de cada integrante de la so ci dad sea una lucha efectiva contra las fuentes de su su fr im ie n to físico y moral.

La educación de los sentimientos de simpatía y benevolencia representan un compromiso moral; "... ningu nu no cuya opinión merezca una atención momentánea, puede du da r de que los mayores males del mundo son de suyo ev it ab le s, y si los asuntos humanos siguen mejorando, quedarán encerrados al final dentro de estrechos - límites. La pobreza, en cualquier sentido que implique su fr im ie n to, podrá ser completamente extinguida - por la sabiduría de la sociedad, combinada con el buen sentido y la prudencia de los individuos". (106)

En resumen, las grandes causas que impiden la feli ci dad pueden contrarrestarse considerablemente con el cuidado y el esfuerzo del hombre: "... todo hombre lo bastante inteligente y generoso para aportar a la empresa su esfuerzo, por pequeño e insignificante que

sea, obtendrá de la lucha misma un noble goce que no -
estará dispuesto a vender por ningún placer egoísta:

(107)

c) LA EVIDENCIA DEL PRINCIPIO DE UTILIDAD: El -
primer paso que Stuart Mill realiza para establecer la
evidencia del principio de utilidad es señalar el he--
cho incuestionable de que la felicidad es universalmen--
te reconocida como un bien. "La doctrina utilitarista
establece que la felicidad es deseable, y que es la -
única cosa deseable como fin; todas las otras cosas --
son deseables sólo como medios para ese fin". (108)

El hecho de que los hombres naturalmente busquen
la felicidad, constituye una generalización máxima que
reúne toda la experiencia humana y es garantizada por
las uniformidades de las leyes naturales. "... la úni
ca evidencia que puede alegarse para mostrar que una -
cosa es deseable, es que la gente la desee de hecho, -
... No puede darse ninguna razón de que la felicidad -
es deseable, a no ser que cada persona desee su propia
felicidad... siendo ésto un hecho, no sólo tenemos la
prueba adecuada de que la felicidad es un bien, sino -
... que la felicidad de cada persona es un bien para -

(107) J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 41

(108) Ibid; pág. 69

esa persona, y que, por tanto, la felicidad es un bien para el conjunto de todas las personas" (109)

Stuart Mill acepta que la gente desea otras cosas que propiamente no pueden llamarse felicidad pero es - por la asociación a ésta como llegan a ser deseadas por sí mismas.

Los ingredientes de la felicidad son varios: la virtud, la fama, el dinero, etc., que aunque son medios para la felicidad llegan a ser deseados por sí mismos - al formar parte de este fin legítimo de la acción humana con la cual queda establecido que para el filósofo - la felicidad es un todo concreto cuyos medios no son deseados para un todo impersonal. Nos dice que: "La vida sería poca cosa ... si la naturaleza no proporcionara - estas cosas que, siendo originalmente indiferentes, conducen o se asocian a la satisfacción de nuestros deseos primitivos, llegando a ser en sí mismas fuentes de placer más valiosas que los placeres primitivos..." (110)

Queda claramente establecido que las cosas que no son deseadas por sí mismas lo son por la asociación a -

(109) J. Stuart Mill; Utilitarismo; págs. 69 y 70

(110) Ibid; pág. 73

la idea de la felicidad. Se sigue según el utilitarismo, que la naturaleza humana no desea nada que no sea parte de la felicidad o un medio para llegar a ella. - Por tanto, la felicidad se establece como único fin de los actos humanos y el principio de utilidad ha demostrado su evidencia.

La evidencia del principio utilitario se apoya - en la propia conciencia y en la observación de los hechos. Según Stuart Mill estas fuentes consultadas imparcialmente "declaran que el desear una cosa y encontrarla agradable, o el sentir aversión hacia ella como dolorosa ...son dos modos de nombrar un mismo hecho -- psicológico: que pensar en un objeto como deseable ... y pensar en él como agradable, son una y la misma cosa, y que desear algo sin que el deseo sea proporcionado - a la idea de que es agradable, constituye una imposibilidad física y metafísica. (111) Con la afirmación anterior, la teoría utilitarista concluye que no puede - existir el deseo humano por algo considerado como fin o como bien si no se da previamente el hecho concreto - de la sensación placentera como tampoco puede surgir -

(111) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 75

la noción de algo como fin en sí mismo si no se le aso-
cia a la idea de felicidad.

d) ASOCIACION PSICOLOGICA: El recurso a la psi-
cología asociacionista para explicar el origen del de-
seo humano por la felicidad es el punto medular en el
que se apoya la argumentación de Stuart Mill para pro-
bar que la felicidad es el criterio supremo de morali-
dad. Pero este recurso se debe al hecho de que este -
filósofo no acepta que el principio de causalidad deri-
va necesariamente de la esencia de las cosas. Su feno-
menismo empirista le hace rechazar el que una necesi-
dad subjetiva pueda fundar la creencia en una realidad
objetiva o esencial. (112)

Para aclarar un poco más cuál es el objetivo de
la doctrina utilitarista diremos que lo que se propone
es proporcionar un criterio tangible e inteligible en
todos los casos en los cuales surjan intereses encontra-
dos. Tomemos por ejemplo, el caso de la virtud, según
la concepción utilitarista nunca hubo deseo original -
por ella a no ser por la propiedad de conducir al pla-
cer y especialmente de mitigar el dolor, y que es gra-

(112) CFR. J. Stuart Mill; System of Logic Ratiotative and
Inductive; pág.. 59 y 114

cias a esta asociación como se la puede desear con mayor intensidad que cualquier otro bien. Sin embargo, es el principio de utilidad el que exige su cultivo -- por encima de otros bienes igualmente legítimos, como son: el dinero, el poder, la fama, porque mientras éstos muchas veces resultan contrarios a la felicidad general, ello no sucede al propiciar el amor a la virtud. (113)

En su defensa contra la invectiva de inmoral que recae sobre el utilitarismo, Stuart Mill nos recuerda que en la teoría utilitarista de la vida, toda utilidad está subordinada al bienestar social; no se puede sacrificar a la humanidad por conveniencia personal, definitivamente no es el sentido de la utilidad entendido como conveniencia. (114)

e) OBLIGATORIEDAD DEL PRINCIPIO DE UTILIDAD: -

Para Stuart Mill los sentimientos morales en el hombre no son innatos, es decir, no tiene el ser humano la idea innata del bien. Tampoco el concepto de bien se capta de modo causi-intuitivo porque obedezca a algún principio de origen trascendente; estos sentimientos -

(113) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 73 y 74

(114) CFR. Ibid; pág. 51

no son parte de la naturaleza sino consecuencia de ella y brotan casi espontáneamente. (115)

Siguiendo la línea del filósofo inglés, es gracias a la superioridad de la inteligencia humana el que sea posible al hombre simpatizar con toda la creación sensible. Además, por este mismo principio racional, es el único ser capaz de concebir una comunidad de intereses con la sociedad a la que pertenece, de tal manera, que esta capacidad inteligente aunada a la posibilidad de simpatía despierta en él la idea de lo que es una conducta justa. (116)

La fuerza de la obligación moral radica en la existencia de estos sentimientos que cuando son pasados por alto, reaparecen en forma de remordimientos porque son estos mismos sentimientos subjetivos los que forman la esencia de la conciencia moral.

El origen de la conciencia para la ética utilitarista tiene su principio en la propia experiencia ya que es la asociación del sentimiento de amor, de simpa-

(115) CFR. J. Stuart Mill, Utilitarismo, pág. 63

(116) CFR. Ibid, pág. 93

tía, temor, remordimientos y prejuicios religiosos los que impulsan a las personas a no violar el principio del bien.

Otra causa que impele al cumplimiento de la obligación moral, es la poderosa acción de lo que se conoce como sanción externa y son la esperanza del favor y el temor al disgusto de nuestro prójimo o del Legislador del Universo y cualquier simpatía o afecto hacia las personas que nos inclina a hacer su voluntad al margen de las consecuencias. (117) Con este planteamiento Stuart Mill hace al utilitarismo compatible con cualquier doctrina moral cuyo deber y obligación presuponga la felicidad general. (118)

En el estadio positivo de la moral los sentimientos sociales "echan raíces" y se alimentan con el contagio de la simpatía y las influencias de la educación ...este modo de concebirnos a nosotros mismos y a la vida se ve cada vez más natural, según avanza la civilización". (119) En un estado progresivo de la mente humana, el sentimiento de unidad de la parte con el todo,

(117) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 58

(118) CFR. Ibid; pág. 59

(119) CFR. Ibid; pág. 66

se acrecienta más en cada individuo; el sentimiento de simpatía cuando es desarrollado al máximo, se convierte en una convicción que constituye por sí sola una fuerza obligatoria interna que obliga a cuidar de los intereses ajenos al margen de la sanción externa. Con esto, el filósofo inglés está promoviendo el crecimiento de una conciencia moral con ayuda del principio de asociación a que el individuo tenga una preocupación por el bien común para que el progreso social sea por convicción y se logre un avance permanente que la fuerza por sí sola no puede establecer. (120)

En el Utilitarismo Stuart Mill afirma que "la inmensa mayoría de las acciones buenas no se realizan en provecho del mundo, sino de los individuos, de cuyo bien depende el del mundo". (121) de tal manera que apartándose Stuart Mill del positivismo comtiano, pone el avance del progreso ya no en manos únicamente de un grupo de científicos sino en el de las conciencias individuales. (122)

(120) J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 68

(121) CFR. Ibid; pág. 45

(122) CFR. Ibid; pág. 65 y A. Comte, Plan de Trabajos Científicos; pág. 25

f) BIEN Y UTILIDAD: Ya hemos visto que el punto medular del positivismo utilitarista de Bentham y Stuart Mill, así como también de la ética empírica concretamente en Epicuro y Hume, está en la consideración de que las acciones humanas se rigen por el deseo de felicidad.

La postura de todos estos pensadores se declara contraria al principio del ascetismo por consiguiente, el sacrificio no es una virtud moral, no es considerado un valor a menos que esté subordinado a la utilidad pues tiene como fin incrementar la felicidad general.

El asceta sólo prueba que el hombre puede renunciar a su propia felicidad pero esto no es un ejemplo de que los hombres debieran hacer ya que sólo el estado imperfecto actual del mundo, es causa de que el mejor modo de servir a los demás es a base de renunciar a la propia felicidad. "La moral utilitarista reconoce al ser humano el poder de sacrificar su propio bien por el bien de los otros. Pero un sacrificio que no aumenta ni tiende a aumentar la suma total de la felicidad lo considera desperdiciado". (123)

(123) J. Stuart Mill; Utilitarismo; n.º 43

En el rechazo del sacrificio como un bien en sí o de virtudes monacales, coincide la moral utilitarista de John Stuart Mill con la de David Hume y Jeremías Bentham. "¿Por qué son rechazadas en todas las partes por los hombres sensatos?, sino porque no sirven de nada, ni favorecen la fortuna del hombre en el mundo, ni le hacen más valioso como miembro de la sociedad, ni le califican para el recreo y entretenimiento de la compañía, ni incrementan su capacidad de gozar". (124)

En cuanto Bentham puede decirse que es un aserrimo opositor del principio del ascetismo cristiano ... "Aquél que rechaza cualquier pequeña partícula de placer, ... cualquiera que sea la fuente de donde derive es, por tanto, partidario del principio del ascetismo". (125)

En cuanto a los defensores del principio teológico del ascetismo, la radicalidad de la postura benthamiana es evidente.

En su obra Deontología o Ciencia de lo Conveniente afirma que es absurdo para el razonamiento y peli-

(124) D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral; pág. 147

(125) J. Bentham; Principles of Morals and Legislation; pág. 9

groso para la moral, el representarnos al Ser Divino - con propósitos que cumplir opuestos a todas las tenden- cias que se encuentran en la naturaleza humana, tenden- cias que El mismo ha creado. (126) También en la filo- sofía de Epicuro se niega que sea necesario razonar o disputar el por qué se ha de buscar el placer y rehuir el dolor. Recordemos que es la propia naturaleza de los seres animales la que fija el criterio básico de conducta, mostrando que el placer es connatural a toda criatura animal, y el hombre se conforma así a una nor- mal universal propia a su género al buscar la felici- dad en el placer.

De acuerdo a la ética empírica, vimos que es imposible sobrepasar el ámbito de las sensaciones humanas sin riesgo de error, por tanto, lo que es contrario o conforme a la naturaleza sea la misma naturaleza quien lo juzgue. "Y que otra cosa percibe ésta, a lo que tien- da o de lo que huya, a excepción del placer y el dolor"? (127)

La virtud en la concepción utilitarista, fue al principio deseada como medio para la felicidad aunque

(126) CFR. J. Bentham; Deontology; Vol. II, pág. 12

(127) C. García Gual; Epicuro; pág. 146

después llega a ser deseada como un fin en sí misma. - "Así ocurre con aquéllos que la aman desinteresadamente. La desean y la quieren, no como un medio para la felicidad, sino como una parte de su felicidad". (128) Sólo una vez establecida la asociación entre medio y fin, se ha llegado a considerar a la virtud como buena en sí misma. El cultivo desinteresado por la virtud - hace al hombre benévolo a los demás.

El objeto de la virtud según la ética utilitaria es la multiplicación de la felicidad. El deseo por la virtud nace de la propiedad que tiene de conducir al - placer y, especialmente, a la prevención del dolor.

Stuart Mill como sus antecesores doctrinarios -- tiene una visión hedonista de la virtud; para él, el - placer y el bien se identifican, "... los que desean - la virtud por sí misma, o los que la desean por la conciencia de que es un placer, tienen conciencia de que está exenta de dolor". (129) De no existir la asociación al placer, sólo sería amada por los beneficios - que pudiera reportar a la misma persona o a otras personas a quienes se estimara. El bien moral queda redu

(128) J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 72

(129) Ibid; pág. 74

cido a la utilidad y en el primer caso al placer.

Su ética se basa igual que en sus predecesores, - en el cultivo de las virtudes pero sólo de aquéllas -- que hacen referencia a los placeres y a una felicidad específica. La virtud es la aplicación del principio utilitario y llega a convertirse en un modo de conducta que produce un excedente de placer, y en instrumento de cálculo para averiguar la cantidad de placer que pueda obtenerse. Por eso Stuart Mill no tolera que se considere a su ética como superficial o poco profunda ya que según el "ordena y exige el mayor cultivo posible del amor a la virtud, por cuánto está por encima - de todas las cosas que son importantes para la felicidad general". (130)

Bentham afirma que cuando las cantidades de placeres y penas son medidas, el excedente de placeres es la evidencia de la virtud y el exceso de penas, la evidencia del vicio. (131)

De la misma manera también en la moral de Hume - las virtudes quedan al arbitrio del principio de utili

(130) J. Stuart Mill; Utilitarismo, pág. 74

(131) CFR. J. Bentham; Deontology; Vol. II, pág. 22

dad. "Parece una cuestión de hecho el que la circunstancia de utilidad en todas las cuestiones es una fuente de alabanza y aprobación. Que a ella se apela constantemente en todas las decisiones morales al mérito y demérito de las acciones. Que es la única fuente de esa alta consideración que se presta a la justicia, fidelidad, honor, lealtad y castidad. Que es inseparable de las demás virtudes sociales, humanidad, generosidad, caridad, afabilidad, lenidad, compasión y moderación. Y en una palabra, qué es el fundamento de la principal parte de la moral, que dice referencia a la humanidad y a nuestros prójimos". (132)

Este virtuosismo del utilitarismo moderno se adapta al equilibrio de placeres que propone la doctrina de Epicuro. En el utilitarismo antiguo, el cálculo del sabio prudente investiga las causas de toda elección y rechazo. Y es además, en atención a los beneficios y a los inconvenientes como se juzgan todas las cosas. (133)

(132) D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral; pág. 97 y 98

(133) CFR. C. García Gual; Epicuro; pág. 136

g) ELECCION DEL PLACER: Stuart Mill apela no sólo al Principio de Utilidad y a la propia experiencia cuyos sentimientos básicos son la búsqueda del placer y la huida del dolor para determinar cuál, entre varios placeres debe ser elegido sino que la consideración - del juicio emitido por los expertos es el elemento decisivo en el cálculo felicífico: "¿Qué puede decidir - si un placer particular merece adquirirse a costa de - un dolor particular, excepto los sentimientos y el juicio de los expertos?". (134)

El método comparativo y la preferencia que sienten los que tienen mejores oportunidades de experiencia junto con los hábitos de la reflexión y propia observación forman el conjunto de reglas y preceptos por cuya observación puede alcanzarse el fin propuesto por el Principio de la Mayor Felicidad: una existencia - - exenta de dolor y abundante en goces. (135)

h) LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD MORAL: De acuerdo al pensamiento de John Stuart Mill, cualquier hombre - consciente de su dignidad de ser humano no puede consentir en llevar una vida inferior como podría ser avo

(134) J. Stuart Mill; Utilitarismo; páq. 35

(135) CFR. Ibid; páq. 35 y 36

carse a goces propios de las bestias. Más es por debilidad de carácter que los hombres se deciden a menudo por el bien más próximo aún sabiendo que es menos valioso, ya sea porque han perdido la capacidad para gozar de los placeres superiores debido a la falta de tiempo y oportunidad para favorecerlas, pero no puede decirse que escojan voluntariamente el bien inferior. (136)

En el desarrollo interno de su propio pensamiento representa una contradicción por el escamoteo velado que realiza finalmente del tema de la conciencia y de la responsabilidad individuales al centrar la fuerza de la decisión personal a nivel ético, en las diversas oportunidades que ofrece la sociedad. (137)

A pesar de que Stuart Mill en este punto concreto se aparta de A. Comte, vuelve sin embargo, a ser congruente y fiel al espíritu positivo, cuando recurre a la fuerza del hábito para dar certeza a la conducta y a los sentimientos, ya que cuando más conozcamos el carácter de un hombre y los motivos que con distintos grados de fuerza se ofrecen a su entendimiento, tanto

(136) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 34

(137) CFR. Ibid; pág. 33 y 34

más podremos predecir sus acciones en la práctica: "Para los demás tiene gran importancia el poder confiar - absolutamente en los sentimientos y en la conducta de - uno, y para uno, la tiene el poder confiar en sí mismo". (138)

El filósofo insiste en señalar que el ideal de perfección de la moral utilitarista se lee en el espíritu de Jesús de Nazaret: cuando afirma "Haz como querías que hicieran contigo y ama a tu prójimo como a - tí mismo", (sin que la referencia sea incorrecta, Mill no entendió nunca en realidad, el hondo mensaje de caridad que encierra la frase de Jesucristo.). El utilitarismo exige a cada persona que sea espectador tan benevolente como imparcial cuando considere los intereses de su propia felicidad y los intereses que constituyen la felicidad de los demás.

En el Utilitarismo este caso se ejemplifica con lo que sería considerada una conducta justa por parte de un bienhechor público el cual no sólo está llamado a atender lo que es de utilidad privada o de unas po--

(138) J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 78

cas personas sino abstenerse de cualquier beneficio - particular si ésto resulta pernicioso para la sociedad. (139)

En la última parte de su obra Utilitarismo, Stuart Mill nos habla del sentimiento natural de justicia que se funda en el principio de utilidad. Sus reglas son - la parte más sagrada de la moral porque tocan muy de -- cerca el bienestar del hombre. El origen de la justi-- cia está en la utilidad común. El desarrollo del con-- cepto de esta virtud en el filósofo inglés será de lo - que nos ocuparemos en la siguiente parte de este estu-- dio.

i) LA JUSTICIA Y SUS RELACIONES CON EL PRINCIPIO DE UTILIDAD: Según lo expuesto por el pensador británi-- co en su libro Utilitarismo, el origen de la justicia - no tiene una explicación más allá de la de ser fruto de la razón humana. Así lo confirma la sentencia siguien-- te del propio Stuart Mill. "La humanidad siempre está - predispuesta a creer que todo sentimiento subjetivo que no tenga otra explicación determinada, es la revelación de alguna realidad objetiva". (140)

(139) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 46

(140) Ibid; pág. 80

Siguiendo la postura del filósofo inglés, el concepto de justicia involucra generalmente la idea de un derecho personal; y surge porque la inteligencia humana es capaz de concebir una comunidad de intereses con la sociedad de la que forma parte y que la hacen necesaria por la seguridad misma del ideal comunitario.

El filósofo inglés distingue entre lo que es un caso simple conveniencia y un caso de justicia; la justicia es un conjunto de reglas que prohíben a los hombres que se dañen unos a otros y su observación es lo único que mantiene en paz a los seres humanos. (141) - De aquí que su cumplimiento exija una obligatoriedad absoluta, el interés que entraña es el de la seguridad ya que ningún ser humano pueda vivir sin ella; de ella depende nuestra inmunidad al mal y valor de nuestros bienes.

De acuerdo al pensamiento de Stuart Mill la relación del sentimiento de justicia con la utilidad social es indispensable para la buena marcha de comunidad humana. "Justicia es el nombre que se da a la clase de reglas morales que más íntimamente conciernen a lo esen

(141) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo, pág. 106 y D. Hume; Investigación sobre los principios de la Moral, pág. 45

cial del bienestar humano y, por lo tanto, obligan de un modo más absoluto que todas las otras reglas de conducta de la vida". (142)

El principio de dar a cada quien lo que se merece (bueno o malo) es el objeto propio de la justicia - y ante la estimación humana debe entenderse que esta - virtud por ser el testimonio de la confianza, está por encima de la simple conveniencia, es decir, por encima de la consideración de cualquier bien.

Por otra parte, vemos que gracias al sentimiento de simpatía el hombre está capacitado para adherirse a las ideas colectivas de su tribu o nación. Esta es -- una de las razones que nos presenta la doctrina de -- Stuart Mill, para comprender la importancia de la justicia en la dimensión social de la vida humana.

En la ética utilitarista también se dice que el sentimiento de justicia es natural al hombre porque es un hecho irrefutable, que existe en la naturaleza humana el instinto de defensa propia y este mismo sentimiento aunado al de simpatía, dan origen a la idea de

(142) J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 105

castigo cuando se ha causado un mal y existe el conocimiento de que uno o varios individuos lo han sufrido.
(143)

De tal modo que de acuerdo al utilitarismo, las ideas de justicia o injusticia nacen de la aprobación individual o colectiva que hacemos recaer sobre la conducta de alguien en vistas de la utilidad social. Según nos dice Stuart Mill, la inclinación del hombre -- por la justicia es una extensión posterior a la idea -- sugerida por la justicia legal.

"Cuando decimos que una cosa constituye el derecho de una persona, queremos decir que tiene una pretensión válida o que la sociedad le proteja en su propiedad, sea por la fuerza de la ley, sea por la de la educación y la opinión. Si tiene lo que por cualquier causa consideramos títulos suficientes para que la sociedad le garantice la posesión de algo, decimos que tiene derecho a ello". (144)

En definitiva, la tesis sobre el derecho que sostiene el utilitarismo es la siguiente: tener derecho

(143) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 93

(144) Ibid; pág. 96

a algo es tener algo cuya posesión debe garantizar la sociedad simplemente por la utilidad general. (145)

El objetivo del espíritu positivo es hacer que la sociedad reconozca que todos los hombres tienen derecho a un trato igual y que por lo tanto, las desigualdades sociales se consideran casos de injusticia. El progreso social está en hacer que la humanidad evolucione hacia una idea más perfecta de lo que es la justicia. (146) Esta se considera la fase positiva en sentido de definitiva y última de la moral logrando que las instituciones política y esfuerzo de los ciudadanos converjan al establecimiento de la justicia, este es el deber moral y descansa en el Principio de la Mayor Felicidad.

Para el utilitarismo el valor de la justicia como virtud se debe a que sus reglas y el cumplimiento de las mismas se hacen extensivas a las exigencias del bien social. (147)

Hemos acabado de exponer de manera precisa el sistema moral de John Stuart Mill. A continuación haremos

(146) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 110 y 111

(147) CFR. Ibid; pág. 112

una confrontación de la ética utilitarista con la de la escuela clásica, concretamente representada en las filosofías de Aristóteles de Estagira y Tomás de Aquino.

En el pensamiento aristotélico-tomista aparecen los temas de la felicidad humana, la inmortalidad del alma, los de justicia y libertad, el bien y la verdad entre otros, y que hemos venido manejando en el desarrollo de los orígenes del utilitarismo como en lo referente a la doctrina misma.

Estas consideraciones son fundamentales por ser los goznes alrededor de los cuales gira toda reflexión que se precie de ser auténtica en lo que concierne a la moralidad humana.

El objetivo es establecer una comparación entre la postura empírico-utilitarista y la llamada tradicional o clásica es con el afán de puntualizar las diferencias y también las semejanzas que existen entre ambas en torno a la concepción del bien moral.

SEGUNDA PARTE
=====

JOHN STUART MILL

y la

"FILOSOFIA DEL SER"

Capítulo III SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE EL UTILITARISMO Y LA FILOSOFIA ARISTOTELICA-TOMISTA

1. Fundamento Metafísico del Orden Moral

La ética de fines como se suele llamar la ética aristotélica y a la cual sigue muy cerca la filosofía cristiana, llega a definir los conceptos de bien y mal con ayuda de nociones metafísicas que salen de la realidad misma.

Vemos que en el mundo, existen una diversidad de seres, es evidente que a tal diversidad de entes corresponderá también diversos bienes. Por la razón formal que predica la apetibilidad del ente, llegamos a la pregunta ¿para qué o quién es bueno algo?. La respuesta resulta casi obvia, pues en definitiva algo es bueno para un ser dotado de una naturaleza determinada y con necesidades específicas.

Aplicando este raciocinio al caso concreto de la Ética, que pretende ser un estudio científico de la conducta humana, se vuelve imprescindible contar con el concepto de naturaleza para poder conocer cuáles -

son las exigencias esenciales del ser humano y así precisar lo que es bueno o malo para el hombre.

El bien en sentido ontológico, es propiedad del ente en cuanto tal, pero el bien moral es propio del humano.

Para la filosofía aristotélica es una verdad indudable que existen unas tendencias en el hombre implantadas por naturaleza que proporcionan una base natural para la Ética. A dichas tendencias se les debe reconocer su importancia para ordenarlas con armonía y equilibrio y constituir así la vida ética del hombre.

La ética aristotélica se funda en las características generales de la naturaleza humana por consiguiente no es una ciencia arbitraria o apriorística porque sus formulaciones se basan en la universalidad y constancia de este principio que es necesario en el orden de la realidad.

a) NATURALEZA HUMANA: Etimológicamente el verbo griego phyo tiene el matiz de nacer para sí mismo. La voz latina natura traduce este término griego como lo

que surge, nace o es engendrado.

Para Aristóteles la naturaleza propiamente dicha, es la esencia de los seres que tienen en sí y por sí - mismos el principios de su movimiento: "... el principio del primer movimiento en cada uno de los seres que son o existen naturalmente, principio que existe en el ser en cuánto es este ser". (148) Tomás de Aquino la define como ...ser una cosa en cuanto principio íntimo de las operaciones que le son propias. (149)

Sin embargo, Stuart Mill no acepta esta realidad que puede quedar traducida a nivel conceptual en la - voz "naturaleza humana". El no admite que existe alguna correspondencia entre el concepto y la realidad. La única realidad que tienen es la de ser nombres comunes de cosas que son siempre individuales y por tanto, el concepto de naturaleza es sólo una palabra con la que se designa una serie de fenómenos que se suceden con - regularidad. (150)

Para la filosofía aristotélica, un concepto es - el medio en el cual se conoce la realidad, pues en él

(148) Aristóteles; Obras Completas: Metafísica; Libro V; cap. 4

(149) CFR. S.T. de Aquino; De ente et essentia, Cap. I; pág.25

(150) CFR. J. Stuart Mill; Tres ensayos sobre religión; pág.53 y siguientes.

se representa la esencia de una manera limitada a nivel gnoseológico. (151) El Estagirita acepta que los seres son susceptibles de mutación pero hay en ellos - un principio inmutable que permanece a través del cambio accidental y que permite desentrañar la realidad - lo necesario del fenómeno y hacerla accesible al conocimiento.

Siguiendo esta línea del pensamiento clásico, la esencia se compone de dos principios constitutivos: ma
teria y forma pero no considerada en su individualidad física sino común (la materia y la forma). La esencia metafísica del hombre es universal porque conviene a todos los hombres y es aquéllo por lo que el hombre es hombre. Por muy numerosas que sean las diferencias individuales, caracteriológicas, raciales, históricas y culturales, los seres humanos han tenido de común ciertos rasgos esenciales que se concretan en los individuos reales.

En el filósofo inglés ocurre un fenómeno muy distinto: al negar la realidad de la esencia a la que no puede conocer por la descalificación a priori que realiza

(151) CFR. Aristóteles; Obras Completas: Del Alma; Libro III, - cap. 4

de la fuerza de la inteligencia humana, limita las -- fronteras gnoseológicas para un planteamiento metafísico de la esencia. En su pensamiento, una premisa así no es legítimamente posible y cualquier intento de buscar el conocimiento de la realidad fuera de la propia interioridad es imposible. En esta doctrina, la inteligencia humana debilitada rige la realidad (por no decir tal vez con mayor precisión: la voluntad humana rige la realidad) y no viceversa.

Con la negación de la metafísica, la mente no -- puede trascender los límites de la propia "experiencia". En el positivismo utilitarista, queda claro que todo conocimiento de la realidad se debe al propio espíritu que lo hace presente a la conciencia (principio de immanencia).

La verdad pierde su carácter metafísico para poder presentarse al entendimiento con claridad y el hecho forma parte de la constitución de las cosas.

¿Pero qué repercusión tiene la negación de una -- especulación metafísica en el terreno de la moralidad?. La siguiente: no hay necesidad de buscar el nexo nece-

sario entre causa y efecto, no hay para que plantearse el problema de un principio necesario o causa primera que dé razón de la moralidad en el hombre. Esto queda superado en la afirmación de la autonomía de la propia individualidad, (sea en su aspecto social, histórico, político, religioso, etc.). Por eso vemos como el utilitarismo reduce la esencia de la moralidad a un puro fenómeno social e histórico cultural.

Según el británico, para explicar los distintos aspectos de conducta humana debe apelarse a la razón - no a la naturaleza pues es ella la que triunfa sobre el instinto. (152) Para el utilitarismo el avance de la educación forma el hábito de sentimientos sociales, en el hombre los cuales se vuelven morales por hacerse extensivos al bienestar social.

En la filosofía del ser el bien adquiere carácter moral cuando el orden moral se presenta al hombre como algo que debe respetar con una ley que es intrínseca a su propia esencia.

(152) CFR. J. Stuart Mill; Tres ensayos sobre religión, pág.88

La bondad moral se distingue de la ontológica - porque no es una relación de conveniencia física a la naturaleza, sino que se trata de la radicación de la voluntad libre frente al bien pero en consonancia con el orden natural. Es la concordancia del ser con el ser. El hombre no es un ser escindido.

b) LEY MORAL NATURAL: Vemos que en el universo todas las cosas están ordenadas a una finalidad, esta finalidad es causa de la armonía que se manifiesta en el mundo.

En el caso de los seres irracionales la finalidad resulta aún más evidente pues la conducta animal - está, por así decir, "acabada". Se sigue en general - la misma pauta en el desarrollo de la vida atendiendo a las particularidades de cada especie. Por ejemplo: la continuación de las especies siguen, cada una, los ciclos de reproducción que les marca la vida animal.

Atendiendo a las características que nos presentan las operaciones de los seres inferiores, se pone de manifiesto la necesidad de una inteligencia que ordena a estos seres a su fin; puesto que ellos por ca-

recer de inteligencia no pueden por sí mismos dirigirse a su fin y ordenarse a él de manera consciente.

En la filosofía cristiana, la teoría de la ley natural es precedida por la idea de participación y de creación; todo orden es obra de una inteligencia, de modo que el orden que observamos en los seres carentes de razón es una de las vías para llegar al conocimiento de Dios. (153)

La ley natural que se observa en toda criatura tiene carácter de ley eterna, pues si se acepta que el orden del universo tiene una causa y ésta encuentra su razón de ser en última instancia, en Dios, quiere decir que el mundo está ordenado por la Razón Divina, y las cosas son regidas con carácter de ley eterna porque Dios no concibe nada en el tiempo. (154)

Es claro que la ley eterna y la ley natural designan una misma realidad, porque en cuanto está en la Mente Divina se llama ley eterna y en cuanto es participada por la criatura se llama ley natural. Ambas -

(153) A.L.González; Teología Natural; pág. 154 y siguientes.

(154) CFR. S.T. de Aquino; Summa Theologica; I-II q 93 a 1

son dos realidades inconfundibles en tanto se tenga -- presente que el ser de Dios y el ser de la criatura -- son distintos, pero no son leyes diferentes.

Dios al crear, no sólo confiere la existencia, -- sino que da el ser con orden, y para que pueda hablarse de perfección universal, deberá cada ente conservar la distinción que le corresponde según el grado de participación en el ser. (155)

Pero tanto vemos que el hombre como sujeto libre que es, participa de la ley eterna de modo más perfecto que los seres irracionales pues se dirige a su fin por conocimiento y amor de tal manera que se ordena a la Ley Eterna por mandato de la ley natural pero obedece por voluntad libre.

Pero no basta que el hombre haga uso de su libre albedrío sino que cumpla con las exigencias que tienen como fundamento próximo la naturaleza humana que es -- principio del orden moral cuyo fundamento último es -- Dios. Estos fines esenciales exigen al hombre que im-

(155) CFR. C. Cardona; Metafísica del Bien Comun; págs. 54 y 56

prima el sello de la razón en su conducta libre. Santo Tomás nos dice que la razón entiende como bienes todas aquéllas cosas hacia las que tiende la naturaleza.(156) El sentido moral común capta espontáneamente cuales son los fines esenciales de la vida humana, éstos se convierten en morales no por hacerse extensivos al bien estar social como se afirma en el Utilitarismo sino porque son norma y criterio de la actuación libre del hombre conforme a su propio orden natural.

La verdad moral no es solamente el conocimiento de un ser sino la de un deber. La ley moral natural exige al humano que lleque a ser todo lo que su naturaleza le prescribe. Toda obligación del hombre es a fin de cuentas una responsabilidad ante sí mismo, la de ser fiel a su esencia. (157)

El Doctor Angélico recuerda que la causa de la bondad de las cosas reside en su perfección y ésta les viene por su propia actualidad y en este sentido en la línea del ser puede decirse que la existencia es el bien. (158)

(156) CFR. S.T. de Aquino; Summa Theologica; I-II q 94 a 2,
(157) CFR. J. Messner; Etica General y Aplicada, pág. 49 y 50
(158) CFR. T. Alvira; L. Clavell; T. Melendo; Metafísica; pág.85

Pero en la noción de bien se contiene también la de óptimo ya que por cosa buena debe entenderse aquéllo que posee todas las perfecciones que son debidas a su ser. No decimos que la ceguera en la piedra es un mal puesto que por naturaleza no le compete tener vista. En cambio - el robo es malo en el hombre, porque lesiona uno de los fines esenciales, ya que la plenitud de la existencia humana exige la vida en sociedad; por consiguiente, el orden justo que la hace posible sólo se logra cuando una persona reconoce en otra un derecho legítimo a la propiedad privada. (159)

c) FIN DE LA MORALIDAD HUMANA: La teoría moral utilitarista guarda semejanza con la ética aristotélica-tomista en algunos aspectos doctrinales fundamentales. El primero y principal que podemos anotar es que ambas filosofías colocan a la felicidad como bien y fin de la conducta humana.

Para Aristóteles, la felicidad es el bien supremo, es el último fin más allá del cual el hombre no puede desear nada mejor. Y consiste en una actividad exclusiva de la vida humana que tiene como objeto per-

(159) CFR. J. García López; Los Derechos Humanos en Santo Tomás de Aquino; pág. 112, 113 y 144.

feccionar la parte más noble que hay en el humano: la vida de la razón. Esta se avoca a la contemplación de los objetivos más elevados.

La definición de la felicidad que da Aristóteles en la *Etica a Nicómaco* es que por ella debe entenderse la actividad del alma conforme a la virtud. (160) Para el filósofo la excelencia y la felicidad humana se encuentran en la vida contemplativa. Por eso se dice que su ética es de corte intelectualista. Stuart Mill acercándose a la idea aristotélica afirma que es imposible una consideración seria sobre la felicidad si no se tiene en cuenta la satisfacción de las facultades más elevadas que hay en el hombre.

En ambos pensadores la felicidad sólo puede lograrse al modo humano es decir, de manera imperfecta.

En la filosofía aristotélica no puede decirse -- que en rigor exista una insinuación genuina de que la felicidad pueda consistir en la visión de Dios y en una vida futura.

(160) CFR. Aristóteles; Etica a Nicómaco; Libro X; cap. 7

En el pensamiento de Stuart Mill la creencia en... la inmortalidad del alma no es sino una idea que resulta del desagrado que se siente ante la experiencia del abandono de la vida. Lo que se llama deseo de vida eterna no obedece según el inglés, a un argumento de índole física o metafísica, porque suponer que el deseo de vida nos garantiza la realidad de una vida eterna es - tanto como suponer que el deseo de comer nos asegura - que siempre habremos de tener tanta como podamos comer a lo largo de nuestra vida. (161)

Para Aristóteles, la actividad teórica es la más perfecta porque tiene como objeto la verdad más elevada que es el Motor Inmóvil. Tomás de Aquino recoge esta idea y afirma con el Estagirita que el conocimiento humano se inicia en la experiencia sensible pero no se detiene ahí porque la inteligencia humana alcanza un conocimiento de las causas últimas aún cuando no como son en sí mismas, sino sólo a nivel conceptual.

El deseo de conocer las causas últimas es para - estos filósofos un deseo natural. El Aquinate lleva -

(161) CFR. J. Stuart Mill; Tres Ensayos sobre religión; parte III pág. 220 y 221

este concepto hasta sus últimas consecuencias afirmando, que este deseo natural en el hombre concreto no es más que el deseo de ver a Dios. (162)

Más adelante veremos todas las características - que Aristóteles enumera como fundamentales para que un bien merezca el nombre de felicidad. Podemos adelantar diciendo que en la concepción aristotélica de la dicha humana ésta debe recaer en algún bien que sea permanente, para que dure a lo largo de la vida.

Tomás de Aquino siguiendo esta teoría llega a concluir que la felicidad no puede cifrarse en el placer, ni en las riquezas, ni en el honor, ni en la fama, ni - siquiera en la virtud moral, ni en criatura alguna sino sólo en Dios pues reúne las características del bien - perfecto e infinito.

Para el Doctor Angélico, la felicidad perfecta - sólo puede conseguirse en la vida futura y consiste en la visión de Dios tal como es en sí mismo.

(162) CFR. T. Aquino; Summa Theologica; I-II q 8 a.8

En el tratamiento del tema de la felicidad, encontramos un punto de semejanza entre el Utilitarismo y la filosofía aristotélica-tomista; porque convienen en -- que el bien supremo no es una idea abstracta sino un -- todo concreto.

En este bien se incluyen todos los demás bienes en cuanto son necesarios para la felicidad. Por ejemplo, los bienes externos que ya hemos mencionado y los bienes internos como son la salud y la virtud. Pero -- sólo serán fines queridos por sí mismos en cuanto son necesarios para la felicidad.

La postura de Santo Tomás se distingue de las filosofías utilitarista y aristotélica por la visión de trascendencia que tiene en su pensamiento el destino humano y por dejar claro que el fin último del hombre es Dios. Este Bien es el único que en sentido estricto es necesario para alcanzar la verdadera felicidad.
(163)

La moral tomista es en parte filosófica y en parte teológica porque utiliza el lenguaje y los concep-

(163) CFR. T. Aquino; Suma Contra Gentiles; Vol. II, Libro III, cap. 37

tos aristofelicos y los adapta a un montaje cristiano. Es claro que la filosofía del Aquinate se mueve en un plano distinto de cualquier otra forma de pensamiento cuya mística sea la concepción de una dicha puramente terrena.

Para la ética cristiana la posibilidad de una dicha perfecta es una verdad innegable porque la vocación del hombre es una y sobrenatural. Y es a la luz de este orden presupuesto como se interpretan los datos de la experiencia; es decir, parte de juicios morales que obtiene de la realidad acerca del hombre y formula principios generales que no sólo tienen una base natural como en Aristóteles sino además sobrenatural - porque acepta el dato de la Revelación.

d) OBLIGATORIEDAD DE LA LEY MORAL EN LA FILOSOFIA CRISTIANA: Si la voluntad humana tiene como objeto el bien en el que se cifra la beatitud que es el fin último de la conducta humana; los actos humanos serán juzgados como buenos o malos en la medida en que sean o no medios conducentes a ese fin. Porque toda cosa logra su perfección en orden al fin y éste debe ser en orden de la naturaleza de la cosa para que pueda decirse que es su bien propio.

De acuerdo a la filosofía clásica, las tendencias del psiquismo inferior del hombre que son los de la vida vegetativa y sensitiva deben estar en conformidad -- con la vida de la razón que es la vida propiamente humana. La perfección humana está en actuar de acuerdo a acciones razonables. Pero el orden de la razón consiste en la conformidad de todo fin inmediato con el fin último.

Moralmente hablando ningún acto humano puede ser indiferente sino que es o bueno o malo por relación al fin.

Hemos dicho que el bien propiamente humano es -- aquél que conviene a la naturaleza del hombre. Porque lo bueno está en la línea de la existencia, ya que lo primero que capta la inteligencia es el ser y luego lo entiende como uno y como bueno. (164) La bondad es la razón formal de apetibilidad del ente que la razón aprende en relación al apetito pero, esta razón no le quita ni le agrega nada al ser.

(164) CFR. T. de Aquino; Summa Theologica; I-II^{ae} q 55 a.4

Por el acto de existir, una cosa entraña toda la perfección que es debida a su ser y justamente por ello es que puede conferir bondad a otro y es deseado como fin.

La bondad de una cosa no depende del deseo sino_ que algo es deseado porque es bueno.

La obligación moral encuentra su fundamento próximo en el bien de la naturaleza humana. Y aunque esta obligación se conozca en un precepto formulado por la razón no es un enunciado arbitrario, sino que su -- fuerza y vigor la tiene por obedecer al dictado de la ley natural.

Hasta aquí puede decirse que la ética tomista si que las directrices de la postura aristotélica pero -- establece una diferencia notable al afirmar que la ley natural promulgada por la razón humana tiene su fundamento último en Dios pero no sólo como causa final sino eficiente y ejemplar suprema. (165)

(165) CFR. F. Copleston; Historia de la filosofía; Tomo II; pág. 396

Si Dios crea y gobierna al mundo, la ley natural es una participación de la ley eterna y de aquí la - - obligatoriedad última de la sanción moral.

El Utilitarismo y la ética aristotélica nos dan una visión parcial del bien moral porque limitan el - bien humano a la vida presente. Por el contrario si el fin del hombre es la felicidad perfecta es necesario - que trascienda la vida terrena para que pueda alcanzar su fin. Y por otra parte, todo acto humano debe tender a Dios.

En la filosofía de Aristóteles, el hombre no tiene lo que podríamos llamar carácter de ser religado. - Aunque el filósofo reconoce al Motor Inmóvil como el - objeto más noble de la contemplación filosófica, no -- hay un reconocimiento expreso ni una relación de dependencia vital respecto de Dios.

La postura de Stuart Mill, referente a este punto vimos que es agnóstica e indiferente. La religión no cuenta para él como virtud moral.

e) EL SENTIDO DE LA VIRTUD EN ARISTOTELES Y - TOMÁS DE AQUINO: El empirismo, es un movimiento filosófico cuyas ramificaciones son múltiples pero, todas ellas tienen un denominador común que es no admitir - más que un medio de conocimiento: la experiencia.

En la filosofía griega, ya lo vimos, el empirismo es sólo sensualismo y así la moral de Epicuro basada en el placer se comprende como consecuencia de una teoría sensualista del conocimiento.

A la pregunta ¿cuál es el bien del hombre? la filosofía epicúrea responde que es aquéllo que sólo los sentidos nos enseñan y esto es el placer. Posteriormente, en la evolución del empirismo aparecía el utilitarismo como otra de sus manifestaciones y su fundador - Jeremías Bentham fundamenta la ética en las dos tendencias básicas del psiquismo inferior humano: placer y dolor. Siendo estas inclinaciones una experiencia innegable, este pensador extrae consecuencias morales basado en el cálculo aritmético de los placeres y afirma que virtud es lo que produce un excedente de placer y vicio lo contrario.

Hemos visto que también la doctrina moral de - - Stuart Mill, sigue estas pautas porque en ella se identifica al bien y por consiguiente a la felicidad, con el placer y la utilidad.

Para la ética empírica en general la virtud moral tiene un sentido hedonista, David Hume la define como - cualidad o actitud mental que produce placer o agrado. - Y el sujeto de la virtud moral no es el apetito sino la razón pero entendiendo a ésta en cuanto está sometida a la verdad del sentimiento porque sólo éste constituye - una experiencia a partir de la cual surge el verdadero - conocimiento para determinar un valor moral.

La filosofía de Aristóteles se opone fundamentalmente al empirismo desde el momento en que sigue la línea metafísica. Para el filósofo el bien propio de cada cosa está en la línea de su naturaleza y ésta en cuanto es principio de operaciones como hemos afirmado anteriormente. Aplicando esta tesis al caso concreto del obrar lo que se ha de considerar en el hombre es la actividad y no el placer que la acompaña porque para lograr su perfección a veces es necesario escoger ciertas actividades aunque de ellas no se siga ningún placer.

Concluimos que, el bien en la ética de Aristóteles no se identifica con el placer ni con la utilidad.

La virtud en cuanto es un bien, no es producto de la aritmética, sino según el Estagirita es un término medio "respecto a nosotros", lo cual como es obvio no puede calcularse matemáticamente. Aunque el planteamiento de la virtud moral en Stuart Mill difiere de la postura aristotélica no es el sentir de este filósofo que la Etica pueda ser una ciencia exacta como la Matemática; pero si quiere proporcionar un criterio tangible y concreto para la formulación de sus principios y la elucidación de sus problemas para lo cual propone el criterio de la utilidad.

La moral aristotélica entiende por hombre virtuoso aquél que obra el bien en toda circunstancia por tanto, el amor por la virtud no lleva de antemano al sello de la utilidad o beneficio porque el bien en sí no necesita representar ninguna ventaja o provecho más que la de poseer orden y proporción respecto de la naturaleza humana.

El utilitarismo se conforma con que la acción -- tenga conformidad externa es decir, para hablar de -- bien moral la acción debe estar de acuerdo con lo que establece el principio de utilidad social.

La objeción que podemos hacer a la postura utilitarista es que debe distinguirse en el terreno de la -- praxis dos aspectos: el que pertenece al ámbito de la eficacia y es del orden del hacer (facere) y la esfera de la bondad moral que es el orden del obrar (agere); el primero busca la perfección del objeto y la segunda tiene como fin la perfección del sujeto.

Dice Aristóteles en la Etica a Nicómaco que el -- hombre bueno debe ser nuestro modelo en cuanto a lo -- que es verdaderamente agradable o desagradable. Pero -- no por eso se piense que el juicio moral se confunde -- con el juicio estético ya que el agrado y desagrado -- del que nos habla el filósofo no es lo que a la vista -- place sino la armonía que manifiesta un hombre virtuoso no sólo por su conocimiento del bien sino por la -- práctica del mismo que se traduce en su obrar. (166)

(166) CFR. Aristóteles; Etica a Nicómaco; Libro II Caps. 4 y 9 y Libro III Caps. 4 y 5

Para Stuart Mill el pensar algo como bueno y disociarlo de la idea del placer representa una imposibilidad física y metafísica y en esto se aparta de la idea aristotélica.

El filósofo inglés se hace la misma pregunta que Aristóteles ¿cómo lograr una voluntad virtuosa? y así afirma que es por medio de la educación y de la asociación psicológica el placer como se logra crear un hábito virtuoso que haga buena una conducta. Aunque después de conseguir una conducta recta la voluntad por obra del hábito actúa conforme al bien sin tomar en cuenta el placer y desear la virtud como fin en sí mismo por el sólo hecho de que este fin forma parte del fin que es la felicidad. (167) La cual es hija del deseo y deja éste para pasar al hábito.

La similitud entre Stuart Mill y la filosofía aristotélica reside en que ambas distinguen entre los actos que crean la buena disposición y los que se derivan de ella una vez creada. La diferencia entre las dos escuelas es que en el aristotelismo el bien no se identifica con el placer ni el mal con el dolor.

(167) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 76

Otra distinción que podríamos anotar es que para la filosofía clásica el conocimiento de la verdad no se consuma en un acto del conocimiento sensible sino del conocimiento intelectual. Esta tesis se opone al asociacionismo psicológico que es otra forma de empirismo a partir del cual la aprehensión sensible no sólo es inicio del conocimiento sino además su término. Para la filosofía empírica la verdad es un resumen de múltiples sensaciones.

Por el contrario, en la epistemología tomista la experiencia sensible sólo prepara el camino para la aprehensión intelectual; y es por virtud del propio entendimiento humano como se desentraña en la universalidad del conocimiento, la objetividad de la verdad de donde resulta su carácter necesario y por ende metafísico. (168)

El atomismo psicológico sobre el que se apoya la teoría del conocimiento utilitarista da una visión parcial del bien moral porque en él, la verdad pierde su carácter unitario y esto va en contra del principio de no-contradicción. (169)

(168) CFR. Aristóteles; Ética a Nicómaco; Libro VI cap. 6

(169) CFR. R. Verneaux; Epistemología General; pág. 130 y 131

Esta doctrina por estar fundamentada en el empirismo no admite el acceso a verdades que sobrepasen la experiencia sensible, no distingue entre idea e imagen o impresión, anula la operación de la inteligencia - - aceptando solamente su carácter pasivo.

2. Hegemonía del ser sobre el pensar:

En la filosofía cristian la autonomía moral debe ser entendida en cuanto que lo malo moral va contra la perfección exigida por el ser del hombre; porque lo moral no impone al humano algo extraño a su naturaleza - sino que le impulsa a vivir en armonía con su ser, y - buscar la conformidad de la propia conducta con los fines del orden natural.

El hecho de que el hombre quiera actuar conforme a lo que es, implica la libre aceptación de su naturaleza. No se trata de partir de cero, pues no se está aludiendo a una autocreación, sino al encuentro con algo de lo cual no puede prescindir. (170)

Desvincular la ley de un principio necesario como la naturaleza humana es entender el orden moral en

(170) CFR. JJ Rodríguez Rosado y P. Rodríguez García; Veritas et Sapientia; pág. 74

su entendido positivo únicamente, como conocimiento ex
preso de la voluntad del legislador.

Aristóteles excluye toda posible interpretación__
positivista de la ley observando que lo que distingue
lo justo natural de lo justo legal es la proporción de__
bida que se asienta en la naturaleza y no en el acuerdo.
(171) El carácter científico de la Etica es manifies-
to en el pensamiento del filósofo griego, pues de lo -
que trata es de buscar un principio necesario y una --
causa última que hagan de la moralidad un orden univer-
sal e inmutable.

La Etica debe ser orden con carácter universal -
porque siendo una ley intrínseca de la naturaleza huma__
na debe convenir a todos los hombres para siempre, en
toda circunstancia y acto singular. La inmutabilidad__
del orden asienta sus bases en el principio natural -
del cual surge, y éste, no puede ser creado sino descu__
bierto por la razón humana; si el hombre no es autor -
de su ser tampoco puede cambiar su naturaleza ni la ley
impresa en ella.

(171) CFR. Aristóteles; Obras Completas; Retórica; Libro I,
cap. 13

El poder apelar a un orden universalmente válido nos evita caer en el error del utilitarista que desemboca en una ética de situación: Stuart Mill, afirma - que los corolarios del principio de utilidad como los preceptos de todo arte práctico, admiten un perfeccionamiento indefinido, y dada la índole progresiva de la mente humana, su mejoramiento sigue adelante constantemente. (172) Aunque en el mismo texto establece lo absurdo que es suponer la incompatibilidad del primer principio moral con los principios secundarios, podría pensarse que salva el relativismo moral pero esto no es así porque como veremos, no acepta que la naturaleza humana sea un principio necesario y por tanto normante del orden moral.

En la ética utilitarista se pone en evidencia -- que el ser de lo moral se reduce al ser histórico, las creencias que se han decantado constituyen las reglas de moralidad de la multitud y también del filósofo, mientras éste no haya conseguido encontrarlas mejores. (173)

La objeción que podríamos hacer a la postura del filósofo inglés, es la siguiente: la inmutabilidad de

(172) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 53

(173) CFR. Ibid; pag. 53

la ley natural implica que los cambios históricos no afectan su esencia y los progresos que hace la mente humana no son sobre la esencia de la ley sino sobre las determinaciones particulares, (que Stuart Mill llama principios secundarios) las cuales se plantean en nuevas circunstancias pero en donde hay que vivir el mismo precepto.

Pondremos el ejemplo siguiente con el fin de dejar claro el punto: En determinados países, el castigo al crimen puede ser privar de la libertad al individuo por toda la vida y en otros sólo por un lapso de tiempo. Sin embargo, no se está transgrediendo el primer principio de la moral "hacer el bien y evitar el mal." Porque en ambos casos se da la sanción del castigo justo, por la falta cometida de acuerdo al principio del orden moral.

Todo el orden moral descansa sobre este primer principio y en este sentido se le puede considerar una luz de la inteligencia por la que el hombre entiende el modo recto de satisfacer sus inclinaciones. Tomás de Aquino nos dice que "el orden de los preceptos de la ley natural se establece según el orden -

mismo de las inclinaciones naturales". (174)

La Etica puede atemperar la rigidez del castigo con relación a la falta cometida pero no con respecto a la obligatoriedad de la ley porque ésta no depende de las fluctuaciones del pensamiento humano pues se caería en el terreno del relativismo moral.

El fundamento de la ley debe ser inmutable para que la aplicación práctica de cada caso particular -- tenga una referencia a un principio universalmente válido por el que pueda regularse; pero este principio no es producto del pensamiento sino emerge del orden mismo de la realidad.

La razón cerrada en sí misma no es medida de las cosas, ya que lo verdadero está en la adecuación de la mente con la realidad. Aristóteles, al referirse a la ciencia y a la sensación, dice que ambas reciben el nombre de medida en cuanto que por su medio llegamos al conocimiento de las cosas, pero más que medir las cosas, ellas son medidas por la naturaleza misma de los seres. (175)

(174) H. Lachance; El derecho y los derechos del hombre; pág.146

(175) CFR. Aristóteles; Obras Completas: Metafísica; Libro X - cap. 1 y 6

De aquí que la razón no puede ser el fundamento último de la ley moral; de ella se dice que es regla y primer principio de los actos humanos en cuanto devela ante la práctica los principios naturales que descubre y que no son fortuitos sino orden de la realidad.

En la filosofía de J. Stuart Mill no se acepta que la naturaleza humana sea un principio rector del orden moral y tampoco se acepta que la ley natural reclame su paternidad en la ley divina. El positivismo del inglés en sus propias palabras afirma lo siguiente: "Yo admitoque nuestro código moral no es en absoluto de derecho divino, que la humanidad tiene todavía mucho que aprender de los efectos de los actos sobre la felicidad". (176)

a) ORIGEN DEL ORDEN MORAL HUMANO. Así como la noción primera del orden especulativo es la del ser, la primera aprehensión del orden práctico es la del bien. De este primer concepto se deriva el primer principio moral cuya fórmula ya hemos mencionado y que es "haz el bien y evita el mal".

El origen de este precepto es el que ofrece controversias entre las diferentes posturas éticas.

En el pensamiento de Aristóteles y de Santo Tomás se afirma que este principio es un hábito natural de la inteligencia práctica. Es evidente que el hombre es capaz de obtener de manera natural las nociones del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto. (177)

Según el Doctor Angélico, el fundamento último de todo deseo está en el amor que a su vez se origina en la tendencia que tiene todo ser a su perfección. La actividad humana se dirige a su perfección obrando el bien y evitando el mal, ésta es la fuerza de la sanción moral.

Para Stuart Mill, la idea del bien y del mal originan los sentimientos morales que no forman parte de la naturaleza humana sino que constituyen una consecuencia de ella. La reflexión ética que parte de la tendencia natural al bien en el humano y que se traduce también por el deseo de felicidad, queda desconectada en el utilitarismo del conocimiento inmediato del bien. Es

(177) CFR. Aristóteles; Ética a Nicómaco; Libro V, cap. 1; Retórica; Libro I, cap. 13; S.T. de Aquino; Summa Theologica; I-II α 94 a.2

la utilidad social la que enseña al hombre lo justo y lo injusto, lo que es el bien y el mal.

En el pensamiento de J. Stuart Mill el conocimiento del bien y del mal no se deriva de una inclinación natural, sino es obra de la razón humana que manifiesta la experiencia de la historia del género humano. Todo el orden moral se deriva de un esquema apriorístico de la razón porque es gracias a la educación y al progreso de la humanidad como se implanta sentimientos morales en el hombre.

La moralidad humana para el utilitarismo, es producto de la sociedad, ella "recrea" para el hombre "natural" una nueva naturaleza enseñándole a armonizar - sus intereses con los intereses ajenos, pues desde el momento en que el hombre penetra en el orden social -- puede hablarse de su dimensión moral.

Con ayuda de la psicología se forma en el espíritu humano el hábito de vivir concediendo atención al - interés general y se establece un vínculo indisoluble - entre la felicidad personal y la de los demás. Y así nos dice el filósofo inglés, "como si fuera instintiva

mente, el hombre llega a tener conciencia de sí mismo como un ser que por supuesto concede atención a los otros. El bien de los demás se convierte para él en -- una cosa a la que hay que atender natural y necesariamente, lo mismo que a cualquiera de las necesidades físicas de nuestra existencia". (178)

Desde el enfoque utilitarista se niega que la razón sea capaz de discernir el bien y la verdad a partir del ser de las cosas, ella sólo capta el bien como utilidad para que la conducta sea esencialmente social. Recordemos que el orden moral es dominio del sentimiento. En el hombre se dan sentimientos egoístas pero se convierten en benévolos por el principio de utilidad, y en la tensión de ambos se actualiza el orden moral.

En la doctrina de J. Stuart Mill, la perfección humana queda subordinada a la utilidad social y esta exige la buena convivencia. La fuerza del orden moral según su filosofía, reside en reconocer el principio de felicidad general como principio y fin de la vida propiamente humana.

(178) J. Stuart Mill; Utilitarismo, pág. 65 y 66

En general, todas las doctrinas morales coinciden en el supuesto de que la perfección de la conducta humana se halla preceptuando el orden moral, cualquiera sean los presupuestos de este orden. La diferencia entre las distintas posturas filosóficas reside en establecer cuáles son los fundamentos sobre los que debe descansar la estructura del orden moral.

Recordamos que para Aristóteles el fundamento de la moral es la naturaleza humana pues es principio de orden, de tal manera que para el Estagirita, la perfección del hombre consiste en llevar una conducta propiamente humana encauzando su obrar de acuerdo a acciones razonables. (179)

Para la ética cristiana, el edificio moral tiene como fundamento próximo la naturaleza del hombre y como fundamento último la Ley Eterna. (180) La llamada recta razón, es manifestación de la ley natural y nos indica el modo recto de satisfacer nuestras tendencias.

(179) CFR. G. Fraile; Historia de la Filosofía; Vol. I, pág.519

(180) CFR. S.T. de Aquino; Summa Theologica; I-II q 91 a.2

Tanto en la ética aristotélica como en la filosofía de Tomas de Aquino, el criterio de moralidad viene dado por la concordancia de la conducta con los fines - que subyacen a las tendencias propiamente humanas. Pero como la moralidad pertenece a la esfera de la actividad libre, esta merece censura o alabanza según sea el término al que se dirija. Vemos que a partir del - concepto de libertad necesariamente llegamos al tema - de conciencia moral. Ella hace que surja ante nosotros el juicio moral sobre la relación de nuestras acciones respecto del fin al que se dirigen.

b) CONCIENCIA MORAL: Pertenece a la perfección de la vida según la razón, el que los bienes no se conozcan únicamente como apetecibles sino en su verdad - y en su moralidad. El hombre, conoce los bienes sensibles en su razón de apetibilidad pero sobre todo en -- cuanto son o no convenientes para él como criatura racional y libre. (181)

La conciencia moral es la manifestación humana - del orden moral ante cada acción. Este concepto designa el modo natural de conocer el bien y de su aplica--

(181) CFR. R. García de Haro; La Conciencia Moral; Cap. III

ción a la acción singular concreta. Es evidente que los hombres en la mayoría de sus actos saben con la suficiente claridad cuando obrar el bien y evitar el mal.

René Simón, nos hace ver claramente la distinción que existe entre conciencia moral y conciencia psicológica, y así nos dice que la primera expresa juicios de valor, en cambio la segunda es sólo una forma de conocimiento de sí mismo a sí mismo. (182)

En la filosofía de Tomas de Aquino, la conciencia moral es un juicio del intelecto práctico que a partir de la ley moral natural dictamina acerca de la bondad o malicia de un acto concreto. La diferencia de la postura del filósofo inglés con la ética cristiana es de enfoque, porque es claro que para el utilitarismo la conciencia moral es sólo un mecanismo de represión que no presupone en el hombre una tendencia natural al bien ya que el estado natural es un conjunto de impulsos egoístas que centran al hombre en su propia individualidad y le impiden ser feliz. La aprehensión del valor moral es sólo por vía del sentimiento, éste es el que informa el juicio de la conciencia sobre la bondad de un acto -

(182) CFR. R. Simón; Moral; pág. 305

en conexión con lo que dispone el principio de utilidad social.

La postura utilitarista olvida que el juicio moral no se limita a ser juicio de conciencia para un momento singular sino que es conocimiento de leyes y preceptos valederos para toda situación, y en este sentido puede decirse que el utilitarismo es una ética de situación. (183)

c) LOS FINES ESENCIALES HUMANOS: La razón que conoce sin error los fines que el hombre debe buscar con sus actos se denomina recta razón. Cuando hablamos de exigencias naturales y decimos que el bien moral consiste en que la razón guíe al obrar humano en conformidad con el orden natural, hacemos referencia a esas tendencias que hay en el hombre y que objetivamente hablando son propias de la naturaleza humana.

Entre los diversos bienes que se consideren esenciales al hombre, están por ejemplo, el respeto a la vida, a la libertad y a la fama de los demás y siendo el hombre un ser religado, podemos nombrar como fin propiamente humano el conocimiento y el amor al Creador. Hablar

de las tendencias esenciales no hace referencia al ser empírico del hombre, pues no se refiere a la realidad singular donde la naturaleza pueda encontrarse accidentalmente modificada por vicios o enfermedades. (184)

Pero hay que entender bien el valor de las tendencias naturales pues no significa que todo lo espontáneo es bueno. A la hora de satisfacer una tendencia natural es necesario tener en cuenta todas las demás, - lo que implica que el movimiento de las tendencias y - pasiones del obrar humano deben poder renunciar a su - satisfacción en favor del perfeccionamiento específico del hombre. (185) El bien de estas tendencias por muy natural que sea no puede desarticularse del bien integral de la persona.

Es necesario contar con la idea de un fin último en el orden natural y no puede verse al hombre como un conjunto de impulsos independientes entre sí, sin correr el riesgo de que la vida humana pierda su verdadero sentido.

(184) CFR. A. Rodríguez Luño; Ética; pág. 41

(185) CFR. O. N. Derisi; Fundamentos del Orden Moral; pág. 93

No puede ponerse en tela de juicio la verdad de el bien último, pues sin él, se hace imposible entender al ser y al obrar humano como algo unitario y coherente. Por esta razón afirma Santo Tomás de Aquino - que la verdadera solución ética consiste en ordenar jerárquicamente las facultades inferiores y subordinarlas como medios al fin supremo del hombre. (186)

El hombre como nos lo presenta la visión positiv-utilitarista de Stuart Mill no es más que la encrucijada de leyes biológicas y sociológicas. Por efecto de las leyes biológicas que definen su espontaneidad animal, es "personal", es decir, egoísta. Pero al lado de estos impulsos individuales de donde no podría resultar más que el conflicto de todos contra todos se arraigan otras tendencias: la benevolencia, la simpatía, el altruismo y la sociabilidad. (187)

De aquí que el objetivo de la moral utilitarista sea hacer prevalecer en cuanto sea posible los instintos simpáticos sobre los impulsos egoístas, la "sociabilidad" sobre la "personalidad".

(186) CFR. R. Simón; Moral; pág. 210

(187) CFR. R. La Senne, Tratado de la Moral General; pág. 405

En la filosofía del pensador utilitarista el individuo sólo puede encontrar la felicidad por una cierta comprensión de los diversos impulsos personales que le permiten identificarse lo más completamente posible con la expansión social, este es el principio de la vida social.

Esta idea de reestructurar al hombre natural proviene directamente de Hobbes aunque su origen se encuentra en el nominalismo. Según la idea hobbiana en el hombre natural predomina el egoísmo, el ansia de dominio y de hostilidad hacia los demás. El estado de naturaleza primitiva es el reino del instinto, de la violencia y donde no hay justicia ni injusticia. (188)

En la postura utilitarista no se presupone la tendencia natural al bien, por eso la razón y el orden moral no encuentran su fundamento en el orden natural, pues éste es el imperio de las pasiones y por tanto es malo.

El hombre no alberga sentimientos altruistas hacia sus semejantes hasta que no entra en el orden so-

(188) CFR. G. Fraile; Historia de la filosofía; vol. III; pág. 735

cial y político. La exégesis que hacemos de la postura utilitarista se conforma con el siguiente texto: - "No hay sombra de justicia, en las composiciones de la Naturaleza; de modo que lo que logra una organización ...en alguna sociedad humana, constituye la obra del mismo hombre enfrentándose con inmensas dificultades naturales, ...y haciéndose a sí mismo una segunda naturaleza bastante mejor y más desinteresada que la naturaleza con la que había sido creado". (189)

Podríamos decir que ciertamente el hombre se encuentra en el punto de convergencia de dos mundos, el de la animalidad y el del espíritu: allí se enlazan el impulso de las fuerzas instintivas, inconscientes y - las inclinaciones que elimina y dirige la luz de la inteligencia y que penetra el dinamismo de la voluntad.

Por un lado resulta el enfrentamiento de dos mundos pero también de mutua colaboración. El impulso de sordenado y relativamente independiente de los instintos no puede impedirse ni suprimirse pues en el caso concreto del hombre es evidente que no es sólo materia ni puro espíritu. (190)

(189) J. Stuart Mill; Tres Ensayos sobre Religión; páq. 210

(190) CFR. S.T. de Aquino; Summa Theologica; I^a q 97 a.3

Más sin necesidad de escindir al ser humano en dos realidades irreconciliables debemos asegurar la integración de los valores biológicos e instintivos en la unidad de una persona que se define por su orientación espiritual. En este sentido nos dice Tomás de -- Aquino que el hábito moral adquiere el carácter de vir tud humana en cuanto que es conforme a la razón. (191)

La solución está más que crear una nueva naturaleza, en que el hombre debe ser capaz de autodomínio, -- esto significa la formación de una voluntad recia que sea capaz de hacer frente a las tendencias que se en-- cuentran en él y que luchan contra su yo.

Esto sólo es posible si se toman en cuenta dos -- cosas:

- 1º. Que el mal no tiene origen en la naturaleza humana, no es deficiencia de esencia sino de estado, puesto que el hombre fue creado libre, esto es, -- con la capacidad de discernir entre el bien y el mal. (192)

(191) CFR. S.T. de Aquino; Summa Theologica; I-II c 58 a.2

(192) CFR. Ibid; I q 95 a.2

2°. Conceder a la autorenuncia un valor intrínseco - sin oponerla a la alegría de vivir ya que la felicidad verdadera reside en lograr que el ser humano libere su ser de la tiranía de las tendencias inferiores que impulsan a su satisfacción - inmediata. (193)

3. Elementos Originantes de la Moralidad

Hemos estudiado la ley natural y su aplicación a través de la conciencia moral pero como el objeto material de la Etica son los actos que proceden de la voluntad libre, es evidente que existe una responsabilidad moral acerca de ellos. Por lo tanto, es imprescindible determinar cuales son los elementos que determinen la bondad de los actos humanos y de ahí la condición de posibilidad de libertad en el hombre.

El hombre no entra en la existencia con toda la perfección debida a su ser y es por medio de su actividad como puede llegar a su plenitud. Siendo el único ser sobre la tierra dotado de poder de decisión, es decir

de cumplir o retractarse de la finalidad exigida por - el orden moral, su conducta libre puede calificarse como buena o mala según se oriente o no al fin último - perfectivo de su naturaleza.

El mal moral en sentido estricto significa privación del orden debido en los actos de la voluntad libre. (194) El mal uso de la libertad implica ausencia de plenitud exigido por la naturaleza del hombre que - al desviarse de su fin verdadero, renuncia de hecho a la perfección de su ser.

Todo acto libre entraña responsabilidad desde el momento en que queda comprometida la voluntad; en el - caso del mal moral ella se determina por un bien subalterno incompatible con el bien esencial y con desprecio -por malicia o ignorancia- de éste. (195)

Y aún cuando la libertad no busca el mal en cuánto tal, porque el fin último de la actividad humana es siempre la felicidad. Aún obrando el mal el hombre -- quiere siempre el bien, porque se adhiere al aspecto - de bondad que todo ser tiene y así, entiende como bien

(194) CFR. S.T. de Aquino; Summa Theologica; I-II q 21 a.1

(195) CFR. O.N. Derisi; Fundamentos del Orden Moral; pág. 100

aquello que sólo lo es en apariencia. (196) Pero la elección depende en última instancia de la voluntad y por eso no puede evadirse la responsabilidad.

Hay falta moral cuando se elige libremente un bien sin considerar si se opone a la ley natural moral y es un mal porque esa acción desemboca en el desorden moral.

Pero la elección depende en última instancia de la voluntad y porque la elección preferencial es un acto libre desde el momento que es voluntario, no puede diferirse ni evadirse la responsabilidad personal. Y es to mismo es el sentir de Aristóteles por eso afirma que: "Sería, pues, ridículo recriminar a lo que está fuera de nosotros y no a nuestra propia persona, fácilmente seducida por estos alicientes exteriores, y atribuirse el mérito de las buenas acciones, echando al atractivo del placer la responsabilidad de nuestras acciones vergonzosas. (197)

(196) CFR. O.N. Derisi; Fundamentos del Orden Moral; pág. 101

(197) Aristóteles; Ética a Nicómaco; Libro III, cap. 1

a) EL VALOR MORAL DEL ACTO HUMANO: Vemos en la práctica que a veces resulta difícil determinar la bondad o malicia de un acto humano, porque un acto singular referido al mismo sujeto puede ser bueno en algunos aspectos y malo en cuanto referido a las exigencias del orden moral.

Por ejemplo, el hecho de levantar hojas del jardín puede ser bueno desde el punto de vista médico, - porque el hecho de desempeñar un trabajo ayuda a restituir el equilibrio físico y mental de la persona. Sin embargo, éste mismo hecho puede ser malo moralmente si existe la intención de hacer algo que contradiga el orden moral, por ejemplo: alguno que desempeña este trabajo pero su intención última es robar.

En la filosofía aristotélica-tomista se distinguen en la acción dos aspectos: el de ser un movimiento puramente natural y de ser objeto directo del acto voluntario. Cuando la misma acción está preñada de voluntariedad es distinta de ser un movimiento puramente natural, porque es la voluntad la que elige que la acción sea ordenable al fin último y recibe entonces el nombre de objeto moral. (198)

(198) CFR. S. T. de Aquino; Summa Theologica; I-II q 18 a.8

Un segundo elemento que determina la moralidad - de un acto es el fin o intención que mueve al agente a obrar y por consecuencia hace que la acción efectiva-- mente se ordene al último fin que es su término. (199)

Por último, las circunstancias concretas en las que se realiza, estas son accidentes que pueden añadir o restar perfección a la acción moral. (200)

Para la moral aristotélica-tomista la acción no sólo debe ser justa externamente porque distingue el - contenido físico del acto de su contenido moral que es aquéllo en lo que recae la acción misma. Así el hecho_ de salvar la vida ajena es moralmente bueno porque cum ple con las exigencias del orden moral natural pues - obedece a una finalidad esencial de la naturaleza que es fomentar y preservar la vida humana.

Pero si siendo el objeto moral bueno, la inten-- ción no es el bien sino el interés de la paga, la bon- dad moral, de la acción se modifica porque se subordi- na el bien al interés que es un bien secundario y el - primer acto de libertad se da en la intención y es en

(199) CFR. R. Sineux; Compendio de la Suma Teológica de Santo To- más de Aquino; pág. 167

(200) CFR. S. T. de Aquino; Summa Theologica; I-II a 18 a.9

donde la acción toma su bondad primera porque es este momento de elección deliberada cuando la voluntad libremente se determina por un bien particular comprometiéndose la integridad de la persona.

El hombre virtuoso dice Aristóteles, es aquél -- que obra como debe ser, cuando debe ser y teniendo en cuenta todas las circunstancias. (201) Para el filósofo la virtud no es una ciencia o saber, sino un hábito.

En resumidas cuentas el bien debe ser querido -- desinteresadamente para que pueda calificarse como bueno el acto humano. La falta de plenitud o bien debido de una acción no puede ser subsanada por ninguna intención subjetiva.

El utilitarismo que no acepta la realidad de "la cosa en sí" no comprende tampoco la noción del bien honesto. La virtud moral no consiste en una repetición -- mecánica de actos sin más, sino que entraña la elección del bien que ha de obrarse aquí y ahora, sin consideración de la utilidad que reporte. (202)

(201) CFR. Aristóteles; Ética a Nicómaco; Libro II cap. 4 y Libro V cap. 8

(202) CFR. J. Maritain; Lecciones Fundamentales de la Filosofía Moral; pág. 50

En la ética utilitarista el valor de la acción, desde el punto de vista de la moralidad queda desconectada de la intención que mueve al sujeto a obrar. Y así se afirma que el motivo por el que se realiza una acción no tiene que ver con la moralidad de la misma - aunque sí con el mérito del agente. (203)

En primer lugar hay que objetar que la acción, - en cuanto es movimiento, es efecto y como tal reclama una causa, pues las cosas no se producen al azar ni surgen de la nada. Ahora bien, la moralidad pertenece a la actividad de entes libres y sabiendo que este es nuestro punto de partida, no podemos olvidar que todo acto humano por ser tal, implica lo voluntario y pertenece a un sujeto capaz de elegir y dirigir libremente la finalidad de su obrar. Por consiguiente la bondad de la acción está íntimamente ligada a la intención de su causa eficiente que es el sujeto moral.

El Utilitarismo se conforma con que la acción -- tenga una conformidad meramente externa con la ley moral. La bondad del acto se agota en la utilidad, el mérito del agente consiste en hacer efectivo que la ac

(203) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 45

ción se ordene a la utilidad. Todo es bueno si es ventajoso, si reporta alguna utilidad, para algo o para alguien. (204)

Al poner el principio de utilidad como único criterio de moralidad se corre el riesgo de caer en graves errores morales porque la utilidad proporciona un amplio margen de fines, uno de los cuales o tal vez varios pueden oponerse a la ley moral.

Este aspecto del pensamiento de Stuart Mill refleja claramente una postura voluntarista porque el hombre tiene plena autonomía para otorgarse sus propios fines, por oposición a la filosofía aristotélica-tomista en donde la razón no goza de autonomía frente a lo trascendente, es decir, al bien en sí, sino que se sujeta a él. (205)

b) LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD MORAL: En la filosofía de John Stuart Mill la voluntad no es entendida como naturaleza y cuya actividad se dirija a fin propio sino que se llama movimiento voluntario al movimiento provocado por la sensación misma cuando ésta es dirigida

(204) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 43

(205) CFR. O.N.Derisi; Fundamentos del Orden Moral; pág. 81

da o enfocada hacia la acción. (206)

Recordemos también que tanto para David Hume como para Jeremías Bentham la captación del bien moral es - por vía del sentimiento, y que en general, para toda la ética empírica la actividad humana está condicionada a los sentimientos de placer y dolor. Por esta razón en el obrar moral son los sentimientos más que la razón -- los que establecen la relación del bien entre sujeto valorante y objeto valorado.

En la doctrina utilitarista hay una clara indicación de que no se establece una diferencia entre apetito racional y apetito sensible y que el querer natural en esta postura ética, se inclina hacia lo provechoso - por estar únicamente vinculado a los apetitos e instintos. Con lo cual la elección preferencial humana queda identificada con el deseo y, en este sentido, no puede hablarse con propiedad de lo que la filosofía clásica llama libertad de querer, que es la que concierne a la libertad interior en cuanto el hombre está exento de una inclinación necesaria para hacer tal o cual elección.

(206) CFR. J. Stuart Mill; Collected Works VIII: System of Logic Ratiotative and Inductive; pag. 55

Sin embargo, para salvar la brecha de lo que sería un determinismo craso, el utilitarismo hace ver que la verdadera libertad consiste en tender hacia aquéllo_ que establece el principio de utilidad social por encima de nuestras inclinaciones naturales y ésto es lo que Stuart Mill llama egoísmo inteligente.

Por otra parte en el utilitarismo no existe la aceptación de nuestro ser natural, por lo tanto esto -- significa que proclama el ocaso de una filosofía fundada en el deseo natural de felicidad pues ésto es contrario al egoísmo y al amor de amistad y da paso a una ética basada únicamente en la obligatoriedad de la ley.

Desde esta perspectiva puede entenderse con más precisión lo que el filósofo inglés nos quiere decir -- cuando afirma que los sentimientos morales no son innatos sino adquiridos. Es la autoridad y no la verdad la que obliga a conformar la conducta humana a determinados fines, que son de utilidad social. Esta autoridad puede manifestarse como conciencia individual o colectiva_ (consenso de la mayoría).

Como consecuencia de esta postura, lo subjetivo cobra relevancia sobre objetivo y vemos que el principio de utilidad como fundamento del edificio moral es otra forma de voluntarismo tendencia filosófica, que se avoca a deslindar el obrar moral de la realidad, en este caso el hombre.

De esta perspectiva la voluntad humana autopone sus propios fines autónomamente y lo que viene a ser moralmente calificable es que esta conducta se adecúe a ese fin que ella misma se ha creado para que sea auténtica. Veamos que para el utilitarismo el motivo o intención (de donde toma su especie moral o bondad original el acto moral) nada tiene que ver con la moralidad de la acción sino con el mérito del agente.

Este voluntarismo apunta a una autonomía moral - pues se habla de una libertad sin naturaleza lo cual - viene a ser un puro arbitrio de la razón o lo que es lo mismo, es la emancipación de la razón frente a lo trascendente.

Es indudable que toda forma de racionalismo tiene su razón en el voluntarismo pues el "yo pienso" se

origina en el "yo quiero".

El concepto de libertad en el utilitarismo oscila entre un determinismo y un voluntarismo, lo cual hace confusa su comprensión. Por una parte vemos que la doctrina utilitarista hace girar toda la conducta humana alrededor de dos polos: el placer y el dolor, son ellos y no la razón los que deciden cuál es el bien a seguir y el mal a evitar.

La tesis cristiana objeta lo siguiente: El apetito de la sensibilidad obedece a la necesidad proveniente de las formas recibidas por los sentidos y al dictamen de la estimativa natural como ocurre en los animales y en donde no hay libertad; porque al faltar la autodeterminación al bien no puede decirse con propiedad que el ser irracional sea dueño de sus actos. - (207)

Tomando en cuenta la objeción de Tomas de Aquino vemos que la libertad, a partir de la concepción utilitarista se polariza hacia un determinismo pues el hombre no es dueño de su acción por tanto, desaparece lo que es libertad en sentido estricto, al quedar determi

(207) CFR. S.T. de Aquino; Suma contra Gentiles; Vol.I; Libro II, cap. 48

nado el hombre a obrar por el mayor placer o utilidad representada. Cuando Stuart Mill identifica el placer, la utilidad y la felicidad no hace sino ser coherente - con su propio pensamiento.

La filosofía utilitarista acusa un marcado acento voluntarista, pero que, enmarcado en el principio de la mayor utilidad adquiere carta de ciudadanía.

La posición aristotélica-tomista resulta a nuestro parecer más equilibrada por ser más adecuada a lo - que es el hombre en tanto que humano. En esta postura filosófica se reconoce que el acto voluntario es una interacción armónica de inteligencia y voluntad.

La inteligencia tiene la primacía en el orden de la especificación del objeto pues es ella quien presenta el objeto a la voluntad, la vieja fórmula de que nada puede ser querido si antes no es conocido; pero en - el orden del ejercicio, es la voluntad la que es relevante porque es ella la que decide que el último juicio sea práctico y último, ya que al determinarse por un objeto en particular, la voluntad detiene, el movimiento de la deliberación.

Esto hace imposible escamotear la responsabilidad personal debido a que la elección es efecto de la voluntad humana. Y puede decirse que el hombre es dueño de su acción y que es libre en todo el sentido del término.

El sentido moral de la libertad en filosofía clásica es la determinación espontánea hacia lo que es moralmente bueno pero toda elección lleva al gravamen de la inclinación natural al bien con un orden propio que todo ser trae consigo desde el momento que es.

El hecho de que el querer natural influya en el querer deliberado, en nada coarta la libertad que se cifra en la indiferencia de la voluntad respecto a los distintos bienes que se ofrecen al hombre y en los que - pueda materializar su inclinación natural al bien. Porque aunque el hombre por naturaleza está inclinado al bien (y no a cualquier bien sino al verdadero bien humano) puede sin embargo, determinarse por aquél o aquéllos bienes que sólo son aparentemente verdaderos por ejemplo: cuando una persona se deja arrastrar por la pasión y elige en razón de ella.

La postura tomista no anula el sentido de libertad, tampoco difiere el problema de la responsabilidad perso-

nal y, además salva al determinismo moral. Sin embargo, se pronuncia en contra de que el hombre sea libre en sentido moral y último; porque aunque por su libertad puede decidirse por una multitud de bienes (riquezas, fama, honores) éstos, siendo criaturas, no realizan en sí mismos todo el bien, sino sólo lo realizan de manera limitada. Por consiguiente no guardan proporción con el objeto del apetito racional que es el Bien Supremo.

En la filosofía cristiana, la libertad comporta una doble referencia: el orden de los bienes objetivos en donde se condiciona la esfera de la elección como efecto del acto humano libre en una interacción armónica de inteligencia y voluntad, y otro, igualmente objetivo, que es la existencia de un Fin Último y al que el ser humano está ordenado por naturaleza.

En resumen, el cristianismo afirma que el hombre en cuanto es criatura se le presenta delante de sí un camino de retorno a su Primer Principio y que en tanto es un ser racional tiene la opción de recorrer este camino libremente. En esta voluntaria aceptación de regreso a la Causa Primera que es Dios como su Creador, está el sentido moral de la libertad, del recto amor a

las demás cosas que sólo serán fines intermedios a este Fin Ultimo y, el verdadero sentido de la responsabilidad personal (208)

La postura utilitarista difiere de la filosofía clásica principalmente por el modo como entiende la - llamada libertad de indiferencia. En primer lugar la doctrina de Stuart Mill desconoce que la voluntad sea una facultad espiritual con una inclinación natural - al bien (voluntas ut natura).

Por otra parte, la postura aristotélica-tomista, reconoce que el quiebre de la indiferencia o autodeterminación de la voluntad hacia cualquiera de los distintos objetos que se ofrecen al hombre, resulta del impulso del querer natural (vol ut natura) hacia el bien y que debe ser secundado por el querer deliberado (vol ut ratio).

En la doctrina utilitarista, la condición para - que haya verdadera libertad, es que el sujeto moral se halle frente a objetos a-cualitativos y que pueden resultar atractivos o sugerentes haciendo converger el -

obrar humano hacia algunos de ellos constituyéndose en su fin gracias a la utilidad que reportan.

Es obvia la diferencia irreductible que existe entre la postura cristiana y la utilitarista. Mientras la primera aborda la ética como algo exigido por la propia naturaleza humana, la segunda plantea la moral en una total autonomía de la razón y que no hace sino traducir un voluntarismo radical por la negación de la voluntas ut natura y que a fin y al cabo termina por llevar a un relativismo moral; por la siguiente razón: el Utilitarismo tiene como telón de fondo el racionalismo ya que hace gravitar el concepto de deber al margen de la naturaleza humana. Como consecuencia de esto, los conceptos del bien y del mal sólo connotan el hecho de que el hombre está obligado a tales o cuales acciones o, en caso contrario, le están prohibidas, pero el bien y el mal no se refieren a relaciones objetivas sino que las diferencias del valor ético se derivan exclusivamente de la voluntad humana.

4. La Felicidad Bien Supremo Humano

El fin de la moralidad es lograr que el hombre - sea capaz de desarrollar todas las virtualidades contenidas en él.

Aristóteles define la felicidad como la actividad del alma conforme a la virtud. La "areté" moral - consiste en que el hombre imprima el sello de la razón en conformidad con su ser natural. De esta manera el deseo de felicidad implícito en todo hombre expresa lo que recoge la fórmula tradicional: el bien es lo que - todas las cosas apetecen. (209) Es la expresión del - amor que tiene todo ser por permanecer en la existen-- cia, pero no de cualquier manera sino tal como compete a su naturaleza.

La felicidad presenta un doble aspecto: 1) subjetivo: implica una satisfacción, un gozo o un placer - por el bien que desea poseerse y 2) objetivo: consiste en aquéllo sobre lo que dicho bien versa, en lo que se desarrolla dicho gozo.

(209) CFR. Aristóteles; Ética a Nicómaco; Libro I, Cap. 1

a) ASPECTO SUBJETIVO DEL BIEN SUPREMO: Como hemos visto en la filosofía utilitarista se identifica la felicidad o bien humano, con el placer y con la utilidad. (210) Y pone al placer como el bien último del hombre, porque considera que es connatural a la especie, ya que es evidente que el humano como todo ser sensible, naturalmente busca el placer y huye del dolor. Pero esta doctrina olvida tomar en cuenta las condiciones que debe reunir todo bien para ser supremo y querido de modo absoluto.

Utilizando el método de exclusión, el Estagirita rechaza que el bien del hombre consiste en una vida entregada a los placeres sensibles. De tal manera que aquí ya establece la diferencia entre placer y felicidad.

Podemos observar que tanto en la filosofía aristotélica como en la utilitarista hay concordancia en lo referente a la existencia de un bien último humano y este es la felicidad: ésta, es el fin orientador de la vida humana a la manera de los arqueros que apuntan a un blanco bien señalado. (211) La dificultad para -

(210) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 27, 28 y 29

(211) CFR. Aristóteles; Ética a Nicómaco; Libro I, cap. 2

decir que ambas posturas son conciliables no está en el punto de partida sino en aquéllo en lo que este bien recae.

El positivismo de Stuart Mill cuyo enfoque no es metafísico fundamenta la evidencia del principio de utilidad en otro hecho incontestable: la felicidad es la única cosa deseable como fin y todo lo demás se desea para alcanzarla y por eso es el único fin de los actos humanos y su promoción es la única prueba por la que se juzga la conducta humana. (212) Pero este hecho se fundamenta para el filósofo inglés en la experiencia universal y de ninguna manera se remite a la naturaleza humana como a su causa en cuanto ésta tenga un modo característico de ser.

Al analizar la naturaleza del placer y de la utilidad, Aristóteles delinea las peculiaridades del bien supremo humano considerando si éstos guardan relación con la esencia del hombre.

b) CARACTERISTICAS DEL BIEN SUPREMO: Es el sentir del filósofo de Estagira que el placer no puede iden

(212) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; págs. 69 y 75

tificarse con la felicidad porque aunque es un bien no es autosuficiente, ya que él mismo es efecto de la actividad del sentido cuya disposición halla conformidad con su objeto. (213) Por ejemplo: el sentido de la -- vista debe guardar proporción con la luz pues, si ésta es demasiado intensa, ésto es causa de dolor y no de -- placer, lo cual es contrario al bien. El placer por -- tanto, no es un bien necesario porque siendo ornato de la actividad, no puede darse separado de ésta.

El bien supremo debe ser actual y presente porque es evidente que algo es apetecible en la medida -- que es perfecto, pues como dice Tomás de Aquino, algo_ -- es perfecto en la medida en que está en acto, pues el -- ser es la actualidad de todas las cosas. (214)

Es evidente que la actualidad del placer depende de la actividad, pero ésta no se produce sin interrupción de tal modo que, no tiene la estabilidad y continuidad en el ser que requiere una vida suficientemente larga. (215)

(213) CFR. Aristóteles; Etica a Nicómaco; Libro X, cap. 4

(214) CFR. S.T. de Aquino; Summa Theologica; I q 19 a.1

(215) CFR. Aristóteles; Etica a Nicómaco; Libro X, cap. 4 y G. Fraile; Historia de la Filosofía; Vol. I; pág. 518

Al sumo bien le corresponde por naturaleza ser único porque no pueden haber varios bienes últimos ya que ésto repugna a la inteligencia. Y el placer por naturaleza es diverso, pues en el hombre hay actividades del alma a las que corresponden un tipo de placer distinto que los que corresponden a las actividades del cuerpo. Por ejemplo: el placer del gusto por la comida es distinto al placer de la actividad intelectual.- En ésto anotamos un punto en el que coinciden Stuart Mill y Aristóteles, porque hemos de recordar que la -- originalidad del utilitarismo posterior al de J.Bentham está en que se introduce la cualidad en la elección del placer.

La última condición indispensable para hacer el placer identificable con el bien supremo es que haga al hombre bueno y ésto sólo por la perfección que entraña y que a la vez comunica, pero la causa del placer no siempre lo hace deseable porque puede provenir de algo vergonzoso. No puede decirse sin más que el placer hace bueno al hombre y por tanto, no es el bien supremo ni fin de su actividad. (216)

En el utilitarismo además de identificar la felicidad con el placer se la identifica con la utilidad.- Porque ya hemos dicho que la filosofía utilitarista no acepta la realidad de las cosas en sí, y por tanto, -- tampoco acepta la de bien absoluto sino que el bien se busca en su razón de utilidad. La objeción a que la utilidad sea el bien supremo humano es la siguiente, - no alcanza a contener la razón de perfección, pues lo útil no es apetecido por sí mismo, sino por orden a -- otros fines de los cuales obtiene su bondad.

El bien absoluto sobre el que versa la felicidad humana, dice Aristóteles, es aquél que se basta a sí mismo, debe siempre poseerse por sí mismo y no por una razón ajena a él. (217)

La utilidad se da en cosas que por su misma naturaleza tienen carácter de medios y por lo tanto, son inferiores al hombre. Es claro entonces que la felicidad que es el bien último del obrar humano no puede identificarse con la utilidad.

(217) CFR. Aristóteles; Etica a Nicómaco; Libro I, cap. 7

Lo que se llama bien de algo, es aquella perfección por la que un ser llega a su plenitud. (218) Y ésto es sólo posible por la posesión de un Bien que el mismo entraña tal "cantidad de ser" que sea capaz de comunicar un grado de bondad que "supla" o restaure por así decir, la falta de actualidad en otro para que así lo perfeccione.

c) ASPECTO OBJETIVO DE LA FELICIDAD: Para Aristóteles la vida propiamente humana es aquélla según acciones razonables, la virtud por excelencia consiste en el ejercicio de la inteligencia que conlleva a la felicidad. Objetivamente hablando para el filósofo griego, la felicidad consiste en la contemplación de la verdad; la razón se ejercita en los objetos inmutables y necesarios de la realidad. En ésto consiste la felicidad humana.

De modo similar al Estagirita, Stuart Mill afirma que la felicidad subjetivamente hablando consiste en un gozo, pero aún cuando identifica la felicidad con el placer, establece que la felicidad verdaderamente humana está en la satisfacción de las facultades más

(218) CFR. S. T. de Aquino; Suma contra Gentiles; Vol. II; Libro III, cap. 37

elevadas que los apetitos animales, y una vez que los hombres se han hecho conscientes de ellos no consideraran como felicidad nada que no incluya su satisfacción. (219)

Aún cuando a primera vista la filosofía utilitarista pueda aparecer como eminentemente hedonista, el filósofo inglés es consciente que la felicidad y por tanto la perfección humana se encuentra en los bienes que están más allá de las puras satisfacciones sensibles. Afirma Aristóteles que la cualidad en cuanto bien es virtud; sin embargo, hay que aclarar que por mucho que el británico se acerque a la postura aristotélica, para él la cualidad no está en el objeto, no pertenece a su naturaleza sino a un apriori de la razón humana.

El sentido de cualidad en la filosofía de Stuart Mill es un modo de conocer más que de ser porque obedece al juicio de la mayoría. Si quienes tienen un conocimiento adecuado de los placeres dan la preferencia a uno sobre otro ese es el placer más deseable. (220)

(219) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 30

(220) CFR. Ibid; pág. 31

Continuando las reflexiones de Aristóteles, el - Doctor Angélico explica que siendo el conocimiento y - el amor operaciones específicamente humanas, la felicidad consiste en la contemplación de Dios que es la Verdad Suma y Altísima y a la cual sigue un gozo perfectísimo. (221)

Esto es así porque siendo la inteligencia y la - voluntad potencias humanas en cuanto a su objeto, están abiertas al infinito, pues la inteligencia aspira a conocer toda la verdad y la voluntad a amar el bien sin - límite, pero los bienes finitos por su propia contingencia no pueden consistir en el bien último y definitivo de estas facultades. Deben por lo tanto, tener por objeto un bien que lo sea por esencia y no por participación y ese Bien es Dios. (222)

Aquí cabe la aclaración de que la ética de Aristóteles y de John Stuart Mill; se distinguen de la ética cristiana en que en ellas no existe la idea de que la felicidad humana guarde alguna relación con Dios.

(221) CFR. S. T. de Aquino; Summa Theologica; I-II q 83 a.9 c.

(222) Ibid; I q 79 a.7; Suma contra Gentiles; Vol. I, Libro II, cap. 83

Concretamente en la filosofía aristotélica se niega que el bien humano se identifique con Dios por la misma transcendencia divina, el bien divino no puede ser compartido ni participado por ningún otro ser. (223) Y el utilitarismo afirma que mientras más provechosas sean - nuestras acciones mayor grado de felicidad se consigue.

(224)

(223) CFR. G. Fraile; Historia de la Filosofía; Vol.I; pág. 518

(224) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 43 y 44

Capítulo IV FUNDAMENTO DE LA SOCIABILIDAD
HUMANA EN ARISTOTELES Y TOMAS DE
AQUINO.

Al concepto de la dimensión social del hombre llegamos a partir de la experiencia. Observamos en la vida cotidiana tipos de uniones humanas como por ejemplo: trabajar en equipo, viajar en grupo, etc. Y reuniones de - otros tipos en los que los hombres se muestran solidarios unos con otros.

La simple experiencia de la conducta humana en su ordenación a otros nos descubre el concepto de lo social.

A lo largo de la historia de la humanidad han surgido preguntas en torno a este hecho social de la vida del hombre: Cuestiones tales como ¿por qué el ser humano vive en unión con sus semejantes? ¿esa unión es necesaria o libre? ¿a qué finalidad responde la vida en comunidad? ¿por qué el hombre como ser libre es sujeto de derechos?.

A continuación trataremos de arrojar luces sobre estas interrogantes que se nos presentan a propósito de

la confrontación que hacemos de los diferentes sistemas filosóficos.

1. Condición Social del Hombre

A la pregunta de si el orden social es natural al hombre, Aristóteles responde que la vida social no es - extrínseca a la naturaleza humana. En la naturaleza individual de cada ser humano hay una tendencia innata a lograr su propia perfección, el aspecto social de la vida se incluye en esa plenitud de ser.

Entre las varias pruebas de la sociabilidad natural del hombre, el Estagirita destaca el hecho de que - la naturaleza ha dotado al hombre del don de la palabra. La palabra no sólo es logos sino diálogo que implica comunicación con otros seres semejantes. Es exclusivo - del ser humano no sólo distinguir entre placer y dolor, lo provechoso y lo nocivo sino también es capaz de discernir entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto y demás cualidades morales y en esto se distingue de los demás animales. (225)

Tomás de Aquino coincide con el filósofo griego y tomando el dato de la reflexión aristotélica explica que siendo la comunicación esencial a la vida humana, es propio del hombre usar el lenguaje y mediante él expresar sus conceptos a otros hombres. En cambio, los demás animales sólo se comunican pasiones en común. (226)

Una segunda razón que nos da el Doctor Angélico la obtiene de la experiencia y de la observación y es la diferencia física que existe entre el humano y el animal: Y nos dice que la naturaleza ha dotado a los demás animales del alimento necesario, de piel cubierta de pelos y de instrumentos de defensa, como los dientes, los cuernos y de velocidad para la fuga. (227)

El hombre en cambio, nada de esto tiene, en su lugar se le ha dado la razón, pero aún así no puede proveerse de todo lo necesario para llevar una vida digna y suficiente, no es posible que un hombre sólo por su razón alcance el conocimiento de todas las cosas singulares. De ahí la necesidad de que viva en sociedad y de que el uno ayude al otro, dedicándose cada cual con la ayuda de las luces naturales, a diferentes descubri

(226) CFR. J. García López; Los Derechos Humanos en Santo Tomás de Aquino; pág. 178 y 179

(227) CFR. Ibid.; pág. 178

mientos y artes para utilidad común. (228)

Es indudable que existen más ejemplos que resaltan el carácter natural que tiene la sociabilidad humana pero ha de bastarnos por ahora los que hemos enunciado para dejar claro la postura de la filosofía aristotélica-tomista.

Tanto para Aristóteles como para el Aquinate, el principio del hecho social de la vida humana encuentra su fundamento en la misma esencia del hombre.

También en la filosofía utilitarista se hace alusión al orden social humano. Cuando se habla de la simpatía que existe entre los hombres se hace referencia a la ordenación mutua de los hombres de la cual resulta lo solidario.

El concepto de simpatía también ha de entenderse como la conciencia que tienen los hombres de lo que en ellos hay de común. Stuart Mill dice que la superioridad de la inteligencia humana es la que permite al hombre concebir una comunidad de intereses que aunada a la facultad de simpatía impulsa a la defensa ante cualquier

(228) CFR. J. García López; Los Derechos Humanos en Santo Tomás de Aquino; pág. 179

amenaza que represente atentar contra el bien de la sociedad a la que pertenece. (229)

La idea de lo social la concibe en su intimidad el espíritu humano y en ella descubre también su condición de ser libre. Por el poder de su voluntad, el hombre puede no querer vivir dentro de una sociedad -- siendo, por su propio espíritu, capaz de trascender -- las limitaciones de lo temporal. Pero como reconoce el inglés, ésto sería lo inusitado. (230).

Sin embargo, para Stuart Mill, la tendencia social en el hombre no obedece a una inclinación natural. Por consiguiente la sociabilidad en el hombre no encuentra su fundamento en la naturaleza como habíamos observado en los dos pensadores anteriores.

A pesar de que en el Utilitarismo se habla de que existe en la naturaleza humana una base natural de sentimientos que sirven de soporte a la moral utilitaria, podría pensarse que el orden social es un principio de orden natural. Pero ésto, no es así. Su herencia hobbesiana lleva al británico a afirmar que sí los hombres lle-

(229) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 93 y 94

(230) CFR. Ibid; pág. 64

gan a organizarse en sociedad es por creación artificial, por un imperativo de su razón. (231)

La tesis principal de esta postura es que el hombre puede hacer el modelo de su conducta el curso espontáneo de su naturaleza ya que ésto sería inmoral e irracional. Por eso es la obra de la razón y de la educación como tienen lugar los sentimientos sociales en el humano, pues el impulso social es ajeno al estado de naturaleza primitivo. La condición social es tan natural, tan necesaria y tan habitual para el hombre que, excepto en circunstancias inusitadas y por obra de una abstracción voluntaria nunca puede pensar en sí mismo más que como miembro de un cuerpo; y esta asociación se afianza cada vez más, a medida que la humanidad se separa del estado de independencia salvaje. (232)

Los instintos en el hombre natural no son buenos ni tienen un propósito, deben ser extirpados por la educación. El sentimiento altruista no es natural al hombre según este filósofo. (233)

(231) CFR. J. Stuart Mill; Tres Ensayos sobre Religión; pág. 62 y 63

(232) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 64 y 65

(233) CFR. Ibid; pág. 67

La postura de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino se aleja del utilitarismo porque dan al altruismo social una connotación metaempírica. Para estos pensadores no sólo no se opone al estado "natural del hombre" sino que como impulso natural hace que la sociedad se mantenga a pesar del egoísmo. (234)

Vefamos anteriormente, que el Doctor Angélico recalcaba que el origen de todo deseo es el amor cuyo origen se encuentra en la tendencia natural que tiene todo ser a su perfección.

La tesis tomista recoge la conocida fórmula aristotélica: al bien es lo que apetecen todas las cosas.- En esta tendencia que tiene todo ser a perseverar y a perfeccionarse se encuentra la causa última del amor.- De tal manera que podemos decir, el amor que se da en el humano por sus semejantes ya sea en la forma de benevolencia, o de altruismo, resulta una exigencia conatural a la perfección de su ser. La característica principal del amor es buscar la fusión del amado con el amante, para el mayor perfeccionamiento de ambos. (235)

(234) CFR. Aristóteles; Obras Completas; Política; Libro II, cap.2

(235) CFR. S.T. de Aquino; Summa Theologica; I-II q 27 a.1 y a.3

Por tanto, el hombre como ser consciente reconoce su propia indigencia. En la convivencia social busca subsanar esa falta de autoposición y autodisposición de su ser, trascendiéndose y amando en otro ser lo que él carece. En su pensamiento metafísico la cohesión social resulta comprensible a partir del "yo", principio capaz de extenderse a todas las personas porque asienta sus bases sobre el hecho de que las relaciones de la persona humana con la sociedad son idénticas a las relaciones de la persona consigo misma. (236) Entendiendo que hay en todo ser una tendencia natural para dirigirse al bien que le es propio. Más este impulso no puede venir sino del amor a sí mismo que tiene todo ente, que deberá entenderse como coherencia del ser con el ser mismo, de toda realidad consigo misma.

En el pensamiento de Stuart Mill no se da una explicación del deseo de felicidad solamente se parte del hecho. Sin embargo, sí se afirma que la causa principal de la infelicidad es el egoísmo quedando claro que el motor principal de las acciones humanas es el amor y no el egoísmo. Es éste un punto a su favor de lo con

(236) CFR. Aristóteles; Ética a Nicómaco; Libro VIII; cap.5 y cap. II

trario no podemos entender, por qué la falta de interés por los demás va en contra del bien moral.

2. Origen de los Derechos Humanos

En la filosofía de Stuart Mill, todo derecho humano es convencional y los derechos del hombre serán los que le otorgue la sociedad. (237) Ya hemos visto que para la filosofía utilitarista es moralmente justo seguir las inclinaciones de la naturaleza únicamente después de haber corregido su curso.

Al concebir el origen del derecho como producto inmanente de la razón humana, la postura utilitarista se aleja del concepto aristotélico de lo justo. En efecto, Aristóteles distingue en el derecho dos causas: una que es natural y la otra que es convencional. De esta manera se distinguen dos partes constituyentes del derecho: lo propio de la naturaleza (physikón) y lo propio de la ley (nomikón). (238)

La observación de Aristóteles indica que los diferentes componentes del ordenamiento jurídico tienen dis

(237) CFR. J. Stuart Mill: Tres Ensayos sobre religión; pág. 94 y Utilitarismo; pág. 94, 96 y 97

(238) CFR. Aristóteles; Obras Completas: Retórica; Libro I, cap. 13

tinto principio: uno que es el orden primario dado al hombre y a la sociedad (naturaleza) y el otro que es obra cultural del propio hombre.

Pero como nos hace notar J. García López, entre lo natural y lo positivo hay una inescindible relación porque la ley positiva, sólo se entiende por referencia a la ley natural pues de ella recibe su actitud reguladora. (239) Si el derecho fuera obra de la razón únicamente sería un derecho puramente abstracto y habitualmente inaplicable a la vida humana. Estos elementos no pueden ser sino complementarios. Si coincidieran en ser una misma realidad, la parte positiva asumiría a la del derecho natural, pues es esta la parte explícita, quedando a la vez sin guía la ley positiva. - Si estos elementos fueran discordantes entre sí, el derecho positivo sería desorden jurídico porque el orden de la naturaleza es algo con lo que el hombre se encuentra, lo mismo que se encuentra con el hecho de la libertad psicológica.

El utilitarismo toma el término "natural como sinónimo de "racional", porque entiende por naturaleza -

(239) CFR. J. García López; Los Derechos Humanos en Santo Tomás de Aquino; pág. 63

la condición primera de la persona antes de entrar en estado de sociedad y por eso concibe al derecho como obra de la sola razón humana en virtud de sus propias leyes. El filósofo inglés afirma que cuando se usa la palabra naturaleza aplicada a la ética, esta significa no lo que es sino lo que debe ser de acuerdo a la razón y también sostiene que el nacimiento de la ley originariamente procede de los hombres. (240)

Si entendemos que la palabra naturaleza o esencia no se usa en un sentido carente de contenido, sino que es algo que está más allá de lo que nos enseñan los sentidos, vemos que los hombres tienen una entidad radical inteligible y aunque no experimentable, no es por ello irreal. La razón capta los datos de los sentidos pero no se reduce a ellos sino que trata de comprender los aspectos más profundos del ser, lo metafísico. Por tanto, hay leyes, derechos y relaciones jurídicas que dimanen de ser del hombre no como producto de su razón sino de su esencia, que es el verdadero fundamento del derecho. Tomás de Aquino dice que si algo repugna de por sí a la ley natural no puede hacerse justo por decisión humana. (241)

(240) CFR. J. Stuart Mill; Tres Ensayos sobre Religión; pág. 63, 64 y 65 y Utilitarismo; pág. 87 y 112

(241) CFR. S. T. de Aquino; Summa Theologica; II-II q 60 a.5

La esencia del hombre no es un nombre solamente, que se da a una serie de fenómenos que aparecen o se suscitan constantemente, ya que lo general y lo constante admiten excepciones; calificamos de constantes a aquellos fenómenos que casi siempre se dan pero no de manera necesaria, es decir, de suyo podrían no darse. Para que el derecho natural sea una categoría verdaderamente autónoma, el ser del hombre no puede confundirse con otro ser.

El espíritu positivo de la filosofía de Stuart Mill hace que la comunidad social sea el origen de los derechos humanos y también el objeto de las preocupaciones fundamentales del individuo. Por lo cual se vuelve imprescindible matizar el concepto de bien común a la luz de la filosofía cristiana.

3. EL BIEN COMUN

La conciencia de la libertad y de la dignidad humana, junto con la afirmación de los derechos inalienables de los pueblos aparece como la característica principal de nuestro tiempo.

Sin embargo, por nobles que sean estos objetivos, no siempre responden a nivel teórico y práctico y a la verdad de lo que es el hombre y al sentido trascendente de su destino espiritual.

Para la Etica cristiana, la dignidad humana se funda en el hecho de que el ser humano posee un alma racional, lo cual impide ver al hombre como una cosa más entre todas las cosas que existen en el universo.

a) BIEN COMUN TEMPORAL: En virtud de esta misma dignidad de naturaleza, el ser del hombre está ordenado a la sociedad sólo relativamente. Porque el fin al que está ordenada la vida social es el fin de la vida humana desde el punto de vista de las relaciones sociales ya que el fundamento de la racionalidad y de la libertad humana se halla en la espiritualidad del alma inmortal que posee todo hombre. (242)

Sin aminorar el carácter natural de la sociedad civil ni la inclinación natural del hombre a vivir en sociedad, Tomás de Aquino declara sin ambages que el -

(242) CFR. S.T. de Aquino; Suma contra Gentiles, Vol. I, Libro II; cap. 79 y Aristóteles; Obras Completas: Del Alma; Libro III; cap. 4

hombre no se reduce a ser miembro de la comunidad civil: El hombre no se ordena a la comunidad política según todo su ser y según todas sus cosas y, por tanto, no es necesario que cualquier acto humano sea meritorio en orden a la comunidad política. Pero todo el ser del hombre y todo lo que puede y tiene, ha de ser ordenado a Dios, todo acto del hombre bueno o malo tiene razón de mérito o de demérito cara a Dios. (243)

Para la filosofía cristiana la vida humana no termina con la muerte física. Tampoco se la plantea como reintegración de los átomos que componen el cuerpo humano dentro de una conflagración universal como en el caso de la filosofía epicúrea. Lo que se acepta es la inmortalidad del alma humana. Por tanto, la vida en sociedad y el fin al que se orienta es esencialmente temporal.

La filosofía tomista distingue dos aspectos en el bien común: un aspecto temporal y otro eterno. El bien común temporal o llamado también inmanente es el fin último de la sociedad humana, pero ~~no es~~ un fin absoluto para el hombre, sino un medio para que la persona alcance el bien común trascendente o universal.

(243) CFR. S.T. de Aquino; Summa Theologica, I-II q 21 a.4 a.3

Dice Santo Tomás, que el bien intrínseco de la - sociedad civil es mayor que el bien particular de un - sólo individuo. En esto coincide con el utilitarismo. porque como según Stuart Mill, la justicia es el nombre que se da a ciertas necesidades morales que, consideradas colectivamente, ocupan un rango más elevado en la escala de la utilidad social, y por tanto, poseen una obligatoriedad superior a la de las otras. (244) - Pero la postura de el Aquinate difiere del inglés porque considera que el bien colectivo aunque mayor que el bien particular, es menor que el bien trascendente y eterno al que se ordena toda la comunidad.

b) BIEN COMUN ETERNO: El sentido de trascendencia que adquiere el destino humano, en el cristianismo hace que el bien común temporal no puede confundirse con la suficiencia de vida material sino que debe definirse como "el conjunto organizado de las condiciones sociales gracias a las cuales la persona humana puede cumplir su destino natural y espiritual. (245)

(244) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 111

(245) CFR. I. Guzmán Valdía; El Conocimiento de lo Social; pág. 133

En la obra Utilitarismo a pesar de todo hay una defensa de la individualidad, ya que se afirma que no puede concebirse una sociedad sana a menos que los intereses de todos sean consultados por igual. Y que sería falsa la interpretación del pensamiento utilitarista considerar que las acciones buenas tienen como objetivo algo tan amplio como el mundo o la sociedad en general. Stuart Mill mantiene la finalidad del utilitarismo porque ésta es una filosofía dirigida a la gran masa, y es consciente de que lo único que existe en la realidad son los individuos. Trata de conciliar el bien común y el bien particular y por eso afirma que los hombres virtuosos al beneficiar a las personas particulares deben cuidar que al hacerlo no están violando el derecho y esperanzas legítimas de cualquiera. (246)

Sin embargo, no por quedar el individuo a salvo de las arbitrariedades del Estado puede decirse que el bien del orden particular quedó del todo bien librado. Pues al poner el bien colectivo a la cima de los bienes al que el hombre puede aspirar, la felicidad humana queda enmarcada dentro de los límites impuestos por la

(246) CFR. J. Stuart Mill; Utilitarismo; pág. 45

sociedad temporal y el hombre mismo se reduce a ser el sujeto material de un proceso histórico que no puede trascender.

Antes de dar por concluido este trabajo queremos subrayar el hecho de que todo derecho humano resulta irrenunciable e inalienable por la dignidad de la persona, dignidad que se asienta en el centro espiritual del hombre.

Por consiguiente, el cumplimiento de un orden -- justo en toda sociedad que se precie de ser humana deberá partir de este presupuesto para efecto de cualquier ordenamiento jurídico e institución política que se de en ella. Así se evitará que el orden social resulte obsoleto a la postre por ser deficiente en la solución de los problemas que presenta la indudable complejidad de la vida humana.

CONSIDERACIONES FINALES

=====

CONSIDERACIONES FINALES

1. El utilitarismo moderno tiene como consigna ser instrumento de reformas sociales y políticas. - En su intento de liberar al hombre de someterse a valores que declara como falsos, pretende obtener el fin natural de la vida humana que es - la felicidad.
2. El principio revolucionario del Utilitarismo moderno es colectivista a diferencia del ideal -- epicúreo, individualista, la consigna moderna - incluye el concepto de bien común. Esta noción es el aporte de la civilización cristiana, a -- partir de la cual, la idea de individuo tras- - ciende el significado de cosa para asentarse en el de persona.
3. El Utilitarismo es una filosofía de la práctica, en ella encuentra su razón de ser, influyendo -- en el mundo de los hechos. No hay verdad previa sino una verdad práctica resultante de la comprobación de nuestro pensamiento con su eficacia - real.

Esta verdad práctica se comprueba en el seno de la sociedad, armonizando libremente los intereses personales con los de la mayoría.

4. El fin natural o felicidad proviene del cumplimiento de la tarea social en la que se logra la unidad de la sociedad humana con ayuda de la educación y de la psicología.
5. El sujeto humano está inmerso en el devenir histórico porque es el único que tiene el poder para cambiar el curso de los acontecimientos gracias al conocimiento de las leyes de la naturaleza y de la sociedad.
6. Para el utilitarismo, la condición histórica y evolutiva hace de la moral una ciencia relativa, condicionada por la mentalidad de una época y de un grupo social determinado. En esta moral no hay cabida para presupuestos metafísicos porque su método se funda en la observación de los fenómenos naturales y en la evolución del espíritu humano.

7. La idea de bien está basada en el concepto de lo bueno en cuanto útil para satisfacer necesidades privadas o públicas. La moral es un medio eficaz para la organización del orden social.
8. La moral utilitarista afirma que hay que imponer la fuerza directiva a los sentimientos para llevar a cabo la acción social. Por consiguiente - la moral debe desarrollar los sentimientos de simpatía y de solidaridad que se encuentran en la naturaleza del hombre para que la afectividad humana no entre en pugna, ya que esta aparece dividida en: instintos egoístas o personales y en simpáticos o altruistas.
9. La perfección moral está en la superación de los instintos egoístas hacia los sentimientos altruistas que son la base de la vida social.
10. La Etica de Stuart Mill se refunde en una moral social, es decir, el único deber es respetar la situación social de los demás. A pesar de esta visión socialista de la moral no puede decirse - que el filósofo apele a una sociedad de deberes

sin derechos. Pero otorga al Estado el poder - para hacer que el hombre apele a una comunidad de naturaleza (social-moral) por lo que los derechos personales en su doctrina no quedana salvo de las arbitrariedades del Estado, ya que es el mismo Estado quien hace al hombre sujeto de derechos.

11. En la filosofía utilitarista la Etica pierde su carácter de ciencia. El bien moral no está fundamentado en un principio necesario ya sea próximo o remoto (naturaleza o Dios) sino en el - ser empírico del hombre. Causa de ésto es el - postulado gnoseológico que sostiene, en el cual se afirma que la razón no puede conocer sino los fenómenos sensibles y que le es inaccesible todo conocimiento, directo o indirecto, de la naturaleza de los seres y de sus causas. Los fenómenos se explican por sí mismos por su propia concatenación y leyes invariables. Como consecuencia, la ética empírica resulta insuficiente porque la razón humana, hoy como siempre, aspira a penetrar y explicar de algún modo la realidad.

dad ontológica que subyace a los fenómenos.

12. El utilitarismo se dice positivista por cuánto acepta a la ciencia como única explicación de la realidad. Además aunque la postura de Stuart Mill no se colude con un materialismo explícito, tácitamente podemos decir que lo hace porque no postula la realidad existente más que en términos de materia y rechaza todo postulado metafísico.
13. Para la ética empírica no es la razón sino la sensación la que descubre el bien, la relación del ser con el deber ser. Si bien es cierto que a partir de la sensación llegamos a un cierto conocimiento de las cosas, es deber del hombre buscar el orden justo en todas las cosas, por consiguiente, el hombre ha de ordenar los bienes que descubre siguiendo la tendencia de sus apetitos naturales buscando la integración y perfección de todo su ser.
14. El utilitarismo hace converger toda la actividad humana hacia dos polos: el placer y el dolor.

La sensación de placer y dolor hacen que el sujeto conozca la perfección de su actividad o la privación de esta perfección y es indudable que a partir de este conocimiento la razón es capaz de juzgar sobre la utilidad o nocividad de las cosas. Pero no podemos quedarnos en un nivel puramente lógico sino que debemos trascender al orden ontológico en donde lo conveniente tiene prioridad de naturaleza sobre lo deseable.

15. En el plano ontológico, el sujeto no sólo es de seante, sino que desea algo porque ese bien lo perfecciona. El bien es deseable por la perfección existencial que entraña y que lo constituye en fin de la tendencia más no es bien por el hecho de ser deseado. Por otro lado algo se dice que es perfecto por el grado de actualidad que entraña y por eso el bien y la verdad se -- fundan en el ser.
16. El bien moral es exclusivo del hombre y se dice ser bien porque como tal, pretende la perfección del sujeto para el cual es bien. Y porque hay una prioridad de la tendencia del ser hacia el

fin al que está adaptado, no puede identificarse sin más el bien supremo del hombre que es la felicidad con el placer y con la utilidad pues ninguno de estos bienes responden a las exigencias del sujeto humano.

17. El placer no se identifica con la felicidad que es el bien máximo al que el hombre aspira por naturaleza con ansia infinita porque no siempre el placer entraña perfectividad existencial ni actual.
18. La utilidad es sin duda un bien para el hombre - pero no puede ponerse en la cima de los bienes humanos porque su carácter de medio les hace retener la bondad en sí sólo de manera relativa y temporal. Por consiguiente, siendo su bondad limitada se opone al deseo infinito de felicidad - que toda persona lleva implícito en su ser.
19. La razón entiende como bueno todo aquello hacia lo que tiende la naturaleza, sea de orden sensible, inmaterial y espiritual. Pero se trata de una razón medida ella misma por la ley natural que no es sino el orden de la realidad que ella

misma descubre más no crea y que por eso constituye la verdad de las cosas.

20. En el utilitarismo la razón humana se yergue -- con absoluta independencia frente a lo trascendente, ella es medida de sí misma. Esto pone -- de manifiesto que dicha doctrina se asienta en el principio de immanencia y ésto es causa de -- que lo justo natural no se asienta en la proporción natural sino en el acuerdo o consenso de -- la mayoría.
21. Para la mentalidad griega, el concepto de justicia encierra la idea de ajuste tanto en el or-- den cósmico como en el orden particular del hombre, en este sentido significa la virtud que -- permite la coexistencia humana. Para Stuart -- Mill, justicia tiene sentido de virtud por la -- utilidad que representa para la buena marcha de la comunidad humana pero no de finalidad en el orden universal.
22. Si la ley natural es orden de la realidad y no de la sola razón, entonces no podemos elegir --

cualquier bien porque la libertad es capacidad de elegir medios conservando el orden del fin_ y éste es algo que no depende de nuestra elección porque es algo que nos ha sido dado con la existencia.

23. Con la aceptación de su "haber natural" el hombre descubre el orden con el que fue creado y a partir de éste su verdadero fin lo que le -- permite subordinar los bienes inferiores a los que son verdaderamente humanos y éstos se sujetan al bien que es el fin último.

24. La felicidad por ende, no es objeto de elección porque nadie puede dejar de quererla. En la búsqueda de este fin último tenemos la tarea de realizar nuestro ser. La felicidad es consecuencia de haber elegido voluntaria y libremente aquéllo que convenía, pero la elección del mayor y mejor bien no puede ir marcada con un amor interesado, es decir, la elección del bien no se hace a cuenta de mayores provechosos, sean éstos útiles o deleitables. Someter la práctica del bien moral a la utilidad o al

placer impide la verdadera autorrenuncia y no puede el hombre desarrollar fuerzas como son -- las virtudes morales para la conquista del bien. Y en ésto coarta su libertad porque reduce el - campo de sus elecciones.

25. La libertad es medio para lograr un fin porque toda elección entraña determinación a algún bien particular. Del buen uso que el hombre hace de su libertad depende para que ésta se convierta en un bien. Para ello lo primero es indagar sobre la cuestión. ¿Qué es el hombre y cuál es su misión?.

De estas interrogantes parten los fundamentos de su libertad. Si se desconoce la naturaleza humana y el orden que le es propio cualquier -- teoría moral resultará insuficiente por carecer de una visión de finalidad indispensable para el manejo de la libertad.

26. El hecho de ser libre lleva aparejada una responsabilidad intransferible porque además de la libertad física que es común a los animales, -- existe en el humano la libertad psicológica que

se manifiesta en la capacidad de elegir un bien entre varios. Esta libertad interior es la verdadera libertad porque se lleva a cabo en el recinto impenetrable de la conciencia en donde -- las elecciones no pueden estar sometidas a las necesidades del instinto ni del interés porque se anularía la misma libertad.

27. El orden de la realidad exige que la virtud -- sea un modo ser y no solamente un modo de conocer. En concreto la virtud moral que tiene como fin hacer bueno al hombre y a sus obras, -- asume el valor de compromiso aceptado. Así el yo personal es verdaderamente libre; trascendiendo el ámbito de la subjetividad se compromete con la verdad, único medio para crecer en la libertad.

28. Para la Etica cristiana la práctica de la virtud moral no se realiza solamente a la luz de la razón natural sino también a la luz de la razón sobrenatural. Esto por dos razones: la primera nos la da la misma evidencia que sien-

do el hombre un ser contingente necesita referirse a una Primera Causa donde encuentra la razón de su existencia. La segunda razón es que por Revelación conoce que el hombre fue -- creado por Dios con el carácter de persona y -- ésto lo hace sujeto de derechos y también de -- deberes que son inalienables e irrenunciables. Por lo cual no puede entender el concepto de -- justicia desvinculado de Dios.

29. En la condición de criatura y en el amor que -- manifiesta a su Creador, el hombre encuentra -- el recto amor de las cosas. Como el hombre de -- be descubrir la verdad en todas las cosas para poder ordenarlas rectamente para ésto su tarea consiste en descubrir las huellas del Creador en ellas y así entenderá el sentido de su propia vida. Esta misión humana en su dimensión -- social aparece como un compromiso de correspon -- sabilidad porque en el amor de Dios se incluye el amor y el servicio al prójimo. Esto es -- opuesto a un amor interesado que tiene como -- fruto el egocentrismo destructor de la persona -- lidad.

30. Los derechos humanos son legítimos pues corresponden al hombre por naturaleza: "ser debido" - tiene el sentido de corresponder y en rigor sólo puede decirse que las personas tienen derechos. El carácter de persona en el hombre se funda en última instancia en su alma espiritual, por lo cual el hombre es libre.
31. Una ideología materialista que no reconoce un principio espiritual en la realidad humana es refractaria a la auténtica virtud de la justicia porque ella supone el derecho. Toda forma de justicia social debe ser el triunfo de la ley sobre el azar, debe abogar por una comunidad de derechos y libertades reclamadas por la dignidad de la persona y con fundamento en la ley natural, anterior y superior a la ley legal.
32. El hombre es para la sociedad sólo relativamente y la sociedad es absolutamente para el hombre. - Pero ambos resultan solidarios en su mutuo perfeccionamiento. El hombre aparece en la sociedad como fundamento del derecho y de la justicia. La sociedad es medio para que la persona realice

sus fines y será la sociedad cada vez mejor en la medida en que tome en cuenta la integridad de las personas para sus realizaciones.

Teniendo en cuenta el recto sentido de justicia se podrá hablar con propiedad de bien común y - de una sociedad verdaderamente libre.

33. En la moral cristiana, la virtud es una manifestación de la disciplina que consiste en ayudar a la persona a conseguir con prestreza y facilidad y para tender naturalmente, es decir, con libertad interior, a realizar el bien. En el utilitarismo, la virtud tiene una función coercitiva únicamente porque no ayuda a una consolidación interior, sólo impide que sobreabunden las malas pasiones en el hombre; mantiene el orden en una naturaleza inclinada al mal. Como la moralidad aparece con el hombre "social", la virtud moral tiende a convertirse en una prerrogativa del poder civil y del Estado.

La visión del hombre en el pensamiento moral utilitarista es la de un ser dividido, porque mientras el hombre interior es plenamente libre (prin

cipio de tolerancia) el hombre exterior está sujeto a la obediencia de lo que mandan las autoridades según lo prescrito por el principio de utilidad y sus acciones no tienen una moralidad intrínseca.

34. Se debe rechazar las posturas filosóficas que establecen como principios de ordenación social - tanto al individualismo que niega la naturaleza social del hombre y ve en la sociedad un consorcio con fines de compensación mecánica de intereses individuales y al colectivismo, que priva al hombre de su dignidad personal reduciéndolo a simple objeto de procesos sociales, estatales y económicos.
35. El principio de solidaridad no es un punto medio entre el individualismo y colectivismo, más bien representa una afirmación de la relación entre - el hombre y la sociedad, se anota en la dignidad humana y la naturaleza social del hombre. Por otra parte afirma que la responsabilidad moral se deriva también de la responsabilidad común. Este principio de solidaridad es óntico y ético a la vez.

B I B L I O G R A F I A

1. Alvira T; Clavell L; Melendo T: Metafísica; EUNSA-Pamplona-1982
2. Alvira, Tomas; Naturaleza y Libertad; EUNSA-Pamplona-1985
3. Aquino de, Santo Tomás; Opúsculo sobre De ente et essentia; Editorial Tradición-1974

De regine principum; Editorial Marietti-Turín-Roma-1971

Suma contra Gentiles-Vols. I y II, Ed. B.A.C.- Madrid-1967

Suma Theologica; (ed.americana) Christian Classics-New York-1981
4. Aristóteles: Obras Completas: De Anima
5. Ed.Aguilar, S.A. Ética a Nicómaco
6. Madrid-1977 Metafísica
7. Política
8. Retórica
9. Bentham, Jeremy: Deontology; Ed.J.Bowring-London-1834
10. Principles of Morals and Legislation; Ed. Hafner Press-New York-1948
11. Cardona, C.: Metafísica del Bien Común; Ed.Rialp, S. A. Madrid-1966
12. Comte, A.: La Filosofía Positiva: Catecismo Positivista
13. Ed.Porrúa, S.A.- México-1982 Curso de Filosofía Positiva
14. Discurso sobre el Espíritu-Positivo.
(Selecciones)
15. Plan de Trabajos Científicos
16. Sistema de Política Positiva
17. Copleston, F.: Historia de la Filosofía: Vols, I, II, III, V y VIII Ed.Ariel, Barcelona-1975
18. Derisi, O.N.: Fundamentos del Orden Moral- C.S.I.C. Instituto "Luis Vives" de Filosofía-Madrid-1969

19. Fraile, G.: Historia de la Filosofía, Vols. I, II y III
Ed. B.A.C.; Madrid-1966
20. García de Haro R.: La Conciencia Moral, Ed. Rialp, S.A.
Madrid-1978
21. García Gual, C.: Epicuro; Alianza Editorial-Madrid-
1981
22. García López, J.: Los Derechos Humanos en Santo Tomás de Aquino; EUNSA-Pamplona-1979
23. Gilson, E.: El Realismo Metódico; Ed. Rialp, S.A.
Madrid-1974
24. González, A.L.: Teología Natural, EUNSA-Pamplona-1985
25. Guzmán Valdivia, I.: El Conocimiento de lo Social,
Ed. Jus México-1978
26. Grille, A.: Il Problema della vita contemporanea nel mondo greco-romano, Milán-Roma-1953
27. Hume, D.: Tratado de la Naturaleza Humana; Ed. Porrúa,
México-1977
28. Investigación sobre los principios de la Moral,
Ed. Aguilar, S.A., Bs-Aires-1968
29. Lachance, H.: El derecho y los derechos del hombre;
Ed. Rialp, S.A.; Madrid-1979
30. Le Senne, R.: Tratado de Moral General, Ed. Gredos, S.A.
Madrid-1973
31. Manser, G.M.: La esencia del tomismo, Ed. C.S.I.C.
Madrid-1953

32. Maritain, J.: Lecciones Fundamentales de filosofía moral,
Ed. Club de Lectores; Bs-Aires-1965
33. Millán Puelles, A.: Fundamentos de Filosofía; Ed. Rialp, S.A.
Madrid-1972
34. Messner, J.: Ética General y Aplicada, Ed. Rialp, S.A.
Madrid-1969
35. Platón: Diálogos, Protágoras -Ed. Porrúa, México-1981
Critón
República
36. Rodríguez Luño, A.: Ética; EUNSA-Pamplona-1984
37. Royo Marín, A.: Teología Moral; Vol. I, Ed. B.A.C.
Madrid-1973
38. Sanguinetti, J.J.: A. Comte; Curso de Filosofía Positiva;
Col. Crítica-Filosófica E.M.E.S.A.-
Madrid-1977
39. Simón, R.: Moral, Ed. Herder-Barcelona-1981
40. Sineux, R.: Compendio de la Suma Teológica de Sto. Tomás
de Aquino, Ed. Tradición-México-1976
41. Stuart Mill, J.: Autobiografía; Ed. Espasa-Calpe, S.A.,
Argentina-1945
42. System of Logic Ratiocinative and
Inductive, Ed. University of Toronto
Press New York-1974
43. Tres ensayos sobre religión, Ed. Aguilar, S.A.
Bs-Aires-1975

44. Stuart Mill, J.: Utilitarismo; Ed. Aguilar, S.A., Bs-Aires-1980
45. Usener, H.: Epicurea, Leipzig-1887
46. Urdanoz, T.: Historia de la Filosofía, Vol. V, Ed. B.A.C., Madrid-1975
47. Verneaux, R.: Filosofía del Hombre, Ed. Herder; Barcelona-1975
48. Epistemología General o Crítica del Conocimiento; Ed. Herder; Barcelona-1977

V A R I O S:

Gran Enciclopedia Rialp, S.A., Madrid